CORREO
DE LAS DAMAS.

TOM. I.

CORREO

DE LAS DAMAS.

TOM. I.

CORREO

DE LAS DAMAS,

Ó

POLIANTEA INSTRUCTIVA,

CURIOSA Y AGRADABLE

DE LITERATURA, CIENCIAS

Y ARTES.

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO

A la Exc.ma Señora Marquesa de la Solana &c. &c.

TOM. I.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha, frente las Recogidas.

CON REAL PERMISO

DEDICADO

CORREO

A la Exc.ma Señora Doña Francisca Xaviér Matalinares Barrenechea, Marquesa de la Solana, Condesa del Carpio, Señora de Quintanillas y Casa del Hito &c.

ECXma. Sra.

Habiendo titulado el Periódico que voy á publicar Correo de las Damas, *con el fin de promover en éllas la aplicacion á una lectura que pueda adornar su entendimiento y amenizar una conversacion ; parece que para completar esta idea, solo faltaba proponerles un modelo á quien imitar, y ¿quién mejor que V. E. en quien concurren todas aquellas circunstancias y amables prendas que le han grangeado y hecho dig-*

digna del general aplauso? Si no temiese ofender su modestia, tenia bastante campo donde explayarme; pero ademas de ser notorio, el silencio es el mejor Panegirista, quando el concepto es sobre toda expresion. Solo me queda que suplicar á V. E. se digne admitir este Papel baxo su Proteccion; y este corto debido obsequio como una prueva del profundo respeto y veneracion con que queda:

EXCma. Sra.

A L. P. de V. E. su mas rendido, atento y obligado Servidor:

El Baron de Bruere
Vizconde de Brie.

PRO-

PROLOGO.

Aunque el vasto designio de abrazar lo util y agradable hace un Plan al parecer complicado; aunque solicitar el agrado del Público sea pretension ardua, en la que suele quedar desairado el ingenio; y aunque este genero de Papeles esté mas expuesto que otro alguno à la comun censurá, por hallarse en manos de todos: sin embargo como sé por experiencia que qualquiera que con cincero deseo procura poner los medios tiene adelantado lo mas para su logro; vuelvo à consagrar à mis Conciudadanos el pequeño fruto de mis tareas, à pesar de tener que lidiar, aun, con aquellos espiritus indigestos y envidiosos de que abundan las Sociedades; de aquellos cuyo conato es trastornar el orden y las mas bellas intenciones del Gobierno; que satirizan,

por-

porque no saben criticar (*) y que con el precioso arte de no dexarse entender, pretenden, y aun logran hacerse admirar de los Simples, à quienes les impone el tono Magistral, con que desprecian lo que no alcanzan: deciden lo que no entienden: y haciendose dificiles y descontentadizos de quanto cae en sus manos, logran que los crean superiores à las Obras que motejan. Para satisfacer de antemano à las sofisticas razones que emplean estos Pseudo-criticos con el fin de retraer de la lectura de estos escritos, que deben ser tan apreciables y buscados, me ha parecido no estaría de mas el insinuarlas. La que mas inculcan y les parece de mayor peso, es la falta de invencion de los Editores, motejandolos de meros Copistas, pretendiendo naturalmente, que quanto se diese fuese nuevo y no conocido de nadie, en todos asuntos y materias. El que no pare un poco la considera-

(*) *Asi como la Critica corrige*
La Satira desdora y vilipendia,
Y de Critica á Satira es forzoso
Distinguir en sus usos diferencia.

racion en ello no hay duda que apoyará y celebrará esta descubierta; pero si reflexîona un poco verá que esta falta se les podria aplicar igualmente á los Historiadores, à los Sabios y à todos los Escritores del primer orden. ¿Acaso los primeros han inventado los hechos que nos refieren en sus Historias? ¿Los segundos han experimentado por éllos mismos todo quanto nos proponen para nuestro gobierno? ¿Ni los demas Escritores sobre tantas y tan diversas materias han hecho mas que copiarse unos á otros, recopilando lo mejor de lo que han encontrado, añadiendo tal ó tal, nuevo descubrimiento, ó adelantamiento? No seguramente; el verdadero merito de estos Autores ha consistido en la coordinacion de los sucesos; en la veracidad de los hechos; en el órden Cronologico, en las reflexîones y consequencias, para nuestra enseñanza é instruccion, y en el estilo. Siendo esto asi ¿quánto mayor aplauso debian merecer los Periódicos en que se dá extractado y analizado quanto han dicho de mejor todos aquellos grandes hombres? Qualquiera de sus Obras consumirian mucho tiempo si se hubiesen de

leer, aun quando se tubiese proporcion de tenerlas, y se supiesen todas las lenguas en que se han escrito. ¿Quántas veces al contemplar una Obra voluminosa ha retraido á muchos el principiarla á leer; y si lo han hecho, quanto de trivial, quanto de superfluo no han hallado en élla? Pues si los Periódicos les evitan esa molestia, que gracias no se deben dár al primero que introduxo este genero de escritos (*).

Otro de los puntos sobre que recargan y que á primera vista suele llevarse la aprobacion, es la comparacion que hacen del costo de los Periódicos, con las otras Obras, que se públican, no queriendose hacer el cargo, que para amenizar este genero de Papeles, que no tratan tan solamente de una materia, de una Ciencia y de un Arte, sino que abraza generalmente quanto se encierra en una general instruccion, se necesita hacerse de Obras escogidas, de subscrivirse á todos los Periódicos asi Nacionales, como Extrangeros, para adquirir quantas noticias, puedan ser de alguna uti-

no

(*) *En Alemania el año de* 1678.

lidad, cuyo porte de Cartas solamamente es costoso, que una Persona sola no es suficiente para dár abasto y salida á lo que encierran estos Papeles, juntandose lo subido de la Imprenta y otros gastos, en un Pais en que todo tiene un alto precio. Hechas estas consideraciones hallarán ser un moderado precio el de este Papel; el que no podrá permanecer sino pasan de doscientos los Subscriptores, de que se dará lista al fin de este mes.

Las demas objeciones, no merecen la pena de rechazarlas, éllas mismas se destruirán con el tiempo y mi constancia en promover la aplicacion é instruccion Pública, espero merecerá alguna indulgencia sino correspondiesen los efectos à mis deseos.

VALE.

EDU-

EDUCACION.

La Juventud deve instruirse en lo que le será mas util para adornar la vejez.

Aristippo.

Si nuestros mayores huvieran tenido presente este axîoma de Aristippo, cuya verdad nos enseña la experiencia y la razon y se hubieran conformado con esta regla tan natural, tendriamos mejores planes de educacion: y si por nuestra parte la observaramos como merece, se harian considerables alteraciones en nuestras instituciones modernas. Desde luego se desterraría de las escuelas toda especulacion poco util, las ciencias no se detendrian en vaciedades, y muchos conocimientos debidos al zelo de los modernos ó perfeccionados por ellos, hallarían su debido lugar en el vásto campo de nuestras instrucciones.

¿Quién podrá desentenderse de la historia quando trate de formar el plan de una util educacion? ¿Y quién no vé que este estudio debe hacerse proporcionando el mé-

método á la edad del que se entrega á él? Quando solo puede sacarse partido de la memoria es preciso valerse de un compendio histórico y con el auxílio de un mapa general aprender de tal modo los hechos mas principales que queden grabados por toda la vida. Pasado cierto tiempo debiera enseñarse algo mas que simples nombres y hechos, presentando al juicio las grandes escenas que ofrece el inmenso campo de la historia. Pero como esto es imposible en el corto espacio de una educacion, deberá el preceptor aficionar su discipulo á este estudio, manifestandole sus utilidades, y disponiendole para que pueda por sí hacer sus inquisiciones recurriendo á las fuentes inagotables de la historia, el modo mas facil y pronto de estudiarla y los diferentes obgetos mas dignos de su atencion.

Para el estudio que se hace en esta edad se han escrito muy buenas lecciones y particularmente *Priestley* que sería de desear se tradujesen en nuestro Idioma. Este sabio autor Ingles ha proporcionado todas las noticias necesarias para que el estudio de la historia y de la politica fuese aun mismo tiempo util y agradable. Comienza probando

do que el estudio de la historia divierte la imaginacion, mueve las pasiones y las sugeta á la razon, perfecciona el entendimiento, nos hace conocer á los hombres, y nos confirma en la virtud; despues pasa á exâminar las fuentes de los conocimientos historicos así directos, como indirectos. De las observaciones de que está llena esta parte de la obra, traeré el parrafo relativo á las leyes; para formar concepto de lo que digo.

„Supuesto que toda ley se establece para desterrar algun abuso á que está expuesto el estado y que no puede corregirse mejor de otro modo; es la ley la prueba mas autentica y menos equivoca del estado de las cosas antes de semejante promulgacion. Desde que las leyes adoptaron una forma regular, sus respectivos preambulos son otras tantas relaciones historicas de los males que debieron corregir. Este es el estado de casi todas las leyes Inglesas: pero el historiador, que merezca llamarse tal, no se detendrá en estos preambulos, por que las leyes se anuncian lo bastante por si mismas."

„Por exemplo, quando leemos que el Rey Clotario estableció una ley prohibiendo

que

que á nadie se le condenase sin haberle oido en justicia. ¿ No se infiere naturalmente que la administracion de justicia se hallába en muy mal estado en aquel pais, y que sus habitantes no tenian seguridad alguna legitima de su libertad, de su propiedad, y de su vida? ¿ Y no se inferirá tambien que la hospitalidad habia disminuido muchisimo entre los Borgoñeses á medida que se iban civilizando, quando fué necesario promulgar una ley prohibiendo á todo Borgoñès que enseñase á ningun extrangero la casa de un Romano, en lugar de recivirle en la suya?"

„ Al considerar las leyes de los Romanos que restringen á los Padres y les prohiben maltratar á sus hijos, formaremos una idea poco ventajosa del afecto Paterno y filiál de aquellas gentes. Los hijos, dicen aquellas leyes, no han de ser desheredados sin justo motivo, y mucho menos sino son reos de ingratitud; debe especificarse la causa en el testamento, ha de estar sugeta al Juez y se ha de verificar con testigos siempre que la confiese el acusado. El conocimiento de otra parte de la constitucion politica de los Romanos contribuirá á descubrir de donde di-

dimanaba esta falta de afecto entre ellos. *La patria potestad* era en realidad el poder que tiene un amo sobre sus esclavos, cuya sola idea por necesidad habia de aumentar la severidad en los padres y por consiguiente destruir el afecto y la confianza que naturalmente debia reynar entre ellos.“

„Las leyes y las costumbres de un pais sirven para saber el modo de vivir y las ocupaciones de los primeros habitantes. Y así siempre que hallamos que los hijos primogenitos suceden al todo ó á la mayor parte de la herencia, podemos inferir que esto proviene de un gobierno feudal, de una vida militar, y de un poder monárquico; quando los hijos suceden á porciones iguales, indica que el tal pueblo fué agricultor y que su gobierno fué popular ó igual. Al contrario en donde sucede el mas jóven, es señal de que sus primeros habitadores fueron errantes y pastores, y que daban lo necesario al mayor y dexaban lo que les quedaba á los que nacían despues. Tambien puede concluirse de aquí que esta disposicion supone un gobierno muy atrasado.“

„No es dificil seguir las alteraciones de las costumbres y del modo de vivir, en

las

las alteraciones de las leyes. Así es que las leyes de Inglaterra manifiestan con la mayor evidencia como pasó esta nacion de una vida militar á la mercantil, y las que lo manifiestan mas son las que son relativas á la enagenacion de toda propiedad real, que absolutamente no pueden conciliarse con las nociones feudales, y que no podian reducirse á la practica; pero que al fin se consiguió por grados, á medida que los grandes intereses del comercio exigian que toda cosa que tubiese valor entrase en circulacion. Es preciso observar que las alteraciones de las leyes, no siempre se verifican al mismo tiempo que las de las costumbres, porque suelen estas suceder mucho despues. En casi todos los casos, la razon y la necesidad suelen introducir alguna novedad en la *práctica*, antes que la confirme y autorize la *ley*. En la legislacion de Inglaterra se hallan muchos exemplos de esta observacion."

Es imposible seguir todas las observaciones juiciosas y noticias utiles que contienen estas lecciones de *Priestley*; pero citaré otro articulo en que exâmina las utilidades y perjucios de las deudas nacionales.

„ Pa-

„Parece bastante facil demostrar las utilidades y perjuicios que resultan de las deudas públicas. Su gran utilidad debe ceñirse precisamente á facilitar en un momento de apuro, los medios de sostener un estado, y de proporcionarle ciertos recursos, por cuya falta hemos visto arruinarse tantos reynos de la antigüedad sin haberlo podido remediar, á los primeros choques que recibieron. Tambien añado que si los impuestos que se establecen para pagar sus intereses no son muy exhorbitantes, semejantes deudas jamás podrán perjudicar demasiado á un Estado.“

„Algunos escritores politicos han procurado persuadir que una deuda nacional era tan util á una nacion, como si la misma suma se añadiese á sus fondos y que tambien servia á fomentar la industria nacional &c. Pero estos seguramente no han caido en que la misma suma que se ha puesto en circulacion en papel, se dió antes en numerario por los particulares. El que paga el impuesto se priva de igual porcion de su propiedad, de modo que dexa de serle util y en general la emplean los Gobiernos en el servicio del exército, de la marina, en gra-

gratificaciones &c. que nada vuelben á contribuir. Esto se parece à la suma que un Padre diese á su Hijo y que este lo emplease en la mesa. Es cierto, que se emplea el dinero y que con el se fomenta la industria; pero es aquella industria que solo sirve para aumentar el precio de los generos de consumo. Si un particular ó una Nacion emplease de este modo toda su propiedad se empobrecería sin la menor duda, sin embargo de que aquellos á quienes hubiese pasado su dinero, ganarían seguramente."

„Como no hay paradoxa que no se haya sostenido, quieren ciertos autores que las deudas nacionales estén enteramente libres del menor inconveniente. Desde luego convienen en que aumentan el precio de toda mercadería: pero pretenden que estando todos expuestos á este aumento de precio, será tan facil proveer á las nuevas necesidades como á las anteriores. Quizá será facil hacer ver quan capcioso es este argumento presentandolo de otro modo; veamos."

„Supongamos que una sociedad se compone de mil labradores y de mil persona

que

que puedan facilitarles el trabajo diario. Si esta sociedad se vé oprimida de alguna deuda y obligada por consiguiente á pagar algun impuesto, como todos los labradores han de subsistir y como los que los emplean en su trabajo, no puedan aumentar sus salarios, se sigue que algunos de estos ultimos se han de hacer labradores hasta tanto que el valor de este trabajo adicional iguale la suma del impuesto. Luego es evidente que todo el poder de una sociedad semejante se agotará quando las mil personas que al principio emplearon á los labradores, se verán reducidas á su estado, quando el valor de su trabajo estará ceñido al número de los que les faciliten ocupacion. Luego una deuda publica debe fomentar el trabajo, el que no podrá menos de ser util, siempre que se fomente la industria, pero desgraciado del país que se atreva á desentenderse de este punto."

„Mientras puedan los labradores aumentar el precio de su trabajo ningun impuesto les podrá ser perjudicial. Si por exemplo cada uno de ellos estubiese obligado á pagar un real de plata por semana y de sus jornales siempre hubiesen sa-

ca-

do doce, deberan en lo sucesivo pedir trece; porque han de subsistir con el valor de sus jornales. Pero en el momento en que no se les puedan dar los jornales necesarios para poder hacer frente á las sumas que se les pida, se arruinará todo este sistema. „

„Siempre que procuremos establecer una diferencia por lo que mira al asunto de que tratamos, entre la situacion de un estado y la de un individuo ó de muchos ó nos persuadamos que las deudas que arruinan á un particular, puedan ser utiles á una Comunidad, caeremos en uno de los mayores errores políticos. La unica diferencia que hallamos en los dos casos, se reduce: á que es mas dificil obligar á un estado á que pague lo que debe, pero una vez que este estado se halle privado de su credito, no solo no podrá contraer nuevas deudas, sino que muchas veces le será imposible pagar los intereses de las contraidas anteriormente. En este caso se verá necesariamente expuesto á todos lon inconvenientes que han de resultar por presicion de su insolvencia; y si la quiebra de un solo Comerciante ó Banquero dá lugar á

una

una cõnfusion tan horrorosa en qualquiera parte que suceda ¡ quán funestas no serán las conseqüencias de la bancarrota de una nacion como la Inglaterra!"

„Los incovenientes indispensables de toda deuda, semejante á la que han contrahido los Ingleses y que segun parece, mas bien aumentará que disminuirá, ya son muy notorios y podrian al fin ser muy funestos á esta nacion. Siempre que los extrangeros vengan à ser los propietarios de la mayor parte de nuestros fondos, en el mismo hecho somos nosotros sus tributarios, sin que dexe de suceder lo mismo quando lo sean los nacionales. Porque el Público siempre será deudor de un cuerpo diferente de él, aunque en cierto modo pueda participar de sus utilidades. Pero lo que mas debemos temer de la acumulacion prodigiosa de la deuda nacional, no se conocerá hasta tanto que los intereses de esta misma deuda hayan subido à tal punto que los impuestos no puedan ser suficientes para pagarlos y hasta que por una conseqüencia natural los que están mas interesados en la conservacion del credito nacional, no puedan prestar sus fondos, en cuyo caso se se-

guirá precisamente lo que dice *Hume*. Quando no se imponga en los fondos creados para proveer à las necesidades del año, y quando estos por consiguiente no puedan aprontar las sumas necesarias: si en el momento la nacion se halla expuesta à una invasion extraña, ú á otro qualquiera desastre, y el dinero destinado à pagar los intereses de la antigua deuda se halla depositado en el Schequier, sucederá una de estas dos cosas: ó se recurrirá al dinero para hacer frente à la invasion, y entonces se extinguirá la deuda faltando el credito nacional, ó no recurriendose à este dinero será esclava la nacion.""

„Lo que debemos temer de la acomulacion de nuestra deuda nacional, no es tanto una repentina bancarrota, quanto el que todos los dias disminuye el poder del estado por el aumento rapido de los impuestos que aniquilan la industria, y aminoran la venta de nuestras manufacturas en el extrangero. La renta particular de los habitantes de la gran Bretaña, observa el Doct. Smitht, está actualmente tan recargada, aun en tiempo de paz, que parecia imposible poderla aumentar, pues lo está co-

como en la guerra mas ruinosa. Si jamas se hubiese adoptado el sistema de establecer fondos públicos para el pago de los intereses del dinero que toman à emprestito las naciones. Segun parece deben su origen á las Repúblicas de Italia : Génova y Venecia que eràn las unicas que subsistían con independencia, podian atribuirle su debilidad. España fué la primera que quiso imitarlas, pues sus deudas son quizá las mas antiguas. En el siglo XVI. ya eràn muy considerables, antes que la Inglaterra debiera un solo chelin. La Francia sin embargo de los recursos naturales que tenia, gemía baxo del enorme peso de sus deudas sucediendo lo mismo à las Provincias Unidas."

„Despues de contraidas las deudas, se establece un fondo para pagar los intereses y como siempre se le provée con abundancia, se emplea lo que sobra en extinguir la deuda, por cuya razon se llama *fondo de amortizacion.* Como este al mismo tiempo que extingue la deuda, extingue tambien el interés, obra del mismo modo que el interés compuesto y por consiguiente aniquila por grados la deuda. Por la tentacion de recurrir á este fondo para salir de

las necesidades urgentes que se presenten, ha sido en todo tiempo muy grande para que este recurso haya podido ser util á la Inglaterra."

„Mr. Postlethwaite ha calculado las imposiciones que estos Reynos pudierán sufrir del modo siguiente, Los que viven en la abundancia como en Inglaterra pueden facilmente pasarse sin una decima parte de sus rentas; pero los que son tan pobres como los Escoceses é Irlandeses tendrán mas dificultad en privarse de una vigesima parte que los de Inglaterra de una decima. Luego considerando la poblacion de estos Reynos y sus rentas respectivas, concluye que la suma que puede sacarse de los tres Reynos anualmente sube á 3 millones 375 libras esterlinas."

„La experiencia ha manifestado que podemos soportar una carga mucho mayor que esta. La deuda nacional es hoy de novecientos quarenta millones (*), cuyos intereses ascienden á doce millones de libras esterlinas. Sin embargo es cierto, sin es-

pe-

(*) *En* 1789.

pecificar suma alguna particular, que si alguna vez llega la deuda á tal punto que no basten los impuestos para pagar los intereses, y al mismo tiempo para sostener los gastos usuales del Gobierno, necesariamente se verificarà una de las dos conseqüencias arriba mencionadas, en cuyo intermedio se recargarán las manufacturas y disminuiràn los medios de pagar los impuestos á proporcion de cada aumento que tenga la deuda nacional."

„En lugar de extinguir alguna parte de esta deuda, creen muchos que convendria mas el suprimir algunos de los impuestos mas fuertes y principalmente los que recargan nuestras fabricas ó manufacturas. Porque si el Reyno llega á ser mas opulento, la deuda, aunque anualmente la misma, en realidad viene á ser menor à proporcion de los medios que hay para satisfacerla."

Aunque no aprobamos todas las opiniones del Autor, creemos poder recomendar estas Lecciones y proponerlas á los aficionados al estudio de la Historia; los que con ellas podrán dirigir su atencion à obgetos importantes, acostumbrarse à la re-

reflexîon, y à hacer las inquisiciones que juzguen oportunas. (*Monthly Review.*)

SATIRA.

Semper hiat, semper tenuem, qua vescitur, auram.
Reciprocat chamæleon;
Et mutat faciem, varios sumergitque colores.
Sicet adulator populari vescitur aura,
Hiansque cuncta devorat.

Alc. Emb. LIII.

Dices, Alonso mio, que si quiero
Acomodarme bien, y entre los Sabios
Hombres ser contado, os sea lisongero;
Que lo malo yo aplauda, y que mis labios,
Si quiero seguir literatura,
No cojan de modernos los resabios.
No obstante, aunque sé que es mas segura
Ganancia la mentira, en nuestros dias,
Que la del prestar dinero à usura.
Tanto aborrezco el uso de Ironias,
Que quando alguno de estos veo delante,

De

De la cena de Fineo juzgo Harpias.
Y asi gusto mejor ser Estudiante,
Pobre, perseguido y sin vivienda.
Que alabar tus oidos y semblante.
Miraré indiferente al que pretenda
Alguna Toga, echando los livianos,
Por conseguir mas títulos y hacienda.
Y á los que hacen sus presas, qual Milanos,
Poniendo en Prelacías su sentido,
Por ser parientes de Simon, ó Hermanos.
Y menos tendré envidia à aqnel Marido,
Que teniendo à Cornelia por consorte,
El de Tacito toma el apellido.
Por lo que huir procuro de la Corte.
Que allí no se halla cosa mas triunfante,
Que el tener la lisonja por su Norte.
¿Por qué á la mula, mayor que un Elefante
En que Agustinos ván y Dominicos,
Le ha de llamar Caballo Rosinante?
¿Por qué por Observantes, y no ricos
Juzgare á los que muestren à porfia
Sus dos Reloxes de Oro y no muy chicos?
Anda pidiendo nuestra Teología,
Y sospecho que nunca hará progreso
Sino ayuda Madama Hypocresia;

Si

Si ésta con la Lisonja hace congreso
Y salen de la junta muy amigas,
Mas riquezas ofrecen, que el Rey Creso.
¡Pero que ansias no cuestan, y fatigas
A todos los que son aduladores!
¡A que sustos en fin, lisonja, obligas!
Unos compran y venden los favores,
Mostrandose muy finos y propicios,
A los Principes, Grandes y Señores.
Otros, para que aquestos sus servicios
Los tenga en la memoria muy presentes
Canonizan y aun ayudan à sus vicios.
Y todos prontos son y diligentes
En parecer y ser Camaleones,
Que hacen cara y colores diferentes.
¡Tal del hombre son las opiniones!
¡Asi seguirá siempre nuestra edad,
Y por eso habrá siempre adulaciones!
¿Qué importa que te adore qual Deidad,
O qual Oraculo santo, si como hombre
Padeces hambre, sed, y enfermedades?
¿Si de Deidad la esencia con el nombre
No te la puede dar, ni tú la tienes,
De que sirve que espiritu te nombre?
O tú, qualquiera seas, que te abstienes
De aqueste abominable y feo vicio,
Sigue imitando siempre á Diogenes
Diciendo la verdad sin artificio.= *C, Q.*

TEATROS.

Reflexîones sobre el Teatro.

El Arte Dramatico tiene una ventaja muy notable sobre todas las demas Artes de imitacion; y es la de hablar juntamente al espiritu y al corazon; como el poder comunicar la instruccion, baxo el atractivo aspecto del placer. Este es de dos especies, el uno pende de la sensibilidad y el otro de la alegria. Hay caractéres que necesitan del silencio de la reflexîon para meditar sobre sus obligaciones, y para conocer su importancia; pero estos son raros, y el número de los que quieren que se les advierta por medio de sentimientos y de exemplos es infinitamente mas considerable. Luego el Teatro es el lugar en donde pueden darse y recibirse utilmente las mas esenciales lecciones: Es la Escuela de todas las clases de la Sociedad, y si se hiciese que se contubiera en sus justos limites (fuera de los quales, la libertad es licencia; la alegria, locura, y

la verdad, atrevimento) esta escuela sería mucho mas util, que lo es hace algun tiempo.

Quantas de nuestras Comedias (particularmente las de Figuron) han desterrados mas vicios y mas ridiculezes, que los Escritos de los mas célebres Filosofos, asi antiguos, como modernos. El hombre puesto en accion interesa mucho mas, que el hombre analizado: en una obra muchas veces fria, otras sistematica, quasi siempre inintelegible para un gran número de personas. No hay duda que la Comedia tiene una utilidad mas general que la Tragedia, porque habla mas al Ciudadano, que al hombre; pero la Tragedia tiene tambien su instruccion, y la sana Filósofia puede comunicar muchas luces por su medio.

Estas breves reflexiones bastarían para demostrar que el Arte Dramatico en un Pais bien gobernado, es el que debia merecer mas fomento. Sin embargo se vé demasiado descuidado y por eso algunos Autores, aun conociendo sus defectos, los propagan y todo lo intentan á favor del mayor número, que no miran al Teatro

co-

con el verdadero fin á que debe drigirse sino como un obgeto de distraccion ó descanzo; y prefieren lo que les hace reir, á la verdadera instruccion; y la costumbre de oír y ver estos excesos, hace encontrar luego insipidas las Piezas arregladas, bien que estos excesos al fin canzan tambien, y siendo el disgusto un efecto indispensable de la saciedad; si hubiera quien vigilase sobre este particular, se haría, que insensiblemente se fuesen acostumbrando à tomar el buen gusto, y à sugetarse á las leyes de la razon. Por esto debe ser de la mayor importancia para el Arte Dramatico y para las costumbres, el exâminar con atencion escrupulosa las obras que deban representarse en la Escena, desterrando de ellas todo lo indecente, atrevido, ó inmoral. En los bellos tienpos de la Grecia el Teatro era el libro en que se instruian todos los Ciudadanos de sus intereses asi civiles, como politicos y religiosos. Quando ya decaía el Imperio Romano, los Despotas que cubrian de tiranias los restos de la República, que habian destrozado, daban repetidos espectaculos licenciosos, para distraer los animos

de

de la situacion calamitosa en que la habian puesto. La verdadera causa de la proteccion distinguida que concedió Augusto á los famosos Pantomimos *Pylades*, y *Bathylo*, fué la necesidad de ocupar la atencion de los Pueblos, con los partidos que se lebantaban, contra y á favor de ellos, para impedir que no se ocupase en obgetos mas importantes. En un Gabierno equivocó ó tumultuoso; en el reinado de un Intruso, de un Tirano, son temibles las costumbres; porque como tienen relacion con todo, y á todo pueden conducir: y un Despota tiene que temer mucho, el tener vasallos, cuya energía pueda excitarse, por una conciencia sana é irreprehensible: pero en un Pais en el que la Filosofia ha hecho grandes progresos, en el que las luces y conocimientos se han propagado; en el Reinado de un Principe sabio, bueno y virtuoso. En España, por exemplo, las costumbres se saben apreciar y merecen toda la consideracion del Gobierno y se procuran restaurar y poner en su verdadero estado; luego siendo el Teatro bien dirigido, (como lo he dicho) el lugar en que puede aprenderse el buen gus-

ño, me parece esencial el que se le sugete y obligue á que siga las reglas de la razon y de la moral.

Me parece que ya oigo algunos que exclaman, que se les quiere condenar à que no rían mas y à que se engolfen en los discursos serios, con los que suele espantarse la razon. ¿Pues qué, no puede existir alegria sin locura, Comicos graciosos sin indecencia, ni bufonadas ó chistes sin impureza? ¿Quantas de nuestras Comedias modernas y algunas de las antiguas no hablan el lenguage de la Filosofia, y divierten la razon? No se me citen como autoridades algunas obras en que dexaron los Autores de ser Filosofos contempladores, y los observadores mas exáctos de la decencia: estos conocian su siglo, sabían que aun les faltaba alguna cosa para su genio y las farsas que de quando en quando daban á la multitud de expectadores para quienes era necesario una alegria vulgar, servían, para decirlo asi, de alfombra à las obras excelentes, con que tubieron el noble orgullo de querer ilustrar su Nacíon. Bien conozco tambien que algunos hombres estragados aun antes de la edad, porque

han

han abusado de todo, necesitan de la indecencia para que se despierte en ellos la riza apagada ya por sus excesos. Pero por la buena opinion que tengo de mis Conciudadanos, no puedo menos de pensar que hay todavía un gran número aquienes bastaría presentar el gusto de lo bueno y de lo bello, para que lo amasen, haciendose sus partidarios.

Hablemos un poco de la Escuela de Declamacion. Ya he dicho que este establecimiento sería muy util, y ahora lo repito; pero debo observar que es muy peligroso que los Comicos, sean los Maestros de ella, con exclusion. El Arte de la declamacion es un *Don* mas bien que un Arte: es un talento que es preciso nazca con nosotros, y que no puede comunicarse: diré mas, que es muy facil el corromperlo; todo Comico tiene regularmente su *manera* ó sea estilo, sin el que, nada vé, nada siente, y nada aprueba. Esta *manera de oficio* la comunica el Comico á sus Discipulos y á pesar suyo se la enseña, por la costumbre que contraxo. Esta *manera* pudiera muy bien serle conveniente á él ¿pero podrà serlo á sus Discipulos? ¿No

se

se modifican los sentimientos en razon de los que los experimentan y la expresion de estos mismos sentimientos, no es diferente á proporcion de la diferencia de los movimientos interiores? Y si esto es asi ¿de qué sirve una *maniera*? Esta, es un abuso muy peligroso, que comienza con alterar la verdad y acaba con destruirla. En materia de Declamacion son necesarios modelos y no Maestros. La perfeccion en la Escena no se aprende en las Escuelas, y sí sobre el Teatro y à la vista del Público. Primero el uso y despues la experiencia; he aquí los grandes Maestros, he aquí los que forman nuestros celebrados Comicos. Si un Comico pudiera enseñar la Comedia, olvidando lo que él llama *oficio*: para mi sería el mejor profesor Dramatico; pero como esto no es posible (y me lo confirma todos los dias lo que veo y observo) soy de parecer que un Comico à excepcion de algunos casos particulares, solo conducirà al Teatro Monas y Papagayos.

Trad. por B.

FA-

FABULA.

El Hombre y el Toro.

Con que de cada uno un peso duro,
Por vida de Español, les aseguro:
(Cuidado que no miento,
Que es para mi sagrado el juramento)
De lidiar con el Toro mas valiente,
Y el que no lo cumpliere que rebiente.
Asi hablaba á un concurso grande y vario,
Un Hombre, ya se vé, muy temerario.
La gente que lo oía
Aunque el peligro à que se expone oía,
Cuida poco de eso,
Aquí está mi dinero, vamos presto;
Y con voces, silvidos y algazara
Clamaban que la lucha se empezara.
Sacan el Toro en medio, sale el Hombre.
Lo llama muchas veces por su nombre:
Toro, Toro, le grita,
Y el Toro, en ademan del que medita,
El peligro que el Hombre no ha mirado,
Escarva, brama, míra, y và á otro lado;
Mas su competidor, que ha contraido
La obligacion de herir ó ser herido,

Pues

Pues que ya por su parte ha renunciado
La libertad que al Toro le ha quedado,
Las salidas le busca
Con entereza necia, pero chusca;
Lo mira el Toro con indiferencia
Y el concurso perdida la paciencia:
Venga nuestro dinero.....,.,.....
El trato fué que el Toro fuese fiero;
Que con zaña insolente y atrevida
Cada instante te amagase con la vida.....
Por este tu peligro, và la apuesta,
Porque es el saborete de la fiesta,
Y con zumba de chiflos y cencerros
Gritan desentonados; perros, perros.
El animal que escucha
Que le quieren pegar aquesta pucha.
Se le para delante
Y con bramido altivo y arrogante,
Levantando y baxando la cabeza,
Le dá à entender desista de la empresa.
El Pueblo, que advertía
Que el Toro le trataba en cortesía,
En rechiflos, y apodos ya se arde,
Arrimese Vm. al Toro, só cobade.....
El pobrete, azorado
A la fiera se vá desatinado;
La reta, insulta, hace rabiar, y hiere

La

La intima que se muera, mas no quiere:
¡Pero quien pensara
Que à él el Toro primero lo matarà!
Era una compasion oirle luego
Al espirar ¡con que muero por un juego!
¿Sin duda al que lo paga le divierte
El verme à mi morir, de aquesta suerte?
Pues sepan que me matan con sus manos,
No me digan despues, son mis hermanos.

B.

CRI-

LOS TALENTOS NATURALES.

Los Padres no debian inclinar á sus hijos á otra profesion mas que aquella à que su genio les conduce. Apenas la razon empieza á obrar en los niños, debian estudiarse sus inclinaciones por los que tienen obligacion de dirigirlos. Este descuido tiene llena la sociedad de miembros inutiles por haberlos hecho adoptar destinos contrarios á los que se adherian. Y la experiencia nos ha hecho ver que por haber seguido muchos aquella senda à que la inclinacion les arrastraba no han necesitado mas que de su talento natural para ser en sus profesiones dignos obgetos de la fama, antes de acabar de adquirir con el estudio y la practica afondo el conocimiento de ellas Tournefort nació Botanico, Pascal Geometra, Racine y Lope Poetas; Alexandro conquistó la Asia á los 20 años: Carlos XII. á los 18 se apoderó de Polonia y Saxonia. El gran Condé à los 21 ganó la famosa batalla de Rocroi. Los talentos naturales para ser

consumados en la profesion que adoptan necesitan la mitad menos de estudio que los que la abrazan sin un suficiente descernimiento ó à disgusto.

A LA MUERTE DE ELISA.

Este Soneto es imitacion de aquel tan celebrado de Garzilazo, que empieza:
¡O dulces prendas, por mi mal, halladas!

Criatura humana, por mi mal amada,
Esperanzas de amor que yo tenia,
En mi memoria triste, todo el dia
Juntas, haceis mi vida desdichada:
Infelice ventura, no olvidada,
Que fuistes algun tiempo mi alegria,
Tiempo que ya ha pasado, el alma mia,
(Te envidia desde lexos) desolada:
Aquella mano impia, que ha borrado
Con su cuchilla atróz, vivos colores,
Acabe ya de hacerme desdichado.
¡O amor, siempre contrario á mis amores!
O vuelve atras el tiempo ya pasado,
O acaba con mi vida, mis dolores. L. J.

CUEN-

CUENTO ARABE.

Las Chinelas de Abou-cazemb.

Habia en Bagdad un Mercader muy viejo llamado *Abou cazemb*, célebre por su avaricia: aunque riquísimo, sus bestidos se componian de remiendos, y su turbante, que era de una tela muy ordinaria estaba tan sucio que no se conocia de que color era; pero lo que llamaba mas la atencion eran sus Chinelas; las suelas, à demas de tener una pulgada de grueso, estaban herradas con clavos; el cordoban estaba lleno de remiendos; ni el famoso Navio de Argos, tenia mas piezas que ellas. Habia diez años que las llebaba de continuo en los pies y los mas acreditados remendones de Bagdad, habian apurado toda su habilidad para coserlas y remendarlas. Eran tan pesadas que quando se queria exâgerar alguna cosa por muy pesada, se comparaba á las *Chinelas de Abou-cazemb.* Un dia que éste se paseaba por el *Gran Bazar*, que es el Mercado públi-

bli-

blico de la Ciudad, como era reconocido por sus riquezas ; le propusieron comprar una partida de piezas de cristal ; con efecto las compró, porque se las dieron muy baratas, A poco rato supo que el Mercader de perfumes, que habia quebrado á la sazon, le quedaba una porcion de agua de Rosa ; lo buscó y aprovechandose de su necesidad, se la compró la mitad de lo que valía. Estas compras tan ventajosas, lo pusieron de buen humor, y en lugar de dar un gran combite, como es costumbre entre los famosos Comerciantes del Oriente, quando han hecho algun negocio de consideracion, á èl le pareció mejor irse al Baño, en donde habia tiempo que no habia estado.

Quando se estaba desnudando, uno de su Amigos, ó un hombre á quien él tenia por tal (porque los Avaros no tienen ninguno) le dixo, que sus Chinelas se habian hecho el obgeto de la risa de toda la Ciudad y que hasta los niños se burlaban de él, señalandolo todos con el dedo ; por lo que le aconsejaba que comprase otras. Ya hace tiempo que estoy en comprarlas, le respondió *Cazemb* ; pero estas

tas no están á un tan malas que no puedan servir algun tiempo todavía. Entre tanto se desnudó y se metió en el Baño.

A poco rato entró el Cadí de Bagdad, ó sea el Gobernador de la Ciudad, á bañarse tambien, y habiendo salido *Abou-cazemb* antes que él, fué á la pieza á donde habia dexado sus bestídos, y se halló sin las Chinelas. Ya iba á salir sin ellas, quando percibió unas nuevas en lugar de las suyas. Persuadido, porque así le tenia cuenta, de que aquel sería un regalo de aquel Amigo que le habia hablado antes de sus Chinelas; se las calzó, muy lleno de contento, porque le ahorraban la pena que hubiera tenido de comprar otras.

Luego que el Cadí acabó su baño, sus Esclavos buscaron las Chinelas por todas partes y solo hellaron en su lugar unas tan despreciables que al instante fueron conocidas por las de *Abou-cazemb*. Persiguieronle hasta su Casa como á un ratero, le traxeron con el robo en los pies. El Cadí, le mandó quitar las Chinelas, y que lo llebasen á la Carcel. Necesitó, pues, componer la cosa con dinero y como pa-

saba por hombre rico, le fué necesario afloxar una gran suma,

Luego que llegó á su Casa el afligido *Cazemb* hechó al rio Tygris, que corría baxo sus ventanas, las Chinelas. Pero como apoco tiempo viniesen allí unos Pescadores y tendiesen sus redes, ? qual no fué su admiracion quando vieron salir en ellas las Chinelas de *Abou-cazemb* y que habian roto con los clavos casi todas las mallas de la red ?

Indignados contra *Cazemb* y sus Chinelas, imaginaron echarselas por las ventanas de su casa que estaban abiertas, con efecto las tiraron con tanta violencia como era su rabia y dando sobre los aparadores de cristales que estaban en frente dexarpn caer todas las piezas, que se hicieron añicos, y derramaron el agua de rosa, que acababa de comprar, como se hà dicho.

Qualquiera se podrá figurar qual sería el sentimiento de nuestro Avaro al encontrar en aquel quarto tal trastorno y tal perdida. Malditas Chinelas, decia, arrancandose las barbas, no me habeis de causar otro daño, y tomando un azadon, se fué al Jardin, abrió un hoyo, y las enterró.

Un

Un Vecino suyo, que habia tiempo que le tenia ganas, por alguna altercacion que habian tenido en materia de intereses, luego que lo vió con aquel afan, hacer el hoyo y andar con alguna cosa, creyendo habría allí algun tesoro; sin otra prueba corrió inmediatamente á advertir al Cádi, como *Aboo-cazemb* acababa de desenterrar un tesoro.

No se necesitó mas, para despertar la codicia del Gobernador, y asi pasó sin perder tiempo á la casa de nuestro Avaro, y por mas que este aseguró, no habia tal tesoro, y que lo que habia echo en el jardin era haber enterrado sus Chinelas, como se podria ver y se encaminó á desenterrarlas, el Cadí no quedó satisfecho de su inocencia sin que afloxase mal de su grado una buena cantidad para que lo dexasen en libertad; y quedaba bien servido.

Desesperado con este pasage y dando á todo el infierno sus chinelas y el abuso que suele hacer la justicia de su autoridad, fué y las echó en un aqüeducto á algunas millas de la Ciudad. Pero el espiritu malo, que no duerme, dirigió justamente las desdichadas Chinelas á uno de los ramales que pro-

proveían el agua á la casa del Gobernador de tal modo que impidiendo la corriente se detubo el agua y quedaron en seco las fuentes que la abastecian. Al punto acudieron los Fontaneros á registrar la causa, quando vieron ser las Chinelas de *Abou-cazemb*. Llevaronlas al cadí, diciendole que no solo habian causado la falta de agua, sino que habian hecho un estrago muy fuerte, haciendo rebentar los conductos por diferentes partes.

No necesitaba de tanto para ser arrastrado á la Carcel en el mismo momento; le hicieron su Proceso y le condenaron no solo á la recomposicion de los daños causados, si tambien á una multa; para que otra vez no le aconteciese semejante descuido con detrimento del comun. El Gobernador, que le habia condenado, no queriendo (segun decía) retener nada de nadie, mandó que le volviesen fielmente las Chinelas á su Dueño. Este para librarse de que le acarreasen nuevos infortunios determinó quemarlas; pero como estaban mojadas, las puso á secar al Sol sobre el texado de su Casa, para que ardiesen despues, mejor.

La

La desgracia que no se habia cansado aun de perseguirle, hizo que un Mastin de un vecino las percibiese y como fuese aun cachorro y jugueton, se tiró sobre las Chinelas y dexa caer una á la calle á tiempo que pasaba una Muger embarazada y le dà en la Cabeza. El susto, junto con el golpe, la hizo abortar, su Marido se quexó al Cadí y *Cazemb*, fué condenado á pagar los gastos y curacion de la doliente, y reprehendido y amonestado con todo rigor.

Lleno de rabia y maldiciendo su suerte se volvió á su Casa y tomando las Chinelas en la mano se fué á Casa del Gobernador y le dixo con una vehemencia que lo hizo reir: Aquí está el instrumento fatal de todas mis desgracias; estas malditas Chinelas me han reducido á la miseria: dignaos dar un Decreto, para que no se me imputen jamas los males que sin duda han de ocacionar todavía. El Cadí no pudo negarle la pretension; y *Cazemb* quedó bien instruido de lo que cuesta á veces, no saber hacer el uso que corresponde, del Dinero, gastandolo à tiempo.

B.

MA-

MADRIGAL.

Teme, teme al amor Laura decia
A su hija cierto dia:
Es una sierpe fiera, y muy temible,
Es un monstruo espantoso, un monstruo horrible.
Una niña de á quince y que es hermosa,
Jamás debe pensar en otra cosa
Que evitar su veneno peligroso;
-¿ Con qué si este contrario tan furioso
Se te pusiera acaso por delante,
Por librarte que harias? Al instante
De su presencia huiría.
-¿ Y si el Moustruo feróz te persiguiera?
No hay nada que temer, no Madre mia,
Que en tal caso Don Juan me defendiera.

Carnerero.

PARABOLA.

La Precaucion.

Encontrandose un Perro con otro, dixo el uno ¿qué haces tú para no recibir daño del hombre? El otro respondió, huir quando veo que trae algun palo en la ma-

mano. Tú haces muy bien le dixo su compañero; pero yo huyo aunque lo vea sin palo en la mano, por si lo trae escondido; porque Amigo, yo te aseguro, que quando se trata de la seguridad del individuo, y de no recibir daño, no hay precaucion que sobre.= S.

DIALOGO,

Entre la Curiosidad y el Desengaño.

Cur. ¡Oh que Babel de objetos! ¡Qué visiones!
Una gran confusion de confusiones
Es quanto á penetrar la vista alcanza,
¡Oh si encontrara quien en confianza,
Que Clima toco, que Region es esta,
Me dixera! Un Anciano aquí se apresta,
Y si yo no me engaño
Tiene visos de ser el Desengaño.
Des. El mismo soy, tus dudas he entendido,
Y de ellas á sacarte aquí he venido.
Des. ¿Qué Plaza esta, dí?
Cur. La del gran Mundo.
Des. ¿Y este Caos de objetos tan profundo?

Curio-

Das. Los Vicios : miralos en el reflexo
De este luciente cristalino espejo.
Cur. ¡ Qué feos parecen , y que estraños !
Des. Nunca los manifiesto con engaños.
Cur. ¡ Valgame Dios .! En fin veme explicando
Cada uno por sí
Des. Vé preguntando.
Cur. ¿ Quién es esa que viene tan mirada
De una parte del Mundo acompañada ?
Des. La *Hipocresia.*
Cur. Huyamos de sus tramas.
Des. Haces bien , que el que dá en su fanatismo
Por engañar á Dios , se engaña él mismo
Cur. ¿ Aquél Jóven marcial que brinca y salta
Del pobre hogar al rico gavinete,
Quién es ?
Des. El *Cortejo.*
Cur. ¡ Raro nombre !
¿ Y qué viene á ser en el Mundo aquese hombre?
Des. Su nombre segun tengo penetrado
Encubre al vicio , mucho fin malvado.
Cur. ¿ En un Coche tirado de Pabones,
Vertiendo seriedad á los mirones :
De sí misma , y su tren enamorada
Una Muger reparo ?

Des.

Des. Esa es la *Vanidad.*
Cur. Segun se advierte
Ni se acuerda de Dios, ni de la Muerte.
¿De un Café sale un hombre afrancesado
Dando traspies?
Des. Es *un Civilizado.*
Cur. ¿De qué sale de allí?
Des. De hablar de amores,
De libros, de noticias y licores.
Cur. Aquel Jóven galan que facilita
Quanto el deseo humano solicita,
¿Quién es?
Des. ¿No le conoces? *El Dinero.*
Con él por Sabio pasa el majadero,
La cuna mas infame se hace Noble,
De la amistad mas fina, trato doble;
Minoran su poder, tal vez, decretos,
Avasalla bellezas y respetos,
Ultimamente en todo tiene entrada,
Y es la cosa del Mundo mas amada.
Cur. En su poder creyera, si tal fuese
Que al mortal, estorvara que muriese,
¿Quién es aquel tan lleno de franqueza?
Que adoracion le dá tanta belleza?
Des. El Bayle del *Bolero* mentecato.
Cur. ¿Y qué es Bolero?
Des. El mismo desacato.

Curio-

Cur. ¿ Y esas bellezas son altas ó baxas ?
Des. Aunque Matronas, haí todas son Majas.
Cur. ¡Qué escandalo mi Dios!
Des. ¿En qué reparas ?
Cur. ¿ Quién es esa Muger que ánte sus Aras
Sacrifican decoros y respetos ?
Des. Es la *Marcialidad.*
Cur. ¡ Tristes objetos !
Explicame lo que es tan fiera plaga.
Des. Es un Comercio libre, que no paga
Al miramiento Puertas, ni Aduanas:
Un facil pasadizo con que ufanas
Consiguen, sin el ruego, las pasiones
Entrar á devorar las opiniones.
Cur. Eso es dar Pasaparte segun veo
Para que viva libre el debaneo.
¿ Esa que en una Hidra colocada
El siglo escandaliza celebrada,
Quién viene á ser, dí ?
Des. La Peste misma
El trastorno del bien, del mal la cisma:
De una vez lo diré, *la vil Torpeza.*
Cur. ¿ Cómo es que trae en torno tanto rico
Que en su obsequio aniquila sus caudales
Falta á la fé nupcial, y otros cuidados?
Des. Por ella en este siglo, y no te asombres
Algunos hombres han dexado de ser hombres.

Cur. ¡Jesus! ¿Quién es aquel tan abrutado
Del dinero y el vicio acompañado?
Des. El *vil Ocio.*
Cur. Que le echen al momento.
Des. Le dexa asi vivir su nacimento.
Cur. Esa que con un latigo en la mano
A un Siervo insulta, ultraja á un docto Anciano.
¿Qué viene á ser?
Des. La *Educacion Moderna.*
Cur. Absorto estoy al ver como se interna,
Y se hace familiar con un criado.
Des. Yo no, porque en el dia hay Cavallero
Que sirve á su criado por dinero
Cur. ¡Oh que carro! ¿En tirarle quien se apura?
Des. La *Desbonestidad*, y la *Locura.*
Cur. ¿Quién es esa que en él và tan brillante?
Dos. La *Moda.*
Cur. ¿Y qué es moda?
Des. Un inconstante
Modo de delirar; un sumidero
De verguenza, razon, y de dinero:
Destruye la razon quien la tolera,
El dinero, el que paga su quimera,
Y la verguenza aquella que insensata
Su pudor, por seguirla no recata.
¿Qnieres saber mas?

Cur. Sé demasiado
Para llorar del Mundo el triste estado.
D. D. I. M.

DICHO GRACIOSO.

En una Procesion de Semana Santa, que se hacía en cierto Lugar, era uno de los primeros papeles que se figuraban, el Demonio (en un paso á lo vivo) porque tenia éste el Privilegio de tomar quanto se le antojase de la Plaza. Un particular que lo habia pretendido y hecho quantas diligencias se podian hacer, sin lograrlo dixo: *Este año no he podido ser sino Apostol, pero el que viene seguramente seré Diablo.*

EPIGRAMA.

Si no voy á visita,
Sino tengo cortejo,
No salgo con amigos,
Ni voy á los paseos,
No toco la guitarra,
Ni canto con despejo:::::::
¿Será porque soy Santo?
No, que es no haber Dinero.=L. L.

NOVELA GRIEGA.

SOFRONIMO.

Sofronimo, nació en Tebas : su Padre descendía de una familia antigna de Corinto, y habia venido à establecerse en la Capital de la Beocia, murió y su Muger no tardó mucho en seguirle al sepulcro. Apenas tenia Sofronimo doce años quando se halló sin Padres, sin bienes, ni proteccion, pero lo que mas le acongojaba en esta desgracia era la perdida de sus Padres. La infeliz criatura pasaba lo mas del tiempo llorando sobre su sepulcro: y de allí pasaba á comer un poco de pan que le daba un Sacerdote de Minerva.

Un dia que el desgraciado huerfano se perdió en las calles de la Ciudad entró en el Tallér del famoso Praxiteles. A vista de tantas y tan excelentes obras se llena de un entusiasmo involuntario: mira y admira, y dirigiendose á Praxiteles, con el atrevimiento y gracias propias solo de la niñez, le dixo: Padre mio dadme un cincél, y enseñame à llegar á ser un hombre de tanta

habilidad como tú. Praxiteles fixó entonces los ojos en aquel hermoso niño, y admirado del fuego que brillaba en los suyos, le abrazó con la mayor ternura y le respondió; Si, yo seré tu Maestro: quedate en Casa que espero me adelantaràs.

El Jóven Sofronimo lleno desde entonces de felicidad y agradecimiento no se separó de Praxiteles: el gran talento que habia recibido de la naturaleza brotó bien pronto: pues á los 18 años hacia yà obras dignas de su Maestro.

A este tiempo tubo la desgracia de perder à Praxiteles, el qual le dexó en su Testamento un legado de bastante valor, pero esto no disminuyó en nada la pena de Sofronimo, pareciendole Tebás, desde entonces, la Ciudad mas odiosa del universo. Salióse, pues de su Patria y empleó, el Legado que le habia dexado su bien-hechor en recorrer la Grecia. Como en todos sus viages le acompañaba este amor á lo bello, este deseo de aprender, que le habia inflamado desde su niñez, cada dia hácia progresos, adquiriendo mas instruccion, y cada obra excelente que veía, le descubría un nuevo secreto. La necesidad

de agradar acabó de perfeccionar su caracter y su talento: á medida que se hacia mas sabio, se hacia mas modesto, siempre pensaba en lo que le faltaba que saber, y no en lo que sabía, de este modo Sofronimo era yà à los veinte años el mas habil y mas amable de todos los hombres.

Resolvió entonces á fixarse en una Ciudad de las mas populosas, y escogió á Mileto, Colonia griega en las costas de Jónia. Compró una casita, dispuso en ella su Taller, é hizo Estatuas para ganar su vida.

La fama, que las mas veces sigue lentamente al merito, se adelantó para Sofronimo. Sus obras fueron estimadas al instante: en todas partes se alababa el talento del Jóven Tebano. Este sin dexarse deslumbrar por los elogios, se esforzaba cada dia mas por merecerlos. Tranquilo y solitario en su Taller, dedicaba el dia al trabajo, y por la noche se solozaba leyendo á Homero. Este placer tan util elevaba su alma, y la inspiraba nuevas ideas para el otro dia. Satisfecho de lo pasado, y pronto para lo venidero, daba gracias á los Dioses, y se abandonaba al sueño.

Esta felicidad no fué duradera. El único enemigo que puede trastornar el reposo de la virtud, vino à acometer à Sofronimo. Carita, hija de Aristeo, primer Magistrado de Mileto, pasó con su Padre à visitar el Taller del Jóven Tebano. Carita era superior á todas las bellezas de Jope, pero su alma era aun mas hermosa que su rostro. Su Padre Aristeo era el hombre mas rico de Mileto, y se ha habia dedicado solamente á la educacion de su hija. No le costó trabajo ninguno hacerla amar la virtud: sus riquezas le proporcionaron el enseñarla habilidades que adornan al merito ó que son un nuevo merito. Carita tenia yà á los diez y seis años, un talento cultivado, una alma tierna y una figura encantadora: pensaba como Platon, y cantaba como Orfeo.

Así que Sofronimo la vió sintió una conmocion qual hasta entonces no habia experimentado: Baxó los ojos, y apenas pudo pronunciar algunas palabras. Aristeo atribuyó su turbacion al respecto que le inspiraba su persona, y procuró explayarle con palabras llenas de bondad: enseñanos le dixo, tu mejor Estatua: todos alaban

tu

tu talento. ¡Ah! Respondió Sofronimo, me atreví á hacer una Venus: hasta ahora estaba contento con mi trabajo; pero conozco que es menester hacerla de nuevo. Al decir estas palabras descubrió su Venus y echó á Carita una mirada llena de respecto, de amor, y de temor. Esta que habia comprehendido el sentido de sus palabras, parecia ocupada en mirar la Estatua, pero solo pensaba en el hermoso jóven escultor.

Despues que Aristeo hubo admirado las obras de Sofronimo salió de su Taller y le prometió frecuentar sus visitas. Carita se despidió de él, con una sonrisa graciosa y tono alhagueño. Así que ésta se marchó el pobre Sofronimo advirtió por la primera vez que quedaba solo en su casa.

Aquella noche no leyó á Homero: estubo pensativo: muchas veces se repitió así mismo que iba á hacer su vida desgraciada si se atrevía à amar á la que jamás podia poseer. Por la mañana en lugar de trabajar se repitió quanto habia pensado la noche antes. Su razon combatía con toda su fuerza la inclinacion que le arrastraba; pero desde que el mundo es mundo, pocos de

es-

estos combates se han decidido á favor de la razon.

Hacia ya mucho tiempo que Sofronimo se decia todos los dias, que era preciso olvidar á Carita; pero por eso no dexaba todos los dias de correr la Ciudad, con la esperanza de verla, aunque no fuera sino un solo instante. Se acabó el trabajo, huyó el sosiego: todas sus Estatuas permanecian abandonadas en lo mas retirado del Táller sin que siquiera se acordase de hechar una mirada sobre ellas. Ocupado siempre en Carita, pasaba su vida en los circos, en los lugares publicos y en los paseos. Quando no la habia visto, le faltaba su exîstencia; si la veía volvía á quererla ver y siempre estaba ocupado de su imagen; y del deseo de renovar su dicha.

En fin su reputacion, su constancia, le franquearon la Casa de Aristeo, vió mas freqüentemente à Carita, y cada dia se aumentó su amor. Pero ¿cómo se atrevería á decirselo? ¿Cómo un Escultor, sin Padres, sin bienes, ni mas conocimientos que los adquiridos por sus obras, podrian pretender la mano de la primera Dama de la Ciu-

Ciudad? Hasta su misma delicadeza, le impedia el atreverse à hablarla. Carita era tan rica, que ni aun le era permitido á un hombre pobre mirarla como hermosa. Todo esto lo sabia Sofronimo: estaba seguro de perderla si se declaraba; pero era preciso hacerlo ó morir. Escribió una Carta. Esta Carta tan tierna, tan sumisa, tan respetuosa se confió á un Esclavo de Aristeo, á quien Sofronimo dió quantos bienes poseía. El malvado Esclavo dió la Carta al Padre en lugar de entregarla á la hija.

Aristeo se llenó de indignacion y de colera por este atrevimiento, y para vengarse abusó por la primera vez de los derechos y autoridad de su empleo. Supuso varios crimenes á Sofronimo, le acusó él mismo al Consejo, y le hizo desterrar de la Ciudad.

El infeliz Escultor aguardaba inquieto y azorado la respuesta de el Esclavo, quando le dán la órden de salir de Mileto. Persuadiose al instante que Carita agraviada habia solicitado la venganza: mereces este castigo, exclamó, pero no puedo arrepentirme ¡ó Dioses! Hacedla feliz y de-

xad

xad caer sobre mí quantos males puedan afligirla. Dirigiose tristemente hácia el Puerto, sin murmurar del rigor de los Jueces, y se embarcó en un baxel que daba entonces á la vela para la Isla de Creta. Sus ojos se deshicieron en lágrimas al perder de vista la Ciudad donde dexaba quanto su corazon amaba.

En tanto el Padre de Carita creyó deber ocultar á su hija la causa verdadera del destierro de Sofronimo. Sin embargo Carita lo sospechó, pues habia leydo en los ojos del Jóven Tebano, quanto no se hubiera atrevido á leer en su Carta. Derramó algunas lágrimas acordandose de un hombre hecho infelíz por haberla querido; pero como élla era aun bastante jóven; le olvidó bien pronto.

Aristeo se sosegó con haber quitado de enmedio la causa de sus sobresaltos, y solo pensaba en Casar á su hija; quando un suceso extraordinario llenó de sobresalto á todo Mileto. Los Piratas de Lemnos sorprendieron un Barrio de la Ciudad, y ántes que las Tropas acudiesen á arrojarlos, habian saqueado el Templo de Venus, llevandose hasta el Simulacro de la Diosa.

sa. Esta Estatua era el Paladio de Mileto: la felicidad de sus habitantes, dependia de su posesion.

El Pueblo todo asustado embió Embaxadores á Delfos, para consultar á Apolo. El Oraculo respondió: que Mileto no quedaría seguro hasta que una nueva Estatua de Venus, tan hermosa como la misma Diosa, reemplazase á la que habian robado.

Al instante los Milesios publicaron en toda la Grecia, que se recompensaría al Escultor que cumpliese las condiciones del Oraculo, dandole por Esposa la jóven mas hermosa de Mileto y ademas quatro talentos de Oro. Presentaronse muchos Artistas de los mas famosos: expusieron sus Estatuas en la Plaza publica: fueron admiradas de los Magistrados y por el Pueblo; pero de que las colocaron sobre el Altar las derribó un poder sobrenatural. Los Milesios se acordaron entonces de Sofronimo y pidieron á voces que se procurase buscarle por quantos medios fuesen dables y traerlo luego á Mileto.

El mismo Aristeo se vió obligado á tomar informes del baxel cretense en que el desgraciado inocente Escultor se habia em-

bar-

barcado ; pero se tubo la triste nueva de que el baxel habia naufragado con todo su equipaje á la altura de la Isla de Naxós.

Los Milesios aun mas enfadados con esta noticia, se quexaron de su Magistrado, por su poca vigilancia, que habia causado la invasion de los barbaros y por la muerte que suponian de Sofronimo, à quien se zuzurraba se habia hecho desterrar injustamente. El Pueblo pasando de pronto de la murmuracion á el alboroto corrió á Casa de Aristeo, la cercò y forzó las Puertas. Las lágrimas de Carita, sus gritos y sus suplicas no pudieron libertar á su Padre. Aristeo foé preso y cargado de cadenas y conducido á un Calabozo. El Pueblo decidió que no saldría de él hasta que se reemplazase la Estatua de Venus.

Deseosa Carita de libertar à su Padre, quiso pasar en persona á Atenas, à Corinto y á Tebas, á buscar un Artista que cumpliese el Oraculo. Para esto equipò un baxel : cargó en él sus mejores tesoros y marchó habiendo tomado sus medidas para alibiar enteramente la prision de su Padre.

Los vientos la fueron favorables los primeros dias : ya estaban á la mitad del ca-

camino quando una horrible tempestad arrojó al baxel lexos de su derrota y obligó al Piloto à refugiarse en una ensenada desconocida. Apenas habia entrado en ella, quando cesó la tempestad y apareció el Sol: la serenidad del tiempo la movió á salir á tierra á respirar por algunas horas de su precioso ambiente y restablecerse de las fatigas del mar. Asi que se internó un poco se recostó sobre un lecho de Cespedes, y un dulce sueño se apoderó de sus sentidos y la hizo olvidar por aquel instante sus penas. El sueño no fuè muy largo: Carita al despertarse vé que los Esclavos que habian baxado con élla tambien estaban rendidos al sueño, y no quiere inquietarlos. Se pasea por aquellos alrededores de la playa, y deseando conocer aquellos parajes, trepa por las rocas que ponian á cubierto lo interior de la Isla y á poco trecho descubre un Valle delicioso regado por dos arroyos y cubierto de árboles frutales. Se detiene á contemplar tan hermosa perspectiva: eran entonces los mas bellos dias de la Primavera, todos los árboles estaban floridos, las gotas de agua de la tempestad pasada cuelgan aun de la

pun-

punta de las ojas y de las flores, y el Sol hiriendolas con sus rayos engalana las ramas con piedras preciosas. Las mariposas contentas de volver á ver el buen tiempo, comienzan á reboletear sobre las florecillas: innumerables enxambres de abejas suzurran á su contorno y no se atreven á tocarlas de miedo de manchar sus transparentes alas. El ruiseñor y el gilguerillo salen de su espanto y hacen resonar sus trinados y sus gorgeos mientras que sus hembras ocupadas solo en el amor de sus hijuelos los enseñan á reboletear al rededor del padre, á picar en el verde heno, aun demasiado duro para ellos.

Carita admiró este espetaculo y suspiró. Baxa al Valle y al atravesar el prado descubrió una cabaña cercada de verdes y copados nogales. Penetró en él y oyó el murmullo de un arroyo que jugueteaba á sus pies; bien pronto se mezclaron á tan dulce ruido los accentos de una Lira á la que acompañaba una voz suave y sonora. Carita reconoce al instante que es la voz de Sofronimo y cae desmayada: al ruydo que hace, acude su amante y la vé: la toma en sus brazos la mira, queda absor-

sorto, la vuelve á mirar y aun no puede creer en su dicha, La conduce à la orilla del arroyo donde le echa un poco de agua en el rostro y vuelve en sí. Sofronimo con el mayor rendimiento se echó á sus pies: ¿eres tú Carita, la decía ú tal vez una Deidad? Soy la hija de Aristeo, le respondió ella, con la mayor dulzura: mi Padse está en peligro: tú solo puedes libertarlo, ¡Ah! Habla, respondió Sofronimo, ¿qué debo hacer? Mi vida es tuya y consiguiente de él,

Carita le contó entonces en que consistía la libertad de su Padre y de su Patria Amedida que hablaba: la alegria, brillaba en los ojos de Sofronimo, que lleno de transporte la dixo: Sosiegate, tengo en mi cabaña una Estatua que debe agradar á tu Diosa y á tus Conciudadanos. Carita, desde este instante es toya; pero exijo que no la veas hasta que esté colocada en el Templo de Mileto.

La hija de Aristeo consintió á su propuesta y Sofronimo la contó como se habia escapado del naufragio sin poder libertar otra cosa que los instrumentos de su arte. La Isla donde se hallaban era

de

d sierta, pero habia hallado agua, frutas y marmol: habia edificado una Cabaña, y vivido en ella ocupado solo en trabajar la Estatua que le habia de libertar, y á Aristeo. Ven, añadió y veras el asilo en que he vivido pensando solo en tí. Carita siguió á Sofronimo y entró con él en su Cabaña. En todas partes se veía el nombre de Carita. Su cifra y la de Sofronimo entrelazadas: perdona, la dixo el Escultor, como estaba solo en esta Isla me atreví à expresar los sentimientos de mi corazon, no temia ser desterrado, aunque me declarase. Estas palabras hicieron derramar algunas làgrimas á la sensible Carita y mirandolo tiernamente le dixo: No fuí yo.....mas no pudo acabar; pero mirando una Estatua cubierta de flores y que estaba en una especie de Altar, añadió: demonos prisa á buscar mis Esclavos para que lleven esta obra maestra que solo debo ver en Mileto. Vendras conmigo y sean quales fuesen las resultas, conozco que ya no nos separaremos mas sino con la muerte.

Estas palabras acabaron de llenar de gozo á Sofronimo. Los dos amantes se dirigían hacia la playa, quando hallaron á

los

los Esclavos y Marineros que andaban inquietos recorriendo aquellos contornos en busca de su Señora, cuya ausencia los tenia sobresaltados, Carita dió sus órdenes para trasladar la Estatua á el baxel. En tanto Sofronimo dexaba su Cabaña derramando lagrimas y dando gracias á los Dioses y Divinidades Campestres por la proteccion que habia experimentado en aquel asilo, Colocó sobre el Altar, en que habia estado la Estatua. todos los instrumentos de su labor y los consagró al Dios Pan, Despues besó afectuosamente los quicios de la puerta y exclamó: si la suerte me persigue aun, de tal manera que no pueda vivir con Carita, prometo volver á morir aquí. Hecho esto se encaminaron al baxel, se embarcaron y tomaron el rumbo de Mileto.

La travesia no fué larga, y llegaron bien pronto á la Ciudad, la que se llenó de alegria al oír resonar el nombre de Sofronimo: el pueblo que le amaba, se junta y decide que su Estatua no necesita de exáminarse por los Ciudadanos y que debe sufrir al instante la prueba del Altar de Venus. Pasan al Templo; que es-

taba lleno de inmenso Pueblo. Carita seguia temblando á Sofronimo, y éste marchaba con su Estatua cubierta de un velo; asi que llegó, la colocó sobre el Altar destinado, con aquel ayre modesto y al mismo tiempo timido, que le acompañaba. El Poder sobrenatural que habia derribado las otras que se habian puesto, respetò á ésta. Entonces la descubrió y todos reconocieron él retrato de Carita, pues el enamorado Estatuario la habia tomado por modelo de su Venus. El retrato de Carita estaba tan gravado en su corazon que no tuvo necesidad de original; haciendola tan semejante cumplió con las condiciones del Oraculo que exîgía una Estatua tan hermosa como la misma Venus.

La Diosa satisfecha, pero no zelosa, aceptó la ofrenda y manifestó por boca del gran Sacerdote, que el Oraculo se habia cumplido. Entonces el pueblo exclamó en gritos de alegria la victoria de Sofronimo á quien rodeó y le dixo que escogiese su recompensa.

La libertad de Aristeo; y me doy por bien pagado. Todos vuelan à la prision del Anciano. Carita quiere ser la prime-

ra

ra que rompa las cadenas de su Padre, lo abraza, lo instruye de lo que ha pasado y de su felicidad y baxa los ojos al pronunciar el nombre de Sofronimo. Lleno Aristeo de agradecimiento pidió que le presentasen á su libertador; luego que lo vió se arrojó á sus brazos y lo bañó con sus lagrimas: Amigo mio, le dixo, soy culpado: Carita debe de reparar mi delito. Diciendo estas palabras, juntó en sus manos las de los dos amantes. Todo el pueblo aplaudió y pareció participar de la dicha que gozaban. Sofronimo y Carita fueron á jurarse una fidelidad eterna á los pies de la Estatua. Y todos quedaron convencidos ser prueba cierta de la hermosura de Carita, y de el amor de su Esposo. *Por M. Florian.*

LETRILLA.

La que no execute
Todas estas cosas,
No es Muger de gusto,
Ni Dama de moda.

REglas infalibles
Para las Señoras,

Que de París mismo
Han venido ahora,
Y que todas deben
Tener en memoria;
Pues la que ignorare
Esta trapisonda.
No es Muger de gusto, &c.

Toda buena Dama
(Sea vieja ó moza)
Desprecie quanto halle
Hecho á la Española,
No trate en su vida
Con hombre de forma,
Pues la que no adquiere
Fama de gran loca,
No es Muger de gusto, &c.

Item si es casada,
A sus hijas todas
Enseñe el Bolero,
Aunque poco coman,
Y el modo bonito
De pisar airosas;
Pues la que es modesta
Buena y virtuosa.
No es Muger de gusto, &c.

Los dias de bayle,
Esté siempre pronta,

Pero los de ayuno
Finjase achacosa,
Si á rezar la llaman
Duermase en la hora;
Pues la que lo hace
Humilde y devota.
No es Muger de gusto, &c.

Si está el dia frio
Lleve menos ropa,
El calor del Teatro
Diga no incomoda,
Pero que el del Templo
Le dá mil congojas;
Pues la que no observa
Estas reglas todas.
No es Muger de gusto, &c.

Tenga su Cortejo,
Nunca salga sola
Sin llevarle al lado;
Frecuente la fonda,
Subscriva á los trages,
Y sea tramposa;
Que quien no exercita
Estas bellas cosas.
No es Muger de gusto, &c.

Ponga gran cuidado,
Que acciones y ropa,

Su ser desfiguren,
Porque de esta forma,
Logra que la tengan
Por los que son otras;
Pues quien no procura
Graduarse de loca.
Ni es Muger de gusto,
Ni Dama de moda.

LOGICA.

Doctrina de Parmenides, sobre las Ideas.

EL célebre Filosofo Griego Parmenides, fué natural de Elea, y floreció hacia el año 446, antes de la venida de Christo, fué hijo de un tal Pyrithus, y discipulo de Xenophanes; aunque Theofrasto dice que lo fué de Anaximandro. Con todo eso, aún quando hubiera tenido por Maestro á Xenophanes, lo cierto es que en lugar de haberle seguido, se juntó con Aminias, y despues con Diogetes, el qual segun Focion era Pithagorico, y hombre pobre; pero honesto y de bien. Parmenides era hombre acomodado y de caudal, y mas quiso acom-

pa-

pañarse con Diogetes, que con Aminias, porque aunque aquel era pobre, tenia mejores prendas; y tanto le estimó que le erigió en su muerte un sepulcro à su costa. En quanto à la instruccion no abandonó despues à Aminias, antes bien debió mas à los cuidados de este, que á las lecciones de Xenophanes el adquirir una grande tranquilidad de espiritu. Su sistema filosofico fué pensar, que la tierra era una perfecta Esfera ó cuerpo redondo, colocado en el centro del Universo: que no habia mas que dos elementos el fuego y la tierra, cuyo primero tiene la qüalidad de obrar, y el segundo la de ser materia en que se obra: que los primeros hombres habian procedido del Sol: que este Astro es á un mismo tiempo compuesto de calor y frio; y que habia dos especies de Filosofia, la una fundada en la verdad, y la otra apoyada en la opinion.

En quanto á su sistema sobre las Ideas, vease la que nos ha conservado y transmitido Platon en uno de sus Dialogos.

I. Las Ideas tienen una esencia real é independiente de nuestra voluntad.

II. Ellas subsisten de dos maneras: en

nosotros, y fuera de nosotros. Por una parte no son mas que unas simples nociones de la aprehension de nuestro entendimiento, y por otra son evidentes formas inmortales de las naturalezas invariables, que dán el nombre y la esencia á las cosas.

III. En cada idea se halla á un tiempo la unidad y la pluralidad, aquella es la idea original ó primitiva, y esotra se compone de los entes particulares que la unidad representa.

IV. Las ideas tienen alguna cosa de invisibles, pero se encaminan y enderezan á objetos reales, semejantes uno á otro, y en proporcion de calidades y de respectos.

V. La primera de todas las ideas es la de lo bueno y de lo hermoso; esto es: la idea de Dios. Todas las demás ideas se derivan de esta idea, y de ella sacan la esencia y la eficacia.

VI. Nuestras percepciones no son unos entes distintos de nosotros mismos; sino unas simples imagenes que nos representan los séres que están fuera de nosotros.

VII. Nosotros no somos dueños de crear, ó formar nuestras ideas, aún de sacarlas de nuestro propio fondo.

VIII.

VIII. Dios gobierna con su infinito poder todas las cosas: su increado entendimiento es solo el origen y fuente de la verdad; y el principio de todo quanto exîste, porque Dios es el unico sér absolutamente inmutable, el eterno, y el qus en nada se puede alterar.

IX. Por consiguiente, Dios incluye y comprehende todas las ideas, y en quanto á los hombres, este Soberano Criador no nos ha concedido otras, que las que pueden servirnos y aprovecharnos, para nuestro gobierno y conducta, durante los cortos limites de la brevedad de la vida.=S.

POESIA.

TEXTO.

Vos pensamiento pensais
Y yo pensamiento pienso,
Que el pensamiento mejor,
Es mudar de pensamiento.

GLOSA.

¿ES pensamiento, razon
Que asi trateis mi sosiego?
¿Qué os mueve á prestar tan ciego

Au-

Auxîlios á la afliccion?
Veis la triste confusion
Qual al juicio ocacionais;
Veis, que pensando excitais
La fiera dolencia mia;
¿Y sois tal, que aún todavia
Vos pensamiento pensais?
¿Decidme que pretendeis
Echandoos en ese abismo?
Que; ¿no es vuestro daño mismo
El daño á que me exponeis?
Sois tal, que aún no conoceis,
Que el vivo dolor intenso
Os lleva á un caso inmenso,
En que arriesgamos los dos,
Lo que no imaginais vos,
Y yo pensamiento pienso.
Atended á estas querellas
Que vuestra inaccion emprenden,
Y ved que mis dichas penden
De que no penseis en ellas:
Declaradas las estrellas
Tan encontra del favor,
Es tan facil el error,
Tan dificil atinar,
Que vale mas no pensar,
Que el pensamiento mejor.

Y si este arbitrio no alcanza,
Y veis mis penas agudas
Renovarse con las dudas,
Que hieren la confianza;
Emprended una mudanza:
Pero es muy vano este intento,
Que estando el entendimiento
Rendido á la voluntad,
La mayor dificultad,
Es mudar de pensamiento.

EDUCACION DE LAS MUGERES.

NAdie duda la influencia que tiene el bello sexô en el resto del linage humano, y parece no se debe desconocer que las Mugeres están tan unidas como los Hombres al orden sublime de la Justicia; pero este orden divino, exîge profunda instruccion, y mas vasta de lo que se presume; de donde se infiere que las Mugeres deben estár, intruidas, á lo menos hasta cierto punto. La lastima es, que hablando generalmente, se contentan con inspirarles una buena conducta moral, y con pronunciarles la voz Virtud, que puede tener para ellas algun significado particular, pero muy limitado,

como

como sucede con ciertas palabras entre los hombres brutos del Canadá.

En general, uno de los mayores vicios de la Educacion, es el sentido vago, é indefinido de las voces mas usuales en la moral. Para entenderlas, se há menester analizar las ideas; porque la obscuridad de las palabras solo depende de la confusion de los conceptos. No basta para instruir, hablar un lenguage que no instruye, sino que es menester profundizar, mostrar realidades, y apoderarse, por decirlo asi, de la verdad.

Este es el unico camino de ilustrar, y de proponerse una Educacion que forme los hombres y las mugeres. Sin duda fué este el objeto de las Escuelas destinadas al estudio de las humanidades que tanto deben contribuir à dirigir las costumbres, y cuyo idioma de cada Pais debe ser el lenguage vulgar de los habitantes, lo que contribuiría no poco á uniformar la conducta de los hombres, à hacer mas perceptibles sus errores, mas faciles de convencer y corregir, y tambien produciría la ventaja de perfeccionar el lenguage mismo; porque la claridad dada á las ideas y la ex-

tension de los conocimientos meditados y expresados con exâctitud, enriquecen las lenguas, y las hacen segura y completamente intelegibles. Pero la mayor ventaja que se deberia esperar sería la instruccion general del orden moral, político y economico, que es la regla mas apreciable de la conducta de los hombres. Solo la impiedad podrá representar este orden, como un sistema chimerico ó metafisico; y esto dió motivo á efecto del mayor crimen à esta augusta peticion. *Perdonadlos Señor que no saben lo que se hacen*, y que debe servir de respuesta à aquellos blasfemos enemigos del orden, que tanto escandalizan à las personas sabias y religiosas.

Pero la corrupcion humana es grande, y á medida que es mas general y mas temible, los Padres de familia, hombres y mugeres, tienen mas necesidad de luces y de inteligencia, para conocer las estratagemas con que se disfraza la maldad, y aún los premios insidiosos ofrecidos á la inocencia para prenderla en los lazos que se le tienden: finalmente, deben estár mas atentos y vigilantes sobre la conducta de sus hijos, para precaverlos de la corrupcion

cion del siglo. Quanto mas capaz sea esta de variaciones, tanto mas esencial es, asi mismo, precaverse contra el impulso poderoso del exemplo, de parte de los Padres de familia, destinados à ser cabezas de estas reducidas sociedades particulares, porque las familias no son otra cosa, y tanto mas importante es el instruir en el orden natural de las cosas, á unos séres mitad de la especie humana, que en mucha parte están destinadas á ser Esposas y Madres, que deben de acuerdo con sus Maridos dirigir la conducta de sus casas, y la administracion de sus negocios y bienes; que pueden quedarse viudas, y tener que llevar solas todo el peso del gobierno economico, del patrimonio, de la comunidad y cuyas luces y discernimiento, deben presidir á la Educacion y establecimiento de sus hijos. ¿Se ha hecho bastante caso de esta influencia indispensable de las Mugeres en la Sociedad, quando se ha intentado persuadir que su Educacion debe reducirse á lo meramente agradable?

El casamiento es una union séria: Sociedad tan antigua como la especie humana, y Sociedad fundamental, y elemental

del

del orden público: union, cuyos intereses bien concertados, constituyen el vinculo principal de la familia: en cuyo consejo domestico, la razon ilustrada y perfeccionada con conocimientos sólidos debe grangear á una compañera, decoro y consideracion: en donde las gracias naturales, y una amable docilidad, deben perpetuar la serenidad y la paz; pero en donde tambien la razon apacible, y un juicio maduro deben alimentar los animos de una Sociedad particular, tan importante, y tan asidua.=B. B.

SOBRE LAS ESTATUAS.

No Tomb he needs whose Monuments his wit.

¿Qué mejor Mausoleo,
Que la grata memoria de sus hechos?

LAs Estatuas tienen su origen del amor, veneracion y gratitud, que en todos tiempos han tenido las gentes hácia los hombres grandes. Antes que la Escultura fuese inventada, las lanzas de los héroes se cus-

custodiaban en memoria de su valor. Despues se comenzaron á erigirles colunas y otros monumentos, hasta que al fin se encontró el secreto de hacerles inmortales (en cierto modo) mediante la piedra y el bronce; esta costumbre se fomentó en Grecia, hasta que pasó á Italia con todas las nobles Artes.

Las Estatnas de Romulo y sus sucesores, que por mucho tiempo estuvieron guardadas en el Capitolio, eran las únicas que huvo en Roma mientras el supremo poder existió en manos de los Reyes. Las de Bruto, Horacio, Cocles, Celia y otras muchas se erigieron sucesivamente; pero al fin este distintivo vino á ser tan comun, mediante la libertad que los poderosos se tomaban de colocar sus Estatuas por qualquier leve motivo, que se decretó quitar de los sitios públicos todas aquellas que no estuviesen erigidas por autoridad del Senado ó del Pueblo.

Este derecho permaneció en manos del Senado y Pueblo, hasta el tiempo de los primeros Emperadores, y de esta suerte se consiguió que sirviese de estimulacion á la virtud; pues siendo estos monumentos estimados

mados como recompensa de acciones grandes y heroycas, todos anhelaban a hacerse dignos de este honor, sin exceptuar las mugeres. Caton, durante el tiempo que fué Censor, no pudo conseguir que se derogasen los privilegios concedidos igualmente à los extrangeros; pues de estas, no solo en las Provincias, pero en la misma Capital, se veian freqüentemente colocadas diversas suertes de Estatuas, y aun las de los mismos enemigos de la República: ¡Tal era la veneracion que profesaban á la virtud! Baxo los primeros Emperadores llegaron á ser quasi innumerables: los templos, palacios, pórticos, anfiteatros, baños, calles y plazas, todo estaba lleno de Estatuas; esto hizo decir á uno de los antiguos, *que en Roma babia quasi tanta gente de piedra y bronce, como Ciudadanos.*

Caligula y Claudio se opusieron á los atentados de algunos particulares, que pretendian usurpar este honor: el primero prohivió se erigiese Estatua alguna sin su órden, y esta prohibicion se renovó mucho tiempo despues por los Emperadores Arcadio y Honorio. El otro cometió este derecho al Senado, y en efecto, su consenti-

timiento fué siempre requerido, especialmente baxo los buenos Emperadores; esto se confirma en muchas inscripciones en que se lee: *Por Decreto del Senado, junto con la autoridad del Príncipe.* Estas Estatuas nunca se erigían sin que presidiese un servicio considerable al Estado, y generalmente se hacia mencion en el decreto de las calidades de la Estatua, y el sitio donde se habia de colocar.

En quanto á la materia, las esenciales y mas antiguas eran el bronce y el marmol, y estas eran las que comunmente se usaban, aunque algunas exîstieron de oro, plata y marfil. En el tiempo de Augusto se comenzaron á batir algunas Estatuas de plata, pero su modestia, no aprobando este exceso, hizo derretir la suya propia; mas no fué asi con sus sucesores, particularmente con Domiciano, que mandó, que todas las que á él se erigiesen habian de ser de oro y plata. Caligula, Claudio, y Comodo las hicieron labrar de oro; y en fin, llegó á tal grado la magnificencia Romana, que se vió una de plata, con peso de 7400 libras.

Quatro suertes de Estatuas se encuentran

tran en la antigüedad: la Colosal, la Curulea, la Eqüestral, y las Estatuas en pie. La Colòsal era de una altura extraordinaria, y comunmente dedicada à los Dioses. Neron fué el primer Emperador, que causó se le erigieran semejantes Estatuas; Zeñodoro hizo una de 110 pies de alto, pero habiendo muerto este Príncipe quasi al tiempo de concluirla, dicha Estatua se consagró al Sol. Cómodo mandó quitarle la cabeza, y en su lugar colocar la suya. Alexandro, Severo y Adriano tambien mandaron erigir muchas de estas Estatuas. Gallieno mandó trabajar una Colosal, que habia de tener un cuerpo mas de alto que las demás, que hasta entonces se habian visto; pero no se pudo finalizar durante su vida, y sus sucesores no tuvieron este cuidado.

Las Estatuas llamadas Curuleas, eran las que se colocaban en carros con dos ó quatro Caballos: estas se erigían à los que habian triunfado, y extendido el territorio del Imperio. Con semejantes Estatuas honró Augusto à muchos de sus Generales. Este uso, infiero tiene su origen del modo con que premiaban los Griegos á los ven-

cedores en los juegos Olímpicos.

Las Eqüestrales parece son las mas antiguas, como lo era en Roma la de Clelia; este fué el fundamento que tuvo Séneca para reprehender á sus contemporaneos por sus costumbres afeminadas, pues estos no se avergonzaban de presentarse en Literas en medio de la Ciudad, quando en otro tiempo el sexô mas debil lo habia hecho à Caballo en defensa de la Patria. Estas Estatuas nunca fueron tan freqüentes como en Grecia, pues no vemos en la historia Romana otro exemplar igual al de Alexandro, que hizo erigir veinte y seis Estatuas Eqüestrales, por otros tantos Guerreros que perecieron en la campaña.

De las Estatuas en pie, existió mayor número, que juntas las de las otras clases; es igualmente la postura mas natural, y que demuestra mejor el ayre y porte magestuoso: de estas, unas eran menores que la altura ordinaria de las personas, como eran las imagenes de los Emperadores que se llevaban delante de las Legiones: otras de la misma estatura del sugeto que representaban, que eran las dedicadas al mérito personal; y otras algo mayores, que

solo

solo se erigían á los Emperadores.

Estas últimas se colocaban con la mas grande magnificencia, se dedicaban en nombre de la Patria à aquel para quien eran, y se ponian baxo la proteccion de alguna Deydad: Panegíricos, juegos, comedias, fiestas y dádivas eran parte de las ceremonias; se adornaban con guirnaldas, y se le ofrecian sacrificios como á los mismos Dioses; servian de asilo á los delinqüentes; ardían incienso sobre sus pedestales, y se rodeaban de antorchas encendidas. Continuamente habia un sugeto del Magistrado dedicado á la preservacion de las Estatuas, éste tenia sus subalternos, con responsabilidad de ellas, sopena de muerte, quienes las custodiaban con la mayor vigilancia.

Esto es parte de lo que hay mas digno de atencion, tocante á las Estatuas de los Romanos, que tanto hizo florecer lá Escultura en la Italia. Mucho mas podría extenderme sobre la diferencia entre Estatuas, Bustos, Imagenes y Simulacros; sobre los Idolos, su origen, consagracion y culto. Pero el tiempo, que no respeta ni aun los mas elevados monumentos, solo

nos

nos dexa noticia de lo que fueron. Dichoso aquel que sin mas Simulacro que su propia virtud, adquiere, que en la posteridad las almas grandes y sensibles, repitan sus nombres llenas de veneracion y gratitud.=G. S.

POESIAS.

Que llevaron el premio ofrecido con el motivo de la Estatua Equestre, de Ntro. Augusto Soberano CARLOS IV. colocada en la Plaza mayor de México, el dia 9 de Diciembre próximo pasado, cumple años de la Reyna Ntra. Sra. de que se dió noticia en el Diario N. 93 de este año.

ROMANCE HEROYCO.

En que se pintan y describen la *Plaza*, el *Pedestal* y la *Estatua Equestre.*

Por el Dr. D. Manuel Gomez, Catedrático de Teologia en el Triaentino Seminario de México.

Artífices ilustres, que á la Grecia
Disteis nombre inmortal con vuestras obras,
Cuyos fragmentos recogió la industria,

Y el respeto conserva en fiel custodia:
No lamenteis mas tiempo inconsolables
La decadencia de una Patria docta,
Que en su trastorno pareció llevarse
El ser y vida de las Artes todas.
Apartad vuestros ojos de aquel suelo,
Para fixarlos en la Plaza hermosa,
Que el opulento Pueblo Mexicano
Qual depósito admira de sus glorias.
Ella en el teatro donde resucita
Todo el gusto de Atenas y de Rodas,
Todo el primor y adornos, que otro tiempo
Riquezas fueron de la bella Roma.
Vereis en ella sola, con que esfuerzo,
En noble lid pretenden la Corona
La robusta galana Arquitectura,
Y la Estatuaria viva y generosa.
Sobre un sólido muro ataluzado
Que á mas de quatro pies de altura monta,
Una espaciosa Elipse se levanta,
A quien guarnece balaustrada hermosa:
El parapeto á trechos interrumpen
Polidos dados, donde se colocan
Vasos etruseos, que en su labor vária
Nos presentan la vista mas graciosa:
Ocho pilastras dóricas sostienen
Un sobrecejo, contra el que se apoyan

Qua-

Quatro puertas magníficas de hierro
Con curiosos enlaces en sus hojas.
Entrad por ellas ¡ó felices Griegos!
Para llegar al centro, donde roba
La atencion del sensato aquel esfuerzo,
Que el arte ha empleado en semejantes obras.
¡O quien no admira el noble embasamento,
Y aquel zócalo firme, á quien corona.
Primoroso enverjado, y sus balaustres
Lanzas imitan de exquisita forma!
¡Quan magestuoso sobre quatro gradas
El pedestal asienta, y se remonta
Graciosísimamente revestido,
Y á la Elipse su planta se conforma!
¿Mas como describiros los adornos,
Que en su bizarro cuerpo se colocan?
Creedme; sin duda que expresiones faltan,
Quando á mi pluma la materia sobra.
A cada lado una inscripcion se fixa
Eloqüente, sencilla, vigorosa,
Cuyo estilo y pureza nos recuerda
La edad dorada de la culta Roma.
Trofeos ilustres, bélicas insignias
Picas, arietes, alabardas, cotas
De la basa en contorno... Mas ¿qué objeto
Me inspira nuevo fuego y me acalora?
El corazon palpita, y por mis venas

Sien-

Siento correr la sangre presurosa:
Multitud de conceptos me confunden,
Y un repentino anhelo me sufoca
Al ver la eqüestre colosal Estatua
Con que el amor y la lealtad notoria
Del siempre fiel Vasallo Branciforte
De CARLOS quiere eternizar las glorias.
Obra sublime, para cuyo acierto
Solo esperaban las edades todas,
Que nos diese Valencia al nuevo Fidias,
Al Estatuario de inmortal memoria.
Obra en una palabra tan completa,
Que en su tamaño, en su hermosura y forma
Quando exíge del Orbe admiraciones,
No admite exemplos, ni consiente copia.
Vese un caballo en magestuoso paso,
Que como atento siempre á la Persona
Del generoso Dueño que sustenta,
Un tanto el cuello á la siniestra dobla.
¡O quanta gentileza en aquel cuerpo,
Quanto vigor y espíritu denota
La expresion de los músculos robustos
De pies y manos, de naríz y boca!
Sus ojos juzgo que respiran fuego,
Que brioso alienta, que la espuma arroja,
Y que no teme el tiro de las saetas,
Quando valiente con el pie las holla.

¡Con

¡Con qué garbo levanta aquella mano
Tan natural, tan viva y tan ayrosa,
Que esperan todos ver el movimiento
Al dar el paso, que su accion denota!
Sobre él sentado CARLOS se presenta
Con manto Real, sandalias á la heroyca,
Un peto y un laurel inmarcesible,
Que la España á sus sienes acomoda.
Horizontal su diestra el Cetro empuña,
Como exígiendo que á su Real Persona
Los pueblos todos rindan vasallage,
Y que ambos Mundos le tributen honra.
¡O quan expreso en su semblante lleva
El amor y confianza con que mora
Entre unos fieles hijos, que pretenden
Vivir siempre gustosos á su sombra!
Pero ¿qué me detengo? si ni Grecia,
Ni en su feliz edad conoció Roma,
Quien tanta vida diese al bronce duro,
Y lo erigiese en animada copia.
¿Qué importa que otros con mas dulce plectro
La Venus canten Medicéa famosa,
Y aquel Cupido, que en fingido incendio (1)

In-

(1) *Alude á la hermosa Phryné, que supuso esta desgracia para descubrir la mejor Estatua de Praxiteles.*

Iuconsolable Praxîteles llora?
En hora buena aplauda el Orbe sabio,
Y conserve indelebles en la historia
De Miron, de Canaco, Polycleto
Y de Lisípo las insignes obras;
Pero vosotros, Genios inmortales,
Que vivís en el Templo de la gloria,
Haced que aquellos venturosos héroes
El Lauro cedan al ilustre Tolsa.
Tiempo inflexible, que al ruinoso golpe
Que descarga tu mano destructora,
Caen á tus pies en polvo sepultados
Los bronces y los mármoles, perdona:
Perdona, te conjuro, un Monumento,
Que está expresando en eloqüente idioma
El alto grado á donde amor se eleva,
Y último punto á donde el arte toca.

SONETO.

En elogio de la bondad con que Carlos IV. concedió á México, el honor de su Estatua.

Por D. J. Maria Villa-Señor, y Cervantes.

Dannos su luz el Sol, su influxo el Cielo,
El Campo su verdor, su olor las Flores,

Y entre el suave matiz de sus colores
Su líquido cristal el Arroyuelo:
Dá liberal y fértil nuestro suelo
En frutos y riquezas superiores
Quanto pudieran sus habitadores
Apetecer con ambicioso anhelo.
Faltábale no mas la Real presencia
De su adorado CARLOS: ¿y podría
Su amor negarle tanta complacencia?
Consulta á su bondad, y así le envía
En la Copia inmortal de su clemencia
El bello Original que apetecía.

OCTAVAS.

En elogio de la Generosidad con que el *Exmo. Sr. Marqués de Branciforte* ha costeado la *Estatua Equestre.*

Por Doña Josefa de Guzman, Colegiala de San Ignacio.

He aquí el lugar donde el Gentil Indiano
Levantó Estatua á su Deidad guerrera (*)
Para

(*) *Convienen las historias de nuestra Amé-*

Para ofrecerle con impura mano
Lo mas precioso que en el cuerpo impera:
¿Quien diría entonces: en el mismo plano
Otra se erigirá mas duradera
A Ibéro Número, por quien sea en el dia
Un otro Yo de su Soberanía? (*)
No allí se ofrecerán en ara inmunda
Vivos aún corazones racionales,
A quienes el espeso humo confunda
De fétidos Anímes ó Copales:
Sí corazones que el amor fecunda
De gentes cultas en los pechos leales,
Que en defensa del que ella representa
Contenderán por ser víctima cruenta.
Ea, Americanos, la hora ya ha llegado
En que este fausto anuncio tenga efecto:
El QUARTO CARLOS, nuestro Rey amado,
Era

América en que el Cú ó Templo principal situado en esta Plaza adoraban los Naturales la Estatua ó Idolo de Huitzilopochtli ó Dios de la guerra.

(*) *El Exmo. Sr. Marqués de Branciforte representando la Real Persona en calidad de Virrey de la Nueva España en 1796.*

Era de aquellas sombras el objeto:
Esa ESTATUA que Amor ha levantado,
Inciensos pide del mayor respeto:
¡O BRANCIFORTE, siempre Generoso!
Vive á la par de ese inmortal Coloso.

ODA. (*)

En elogio de la *Lealtad* de los Mexicanos.

Por el Br. D. Francisco Sanchez Tagle Catedrático de Filosofia en el Real y mas antiguo Colegio de San Juan de Letran de México.

Dó en otro tiempo en el Nopal habia
El curso suspendido, el pie sentado
La Ave audaz, que dirige
Su vuelo al Astro que preside el dia,
Vió el Mexicano Pueblo aiborozado,
Que á el que Sábio lo rige
Grandiosa Estatua la *Lealtad* erige.

Vee-

(*) *El Jóven autor de esta* Oda *cedió el* Premio *para ayuda de gastos de esta impresion.*

Veela, y pronuncia luego entre mil *Vivas*
De su CARLOS el nombre venerado;
Y Zéfiro á los bosques sus festivas
Voces lleva exhalado
A Eco y demas Deidades que allí habitan,
Para que el *Viva* sin cesar repitan.
Y quanto mas el aborozo crece,
Febo suspende el curso presuroso:
Rómpese el ayre puro,
Y entre celages roxos aparece
Una Ninfa de rostro magestuoso,
No obstante que era obscuro:
De oro en un globo sienta el pie seguro:
Bellas plumas dan sombra á su cabeza:
Un manto de algodon de su hombro pende:
Carcax y flechas realzan su grandeza:
El Pueblo se suspende;
Y ella, qual si el Monarca la escuchara,
Así con voz suavísima le hablara.
Excelso CARLOS, Príncipe benigno,
Monarca venturoso, pues se ajusta
A tu querer el Cielo,
Del amor del Ibéro objeto digno:
Torna, torna veloz la faz augusta
Hácia el Indiano suelo,
Dó el Aguila altanera paró el vuelo:
Allí, quai otra vez, el venerando

Coro verás de Vates, que á templada
Lira en tu loor la voz van acordando;
Y ante Jeová postrada
La Estirpe de Leví por tu reposo
No interrumpir el ruego fervoroso.
Presurosos verás correr al Templo
Con trémulas pisadas los ancianos,
Los niños inocentes,
Las matronas virtuosas, y á su exemplo
La vergonzosa vírgen, con las manos
Llenas de diferentes,
Que á ofrecer ván, purísimos presentes,
Porque felicidad te dé cumplida
El Sér que al Universo impuso leyes,
Y que à su prado quita y dá la vida
A Príncipes y Reyes.
Oiras tambien que claman: ¡*Dios del Trueno!*
No nos prives de Principe tan bueno.
Los robustos varones Mexicanos
Vieras abandonar la luz del dia,
Y de la avara tierra
Al centro, por tu amor, baxar ufanos,
Dó cada qual de su vigor se fia,
Hace á Cibeles guerra,
Y los bronces le arranca que allí encierra.
Hacerte en ellos inmortal pretende
¡Oh CARLOS! y te erige Estatua eterna.

Mi-

Mirándola la Fama humil desciende,
Y con aficion tierna
Tu frente ciñe con la verde rama
Que del rayo jamas probó la llama.
Y al instante con ala voladora
Va y dice á Europa" que de amor movida
Aquesta restirada
Venturosa Nacion, dó *Lealtad* mora,
En bronce á CARLOS dá perenne vida;
Y amante á par de amada
Está toda á su CARLOS consagrada.,,
Dió fin aquí la Ninfa á sus acentos:
Nuestros oidos cesaron de escucharlos:
Ella se esconde en los ligeros vientos,
Y el Pueblo grita: *CARLOS*,
Te bemos de amar mientras su luz ostente
Ese Planeta que arde indeficiente.

SECRETO.

Modo de imprimir con tanta prontitud como se Escribe.

Tómese una lamina de Cobre del tamaño del Papel que se ha de Escribir esto es: Esquela, Carta, Memorial &c. y desele un barniz como hacen los Grabadores; este bar-

barniz se lebanta facilmente con una punta de Acero que sirve de pluma y con ella se escribe con tanta velocidad como sobre el Papel. Despues se templa la Lamina y se cubre de agua fuerte, se dexa que esta muerda lo suficiente para incrustar las letras en la Lamina y queda esta grabada; hecho esto se saca con la Prensa ó Torculo quantas Copias se requieran ó necesitan.

Estas pruebas salen al contrario en el Papel de modo que son inútiles; para lo que es preciso, estando aun fresca la tinta poner otras tantas hojas de Papel en medio de aquellas, que esté algo humedo, y puestas en una Prensa se logrará tenerlas rectificadas para el uso, en todo esto se pueden gastar muy pocas horas, y sin comparacion muchas menos de las que se tardarían en Copiarlas á la mano, en particular las Cartas Circulares que corran priesa distribuir en el momento en ciertos casos, y en todos los que se necesita multiplicar Copias con prontitud.

Esta invencion se debe al Sabio y laborioso M. Benjamin Francklin.

TEATRO

Sobre las Comedias Españolas.

LA Comedia forma las costumbres de la manera misma que la Tragedia, aunque por diversos medios. Aquella corrige, persigue, azota los vicios, ésta engrandece la virtud, y nos la manifiesta con todo su aparato y brillantez. La Tragedia imita lo bello y lo grande; la Comedia lo ridículo; la una eleva el alma, y forma el corazon: la otra pule las costumbres, y corrige los abusos.

Define la Comedia *Mr. Batteux*. Una accion fingida, en la qual se representa lo ridículo con el fin de corregirlo. La materia de la Comedia, dice el *Padre Rapin*, es la vida civil, de que es imitacion. Ella es como debe ser quando se cree, que uno se halla en una compañía familiar, estando en el teatro, y se vé en él lo que por lo comun se mira en el mundo; á esto añade el mismo *Batteux*, que debe tener la Comedia toda la sazon posible, y ser un conjunto de chanzonetas finas y ligeras, que presenten el ridículo

en el punto mas picante. El ridículo (continúa) en las costumbres, es simplemente una deformidad que choca á la moderacion, al uso recibido, y aun á la moral del mundo civilizado. Entonces es quando el espectador satírico se alegra á costa de viejo *Harpagón* enamorado, de un *Jourdán* hidalgote preocupado, y de un *Tartuffo* mal oculto baxo su máscara de santidad fingida. El amor propio entonces tiene dos placeres. Mira los defectos de otro, y echando á puerta agena aquellos vicios, cree no ver los suyos.

La materia, pues, de la Comedia, serán aquellos defectos que incomodan la Sociedad, y que no corrigen las leyes. Por exemplo, hay ciertos vicios, que son notables é interesa destruir y perseguir; pero no caen baxo la jurisdiccion de la ley. La hipocresía; el amor desordenado al oro, los zelos excesivos.... son otras tantas afecciones ridículas, que escapan á la vigilancia de las leyes, y conviene exterminar. La sátira manejada sutilmente sobre el teatro, la representacion de todas estas deformidades persiguen el vicio, y esto es lo que llamamos Comedia, cuya ma-

materia es claro no puede ser otra que los vicios ridículos de los hombres.

Sobre el orígen de la Comedia, y las diferencias que habia en las antiguas, hay escritas excelentes disertaciones y bellos tratados. Muchos Sábios han notado todos los defectos que hormiguean en las nuestras; pero yo apuntaré ciertas observaciones que no he mendigado, sino inferido del estado actual de nuestro Teatro.

Me parece, que nuestras Comedias deberán dividirse en *antiguas*, y *modernas* à quienes los Cómicos dan el nombre de *Piezas*, sin que se sepa por que. Estas últimas caminan todas por un sendéro. Vista una parece que todas se ven, por eso no hay diferencia entre ellas; pero entre las *antiguas* hay unas heroycas, que tienen algo de lo que llaman los Cómicos *Teatro*, y otras que se les distingue con el nombre *de capa y espada*. De las de magia no quiero acordame, ni ponerlas en cuenta. Trataré de todas estas especies, y diré despues algo de los defectos enormes que se notan en la representacion, y que con facilidad pudieran enmendarse.

En las Comedias heroycas antiguas se

ven algunas escenas sobresalientes. El texido de todo por lo comun es enormemente malo. Se advierten las mayores impropiedades y defectos. Es muy comun tramar dos Magnates, ó muchos mas, una conspiracion secreta delante de seis ó siete Lacayos, que nada callan, y se jactan de ello; pero en aquello observan profundo silencio, porque asi conviene; si son Generales de Exércitos los *traidores* (asi les llaman) tratan sus ocultos designios con el mayor sigilo delante de sus tropas, y suele haber algun soldado bufón, que dé su voto en lo que dicen con una gracia inimitable. Estas monstruosas representaciones guardan todas entre sí algunas conformidades. Es muy rara la que no tiene puñal, veneno, traicion, papel, amores, zelos, y otras cosas de este jaéz, y al fin de cada acto ó *jornada* un coro en que todos van hablando varias palabras alusivas cada una á su sentimiento particular, y luego todos á una, á estilo de niños de escuela, vocean algunos versos, que conforman con las pasiones de cada qual de los interlocutores.

Las de *capa y espada* están sembradas

das de bellezas, y son por lo general ingeniosísimas. Muy pocas guardan reglas, especialmente las *unidades*; pero muchísimas pudieran arreglarse á muy poca costa. El amor es el resorte, que por lo comun ha movido à nuestros Autores. Muchos otros, tanto propios, como extraños, se han quejado de que parece, que nuestro Calderon, Lope de Vega, Cañizares, Cándamo, y otros no pudieron entreteger ninguna de sus fábulas sin amor. Por lo general suele tratarse esta pasion con poca decencia. No hay otra cosa mas freqüente, que escalar las casas, pasar los Galanes muchos dias encerrados en los aposentos de sus Damas, matrimonios executados contra el gusto de los padres y parientes, raptos de doncellas, astucias criminales de criados y criadas, muertes freqüentes y sin causa. Los Galanes no son regularmente en las tales Comedias unos hombres comedidos, aunque valientes y esforzados, sino unos matones provocativos; las Damas unas atrevidas bachilleras, que continuamente están decantando su quijotesco honor, y salvan las mayores faltas con la esperanza del matrimonio que ha

de

de seguirse... Estos y otros muchos defectos de moralidad, ó mas bien escuela abominable de vicios, han hecho prediquen contra las Comedias en general, y enseñen públicamente que es un delito asistir á todo género de representaciones teatrales. Siempre que se representen estas Comedias, yo convengo en ello. Pero el Teatro reformado es la mejor escuela de las costumbres. A pesar de estos defectos tienen excelentes cosas. En las de Calderon, hasta los mas ignorantes notan la felicidad, y la naturalidad del desenredo de la fábula, quanto antes ha apurado hasta lo último las situaciones; y aun quando no tuvieran este mérito real, nadie dexa de conocer que son un tesoro inagotable de bella poesía lírica.

Nuestros aprendices modernos, para evitar la inmoralidad de las Comedias antiguas, han dado en un escollo insufrible. Sus Comedias no son otra cosa, que Elegías lloronas, Diálogos largos intolerables, lances funestos, declamaciones inoportunas, moralidades escritas sin arte, ni belleza, y parece que han hecho una cosa grande, quando en vez de satirizar y ridiculizar el

vicio,

vicio, hacen á qualquiera de los interlocutores indistintamente decir un largo sermon lleno de textos y máximas christianas. Las verdades divinas deben resonar continuamente en nuestros oídos; pero no quieren convencerse nuestros Autores de *Piezas*, que el sitio de la verdad desnuda no es aquel, ni la boca de los actores á propósito, para que resuenen en ellas como misioneros nuestras santas y respetables máximas. La cosa está tan fuera de su lugar, y es tan inconducente, como si un predicador, en vez de presentarnos desnuda y sencillamente las verdades evangélicas, se valiese de ficciones, alegorías, y obscuridades. Señores Compositores de las tales *Piezas*, que continuamente estamos viendo salir à luz, sepan ustedes, que una Comedia no es un sermon severo, sino una fábula divertida en que se persigue el vicio haciéndole ridículo.

Fuera de lo frias é insulsas que son por lo comun estas composiciones, tambien se atreven á despreciar las reglas. La accion suele pasar en seis ó siete sitios diferentes, dexan freqüentemente el teatro solo, su duracion no tiene otros límites, que

los que gusta ponerle el Autôr, y asi de lo demas: caso que se admita (lo que no puede hacerse en un pueblo sensato) la facultad general de quebrantar las reglas del Teatro, ¿quanto mejores son los delirios hermosos, y llenos de fuego, y de invencion de los Calderones, Lopes, Cañizares, Moretos y demás, que las estudiadas frialdades de nuestros modernos? Una sola escena de aquellas Comedias interesa á toda clase de gentes, tanto sábios como ignorantes, mucho mas que la quinta-esencia de todas las modernas. Allí se nota mucho ingenio, y mucha felicidad, aquí mucha frialdad é insulsez, allí hermosa versificacion, aquí insufrible. Convengamos en lo que dice el Autor de la bellísima Comedia, *la Comedia nueva, ó el Café, que mas valen aquellos quando deliran, que estos otros quando hablan en razon.*

De todo lo dicho se infiere, que nosotros no tenemos Comedias arregladas, á excepcion de muy pocas, que algunos hombres hábiles han querido dar à luz. *Yriarte, Moratin, Jovellanos*, y algun otro, han sido los que han querido demostrar que hay quien sepa hacerlo; pero han cedido

la

la plaza á los *Autores chanflones*, *que abastecen el Teatro continuamente de mamarrachos.* Una reforma absoluta era asequible. Muchas de las Comedias antiguas son arregladísimas. *El lindo D. Diego* de Cañizares, y el incomparable *Hechizado por fuerza* son la prueba. Regularmente las que llaman de *figurón*, y de que ha hecho una edicion bella D. Vicente Garcia de la Huerta, son verdaderas Comedias. Estas y otras pudieran ponerse en rigurosas reglas á poca costa, prohibiendo severamente imprimir, ni representar Comedias, sino las que á voto de hombres de instruccion y buen gusto, mereciesen nota de excelentes. Los Franceses tenian su Teatro mas corrompido que el nuestro. Apareció Moliere, destruyó todos los antecedentes delirics. Nosotros tenemos un número prodigioso de Comedias, que aun quando no quedasen admitidas mas que la tercera parte, quedaba abastecido suficientemente nuestro Teatro. Todas las personas de gusto desean esta reforma.

Los defectos en las representaciones son mas faciles de corregir. Solamente están reformados con prescribir el Gobierno á

los

los Cómicos, baxo severas penas cierto número de reglas. El Apuntador es el borron mas grande que hay. Es un defecto insufrible. Se oye dos veces recitar el drama, y se detruye toda ilusion. Los Actores confiados en esta ayuda no estudian muchas veces el papel, y generalmente son ecos del Apuntador. Mandesele á los Cómicos, que estudien perfectamente su parte respectiva, y no se les consienta el tal Apuntador, sino como se hace en todas las Naciones cultas, entre bastidores para un lance de fragilidad natural de la memoria. Comedias, que llaman de *Teatro* ó de Magia no deben representarse. Tal género de disparates desconcertados no hacen otra cosa que perjudicar el crédito literario de la Nacion, y mortificar una tarde entera á qualquiera persona de gusto. Si se estableciese que la Comedia no mudase de lugar, se ahorraría la impropiedad de quedar muchas veces la mutacion de bosque, como yo lo he visto, quando se quexa un actor de estár encerrado en una obscura prision, y lo mismo de otras situaciones, Es bien ridículo figurarse en la Comedia un banquete real, y sacar, como

lo

lo hacen por lo comun, una mesa indecente, con manteles sucios, y algunos platos ordinarios, con unas sillas despreciables. Igualmente es insufrible representar varios dramas con vestiduras y adornos agenos de aquellos sitios y Naciones que se suponen, causa risa ver hablar en la Roma antigua, ó en Jerusalen con vestidos á la francesa, bolsa en el pelo y espadin. He visto al gran Catón Uticense darse la muerte, y espirar rodeado de ciudadanos y del mismo Cesar, vestidos todos de frac y calzon estrecho, como el mas estirado de nuestros petimetres, y tambien he notado siempre salir al Diablo con vestido de terciópelo negro, moños encarnados, y bucles de ala de pichon. Estos y otros defectos se remediarían con señalarse por el Magistrado, como se señala, un Censor que revea todas las piezas antes de representarlas, otro de instruccion que asistiese à los ensayos, y supliese con cuidado à beneficio del gusto público la dureza ordinaria de nuestros Actores. En una palabra, nuestro Teatro, que en el dia es el peor de Europa, pudiera mejorar considerablemente si se velase sobre él.=B. B.

LE-

LETRILLA.

Que Thais regalos admita
Del galán que la visita,
Y agradecida le esté;
No es extraño, ya se vé:
Pero que tenga tal arte
La niña, que de su parte
Nada dé por lo que toma;
Esa es broma.

Que Fabio con su experiencia,
Henchido de suficiencia,
Para perorar se embuche;
Norabuena se le escuche:
Pero, que al tal señor Fabio
Yo le gradue de sabio,
Por quatro sentencias frias;
No en mis dias.

La que prendada de un hombre,
Sin que la cosa la asombre,
Le dá las llaves del pecho;
Puede ser que ande derecho:
Mas la que á nadie sujeta,
Con corazon de jareta,
Admite uno, dos y tres;
Coxita es.

Que

Que al amor de un celibato
Corresponda con recato
La modesta solterita;
Nadie en el mundo lo quita:
Pero si anda haciendo quiebros,
Y á los primeros requiebros,
Lo toma con tal ahinco,
Que por un paso dá cinco,
Para salir de doncella;
Fuego en ella.

Que mi señora muger,
Niña, y de buen parecer,
Hable y ria con la gente;
No hay en ello inconveniente:
Pero si á su lado veo
Siempre el mismo chichisveo,
Que colgado de la oreja,
Ni un dia en paz me la dexa,
Por Verano y por Invierno;
Cuerno, cuerno. B. B.

LITERATURA.

Del Origen de la Fabula, de la Parabola, y del Enigma.

ES Evidente entre los Críticos, que en el Origen de las Lenguas fué necesario á los

los hombres añadir el lenguage de accion á los sonidos articulados, y no hablar sino con imagenes sensibles: los conocimientos que son hoy mas comunes, eran tan abstractos para ellos, que no podian comprehenderlos sin el auxîlio de los sentidos, y no conociendo aun el uso de las conjunciones les era imposible formar ningun razonamiento. Los que querian v. g. probar quan ventajoso era obedecer las Leyes, ó seguir los consejos de las personas experimentadas, no encontraban cosa mas sencilla que imaginar ciertos hechos circunstanciados; cuyos resultados favorables ó contrarios á su intento, tenian la ventaja de ilustrar, y persuadir aun mismo tiempo: este es el Origen del *Apologo* ó de la *Fabula*: su primer objeto fué la instruccion, y por consiguiente sus argumentos se tomaron de las cosas mas familiares, y cuya analogía era mas sensible; como de los hombres, de los animales, y últimamente de las plantas. En fin el espíritu de la sutileza, que en todos tiempos ha tenido sus partidarios, les obligó adeducir de los principios mas remotos los argumentos que juzgaban mas oportunos; estudiaron las pro-

pie-

piedades mas singulares de los séres para sacar las alusiones mas adequadas, desuerte que la *Fabula* fué por grados convertida en *Parabola*, y haciendose cada dia mas misteriosa, vino á reducirse á ser solo un *Enigma*. Los Enigmas se hicieron tan de moda que los Sabios, ó los que se tenian por tales, se persuadieron que debian ocultar al vulgo una parte de sus conocimientos. De aqui se siguió que el lenguage imaginado para mayor claridad fué transformado en un misterio casi impenetrable. Nada nos representa mejor el gusto de los primeros siglos, que los hombres que no tienen ninguna tintura de las letras. Todo lo que es figurado, y metaforico les complace por grande que sea su obscuridad.

Otra causa contribuyó tambien á que el estilo se hiciera de dia en dia mas figurado; que fué el uso de los *Geroglificos*, cada uno de estos dos modos de comunicar nuestros pensamientos tenia, por decirlo asi, un necesario influxo sobre el otro. (1)

Era

(1) *Vease en M. Warburthon el para-*

ra-

Era natural hablando de una cosa servise del nombre de la figura geroglifica que la simbolizaba, del mismo modo que se habia practicado en el origen de los geroglificos pintando las figuras que el uso habia adoptado como partes del Idioma. Asi notaremos, por una parte que en la escritura geroglifica, el Sol, la Luna, y las Estrellas servian para representarnos, los Estados, los Imperios, los Reyes, y los Grandes; que el Eclipse, y la extincion de estos Luminares nos señalaban los desastres temporales; que el fuego, y la inundacion, nos significaban una desolacion producida ó por la Guerra ó por la hambre; y que las plantas, y los animales, indicaban las qüalidades de las personas en particular &c. Y por otra vemos que los Profetas dán à los Reyes, y á los Imperios los nombres de los Luminares celestes;

---

ralelo ingenioso que hace entre el Apologo, la Parabola, el Enigma, las Figuras, y la Metafora de una parte, y las diferentes especies de caracteres, de la otra.

tes; que sus desgracias, y sus trastornos nos los representan por el Eclipse, y la extincion de estos mismos Luminares; que las Estrellas que caen del Firmamento representan la destruccion de los Grandes; que el Trueno, y los Vientos impetuosos, señalan las invasiones de los enemigos; que los Leones, los Osos, los Leopardos, los Machos Cabrios, y los Arboles muy elevados, nos designan los Generales de Exercito, los Conquistadores, los Fundadores de Imperios, &c.

Al paso que la escritura se simplificó, se simplificó tambien el estilo, y olvidandose la significacion de los geroglificos se fué perdiendo poco á poco el uso de muchas figuras, y de muchas métaforas; pero fueron necesarios muchos siglos para que esta mutacion se llegase á conocer sensiblemente. El estilo de los Antiguos Asiaticos era sumamente figurado: se hallan asi mismo, en las lenguas Griega, y Latina algunos rastros de la influencia que tenian los geroglificos sobre el lenguage. (1) Y

(1) Annus *v. g. viene de* Annulus, *por-*

los Chinos que usan todavia, de ciertos caracteres en algun modo semejantes á los geroglificos, cargan sus discursos de alegorias, de comparaciones, y de metaforas.

En fin las figuras, despues de todas estas reboluciones se emplearon para adornar los discursos, despues que los hombres adquirieron conocimientos bastantemente exâctos, y extensos de las Artes, y Ciencias para poder valerse de algunas imagenes que sin ofuscar la claridad, fuesen tan graciosas, tan nobles, y tan sublimes como lo exígia la materia de que trataban; pero despues las Lenguas decayeron necesariamente en las frequentes revoluciones que experimentaron, y aun se puede decir que la Epoca de su decadencia fué la de su aparente perfeccion: porque el demasiado adorno del estilo induce á cuidar mas de las palabras, que de la esencia de las cosas que se tratan, y verificado esto aunque se pueda retardar por algun tiempo la decadencia de una Lengua, nunca se podrá

---

porque el año revuelve sobre sí mismo.

drá impedir su total corrupcion pues asi en las cosas morales, como en las fisicas, hay cierto punto de perfeccion del qual no es posible pasar.

Asi pues; las figuras, y metaforas inventadas al principio por necesidad, se usaron despues por adorno de los discursos, y fueron últimamente la primera causa de la corrupcion de los Idiomas, por el abuso que hicieron de ellas los hombres.=B. B.

ENIGMA.

¿Que cosa será posible
A creerla con certeza
Que es verdad, y en su firmeza
Es mentira y bien visible?
Parece cosa imposible
Ser mentira y sér verdad;
Pero no es impropiedad,
Verdad y mentira es clara,
Y por ser cosa tan rára,
Es mentira y es verdad. (1)

CIEN.

(1) *Se dará la Solucion.*

CIENCIA MORAL.

Sobre la Ingratitud.

La ingratitud; esto es, la falta de reconocimiento á los beneficios recibidos, aunque en sí no encierra injusticia ninguna propiamente tal, ni produce directamente ningun daño, es no obstante lo que mas perjuicio puede acarrear al género humano; porque es el mas poderoso destructivo de las acciones benéficas. Las almas generosas no lo son tanto que quieran favorecer á sus semejantes, quando saben que no se han de grangear el agradecimiento debido á sus beneficios, y así el procedimiento de los ingratos les hace que se nieguen á la beneficencia, y que despreciando los movimientos de su corazon, se retraigan de hacer bien, resultando de aquí á los otros la falta de socorro, y ayuda, que sin esto hubieran quizá recibido.

De aquí nace el odio y el desprecio en que todos tienen á los ingratos: estos monstruos, que así deben llamarse, semejantes á las fieras, no hacen entre sí so-

sociedad, son, como los avaros y codiciosos, aborrecidos aun de aquellos que tienen el mismo defecto; porque está averiguado, que nadie exîge de los otros tanto agradecimiento, como los que no son capaces de tenerlo: y las almas rectas, que se gozan de mostrar su gratitud á los que los han favorecido, ¿cómo es posible que no detesten á los que son incapaces de ser agradecidos?

Este vicio, aunque como hémos dicho no encierra en sí ninguna injusticia propiamente tal, no teniendo el que nos favorece derecho ninguno á exîgir de nosotros el reconocimiento, es no obstante el mas feo y detestable de todos ellos: (1). Los otros vicios son por lo comun efecto de las circunstancias, y no siempre son prueba de un corazon corrompido; pe-

ro

---

(1) *Entre algunas naciones, quales fuéron los Persas, los Atbenienses, los Lacedemonios y otras, obligaban en los Tribunales á que fuesen agradecidos los que habian recibido algun beneficio, y eran castigados los que faltaban á este deber.*

ro la ingratitud que nace por sí misma, y sin la ayuda de las circunstancias, que tanto influxo tienen en nuestras operaciones, manifiesta siempre un corazon insensible y duro, y una alma baxa, é incapaz de elevacion y de rectitud. Los otros vicios que no nacen de la corrupcion del corazon pueden ser corregidos, pero ¿qué esperanza podemos tener de mover un corazon, á quien no han podido mover los beneficios recibidos? ¿ni cómo puede ser susceptible de rectitud y elevacion un alma, que no se avergüenza de que su propio corazon desmienta el buen concepto que se habia formado de él?

Se ha dicho, que la ingratitud nace del amor propio, que hace que miremos los beneficios que recibimos de los otros como una justicia que merecemos: sea así; pero en mi concepto ademas de esto obra la falta de sensibilidad, sin esta circunstancia ¿cómo era posible que por mas que nuestro amor propio nos hiciese dignos de alguna cosa, no agradeciéramos al que nos la daba, quando por nosotros mismosno éramos capaces de hacerlo? No basta merecer ni tener derecho á una cosa para poderla conseguir

de

de los hombres, que ora por ignorancia, ora por malignidad no siempre siguen el partido de la justicia.

Un Rey poco conocido por los excelentes dotes de su alma (1) decia, *que de los grandes beneficios nacian los grandes ingratos.* Verdad, que para la vergüenza del género humano se ha hecho palpable hartas veces.

Suetonio nos dice, que apénas supo el Emperador Tiberio, que Cnio Léntulo lo habia hecho su heredero, embió asesinos á su casa para que le quitasen la vida.

Octavio entregó á la venganza de Antonio la vida de Ciceron, á quien quizá debia el Imperio; y esta cabeza fué cortada por aquel mismo Tribuno (2), que debia la vida á su eloqüencia.

Las almas baxas se avergüenzan de manifestar la gratitud, y como por otra parte no pueden acallar las voces de su co-

ra-

---

(1) *Luis XI. Rey de Francia.*

(2) *Popilio Lena, á quien Ciceron lo habia defendido de una acusacion que lo hacia reo de muerte.*

razon, que incesantemente se las prescriben, creen adquirir la paz interior, que no tienen, con destruir al que los ha favorecido. El Sultan Bayaceto II, debia su Trono y la extension de su Imperio al Bacha Acomat, y esto no obstante le quita la vida, porque no podia, dice, pagarle los beneficios que de él habia recibido.

Que la ingratitud se apodere de algunas almas no es extraño; pero que naciones enteras se entreguen á ella, y hagan de este vicio abominable una virtud política, es ciertamente digno de admiracion; pero no es ménos cierto: ¡quántos grandes hombres han muerto sobre un cadahalso, sin mas delito que el haber hecho grandes servicios á su patria!

El amor de la libertad, asi como el amor propio, produce sus ingratos. Los Pueblos libres no sufren otra superioridad que la de las leyes, de aqui es que se incomodan á la vista de un mérito distinguido, porque destruye la igualdad, que tanto apetecen; y asi, léjos de premiar á los que les hacen servicios distinguidos, ó los destierran, ó los hacen morir, para que su mérito no los eleve sobre los demas.

mas. Pero esto es solo una virtud política que la necesidad ha hecho abrazar: dejan de premiar no por aborrecimiento al mérito, sino por amor á su constitucion; no son ingratos sino por que no pueden pagar sin perjudicarse á sí mismos, y asi en estas mismas Repúblicas son aborrecidos, y detestados aquellos particulares que no viven agradecidos á los beneficios que han recibido.

Tambien damos à las veces el nombre de beneficios á lo que en la realidad no es mas que una retribucion de otra cosa recibida: á veces los poderosos publican muchos beneficios, que no son si no el precio de lo que ocultamente han recibido, y como entónces no se les vive agradecidos, creen tener derecho á pregonar su benificencia y quejarse ágriamente de la ingratitud de los hombres.

Aunque el número de los ingratos es bastante grande, no obstante, no lo es tanto como comunmente se cree, porque hay muchos ménos generosos que lo que parece. Los poderosos favorecen poco, por lo comun; porque como el cortejo les es una cosa necesaria, para mantenerlo dan á todos

dos esperanzas, pero nunca sirven á nadie; esto no obstante, se quejan siempre de la ingratitud, porque asi hacen que los otros esperen mas, y ellos se grangean el título de generosos. B. B.

DISCURSO SOBRE EL DIALOGO.

LA antigüedad mas ilustrada cultivó este modo de escribir el mejor para insinuarse en el espiritu y corazon del hombre, conociose por experiencia, que una discusion larga y uniforme de los Dogmas sutiles, y abstractos, es seca y fatigosa; el que no pára en la carrera se cansa, un razonamiento, pide otro, y un Autor solo lo parla todo. El que oye, disgustado de escuchar sin que se le dexe hablar una palabra, escapa y no le sigue mas que á la mitad del camino. Por el contrario, quando el Lector oye hablar á muchos con sus caracteres bien guardados, y en su debido lugar y tiempo, piensa hallarse en una conversacion, y no en el trabajo de un estudio; todo lo interesa, despierta su curiosidad, y lo tiene suspenso. Ya tiene el

gusto

gusto de prevenir una respuesta hallandola en si mismo, ya queda sorprehendido por otra decisiba que no esperaba, lo que uno dice le avisa para escuchar lo que el otro vá á responder, quiere ver el fin, para conocer quien es el que responde à todo, y hace callar á los demás. Este espectaculo es una especie de combate vivo, en que el Lector es el expectador y el Juez: tal es la fuerza de la Dramma-tica.

El Espíritu Santo nos ha enseñado por Diálogos, la paciencia en el Libro de Job, y el amor perfecto de Dios en el Cantico de los Canticos. San Justino Martir abrió este camino en su controversia contra los Judios, y Minucio Feliz los sigue en la suya contra los Idolatras. Asi es como Origenes creyó refutar mas bien el error de Marcion. El grande San Athanasio no pensó disminuir en cosa alguna la magestad de los Misterios de nuestra Fé sosteniendola por la familiaridad de los Diálogos, y San Basilio escogió este modo de escribir como el mas propio para dar unas reglas que ilustraron á todo el Oriente. San Gregorio Nacianceno y su hermano

Ce-

Cesario usaron del Diálogo en la exposicion de las verdades mas sublimes, y Severo Sulpicio no temió el manifestar las virtudes del Desierto por unas conversaciones familiares. El Padre San Juan Crisostomo no halló otro modo de escribir mas excelente para hacernos sentir la eminencia y los peligros del Sacerdocio. El Misterio de Jesu-Christo ha sido tratado del mismo modo por el sabio Theodoreto. ¿Quién no conoce el bello Diálogo en el que San Gerónimo refuta victoriosamente á los Luciferianos? Admiramos todos los dias los Diálogos ingeniosos y solidos de San Agustin. La vida de los solitarios brilla en las conferencias de Casiano alumbrando al Occidente. San Gregorio Papa, adoptó el Diálogo como digno de la gravedad de la Silla Apostólica. Todos los siglos están llenos de semejantes exemplos.

F. A. R.

BOTANICA.

Descripcion del Arbusto llamado Té, y modo de preparar sus hojas para usarlo.

EL Arbusto que llaman Té está guarnecido

cido de ramas desde el suelo hasta lo último de su tronco, su madera es fuerte, apretada, y cubierta de una corteza obscura, sus hojas semejantes á las del Guindo, no tienen olor ninguno quando son nuevecillas, ó tiernas; al tiempo de la cosecha brota sus flores sobre unos pedículos cortos, por detras de la hojas: estas flores se componen de seis petalos blancos de olor fuerte, y su gusto amargo, produciendo una frutilla, semejantes á los *Silicos del Paima-cristi* de la América, y su tamaño, de una ciruela chica, produciendo hasta tres en cada pedículo. La silica exterior se abre á su tiempo, y muestra una nuecesilla redonda, cubierta de una cascarilla muy sutil semejante á la de las Castañas, cuya almendra es lo propio que la de las Avellanas: está cubierta de una substancia pardusca, y amanera de algodon; la almendra es blanca à los principios, y de un gusto agradable; pero con el tiempo contrae un gusto aceytoso, que hace que los habitantes, no pudiendo comerlas, las arrojan juntamente con las flores. Este arbolillo se siembra, y los Japones colocan la semilla haciendo unos ca-

ba-

balletes bastantes desviados unos de otros, de temor que estos Arbustos creciendo, no se hagan sombra, y no se destruyan. Quando empiezan á salir se les dá una caba al rededor, y se les estercola, renovando esta operacion todos los años; al cabo de tres, se comienza à coger la hoja, y este Té es el mas excelente; en el espacio de ocho ó diez años llega á la altura de un hombre, y entonces los cortan, porque á este tiempo las hojas que producen son mucho mas chicas, y mas duras; la raiz retoña, y sus bastagos dán con mas abundancia sus hojas, que no hizo el tronco. La primera cosecha se hace antes del equinocio de Marzo, y aunque por entonces las hojas sean bastantemente pequeñas, son las que mas se buscan, llamandose à este Té, en el Japon, Té imperial. La segunda cosecha se hace por el mes de Abril quando están en flor, que cogen á un mismo tiempo con la hoja; pero la separan luego. Muchos aprecian esta segunda cosecha tanto como la primera. La tercera, y última cosecha es la mas abundante, pero es la menos apreciable.

Echa la cosecha de la hoja, la ponen

á

à secar sobre una plancha de fierro puesta sobre asquas, hasta que ellas mismas se rizan con el calor: este fuego destruye sus malas qualidades y las preserva de la corrupcion; para mayor precaucion los chinos las escaldan en agua hirviendo. Hay en cada Pueblo estufas públicas, componiendose algunas hasta de veinte hornillos; estos son del alto de una vara, y cubiertos con sus planchas de fierro, para que el humo no eche à perder ó dé mal gusto al Té; se echan las hojas á montones proporcionados y se estan revolviendo con un palo, para que no se tuesten: en estando en punto las sacan y echan sobre una mesa en donde acaban de en rollar las hojas con las manos hasta que estan frias del todo. La misma operacion se vuelve arepetir hasta cinco veces. Las hojas echan de sí estando al fuego, un licor ó jugo verdoso que recogen y mezclan con agua caliente para conservar el color verde á las hojas, que rocian de quando en quando; despues de esto van colocando las hojas en botes de plomo, ó caxas de pino, para transportarlo à Europa.

Los Chinos toman el Té como los Eu-

ro-

ropeos, esto es en infusion; pero las personas ricas (sobre todo en el Japon) hacen la hoja polvo y echan media cucharada para cada jicara ó taza de agua hirviendo.

Los Europeos no perderían nada en que se aniquilase este Arbusto, respecto que sola la aprehension de ser extraño le dá el aprecio que de él se hace, poseyendo yervas mucho mas saludables y mas gustosas al paladar, que el Té: como son, entre otras, la *pulmonaria* mezclada con el anis: *la Veronica* que ademas de ser muy buena para muchas enfermedades es un excelente específico contra la Gota, como Hoffman la exâlta en su disertacion. *De Veronicæ eficacia herbæ Theæ preferenda.* Tambien la *Salvia* ademas de su buen gusto y olor, es excelente estomacal. *La bella Luisa ó Princesa* que encierra las mismas circunstancias y es ademas un *anti-esterico* y para todo género de flatos, &c. Pero como estas yervas aunque muy buenas se tiene la proporcion de hallarlas á la mano, no se hace caso de ellas y se aprecia lo que cuesta mucho y viene de fuera.

B. B.

ODA SAFICA, MORAL.

NO te deslumbre Fausto, la grandeza,
Ni el poderío de los Reyes altos;
Goza en paz quieta los dorados bienes
de tus Abuelos.
Solo en el mundo es Bienaventurado,
El que no aprecia pompas, ni tesoros,
Y de miserias apartado, tiene
la medianía.
Buscan los hombres puestos elevados,
Viven inquietos, y con paso tardo
Quando del monte llegan á la cumbre
Los abate el viento.
Reynan los Reyes sobre sus vasallos;
El opulento manda al miserable,
Mas el Dios fuerte desde las alturas
Reyna sobre ellos.
Mandos, riquezas, platos delicados,
Mas los alteran; nunca satisfacen
Mientras la muerte sobre su cabeza
Vibra su espada.
¿Para qué, Fausto, por Palacios grandes,
Olvidaremos nuestra fiel Cabaña?
Si sus primores endulzar no pueden
tanta amargura.

P. d. l. H.

CRITICA.

¿Quáles sean de mayor importancia y utilidad, las Armas ó las Letras?

Semper ego auditor tantum, numquamne reponam.....?

Juven. Satir. 1.

SI la verdadera significacion de los vocablos estubiese bien determinada, se evitarían infinitas contiendas, por la mayor parte, inútiles, y aún algunas perniciosas. Con este medio nunca se oyeran las disputas de *preferencia* entre las diversas profesiones, pues debiendo cada una de ellas concurrir segun sus diferentes objetos, á la conservacion, aumento y lustre de la Sociedad, siempre que las desempeñen exâctamente, son igualmente acreedoras al aprecio público.

Pero el amor propio, que es el resorte oculto que pone en movimiento al alma, y que modificado diversamente caracteriza todas nuestras pasiones, hace que no solo pueda mirarse con indiferencia quanto concierne al individuo, sino que tambien se anteponga á todo lo demas.

Asi

Asi que la nacion, el lugar donde nacimos, la carrera que profesamos, y aun á veces hasta nuestras qualidades personales, buenas ó malas, son objetos de la mayor predileccion, y el atentar al concepto de qualesquiera de ellos es una ofensa que no suele con facilidad disimularse.

De este principio dimanan aquellas interminables disputas de preferencia ó importancia, llegando á controvertirse hasta la de un sexô sobre el otro, qüestion que solo puede ser capaz de resolverla algun individuo de la especie Angelica, puesto de que ni por una ni otra parte de la nuestra, debe esperarse una exâcta imparcialidad.

Lo mismo sucede en las que se ventilan entre las dos profesiones de las Armas y las Letras; pero cesarían muy pronto definiendo las primeras, como: *el exercicio inevitable de la fuerza para conservar el Orden interior, y asegurarse de las invasiones extrañas, obligando á los Subditos á que concurran al bien comun del Estado, y repeliendo con la misma los insultos de los enemigos de la Patria que quisiesen turbar la tranquilidad.* En-

ten-

tendiendose por Letras: *El Estudio de las diferentes observaciones de los hombres de mayores luces sobre todos los géneros, que divididos en varias clases forman cada una lo que llamamos Ciencia, con cuyo Estudio ilustrandose el entendimiento, se hace el hombre en Sociedad mas útil asi mismo y á los que la componen, yá enseñando á los demás lo que deben á Dios, á la Patria, y reciprocamente unos á otros, ó por medio de útiles invenciones fomentando la prosperidad y conveniencia pública.* Sea con estas ú otras definiciones equivalentes, siempre resulta que ambas son los apoyos mas sólidos del bien estár de un Pueblo y que así á una y á otra se debe la mayor consideracion é igual aprecio.

Los que se hallan descontentos con esta igualdad juiciosa; buscan en los abusos que pueden hacerse de la fuerza, y en los estragos de las Armas, unas pruebas á su parecer convincentes de que no solo deben parecer indignas de entrar en paralelo con las benéficas Ciencias, sino que aun deben excitar el odio y exêcracion de un animo filosófico. Solo vén Provincias des-

bastadas, incendios de Ciudades, millares de Cuerpos muertos en los Campos de batalla, y únicamente oyen los crueles alaridos de los Huerfanos, y Viudas que lloran á sus Padres y Esposos victimas del furor sangriento de la Guerra.

Estos desordenes inevitables los confiesa todo Militar instruido y juicioso: conoce que si por la corrupcion de los hombres no se experimentasen los funestos efectos de sus vicios y pasiones, sería entónces inútil un Arte que no habría contra quien exercerlo justamente. Mas supuestos como inseparables de la fragilidad humana semejantes desórdenes, ¿por qué medio puede hacerse observar la Justicia, sino por el de las Armas, usadas con vigor para castigo de los delinquentes, asegurar el reposo de los buenos Ciudadanos, eximir de la opresion á los débiles é infelices, entretener el respeto de los enemigos de la Patria y libertarla de un yugo extrangero? Si los pretendidos filósofos quisiesen separar la vista de aquellos lugares de dolor y de estrago (que muchas veces ocasionaron sus mismas preocupaciones y sofismas) volviendola hacía la dichosa Patria

de

de aquellos valerosos guerreros, que por defender su libertad sacrificaron generosamente allí, sus estimables vidas, entónces trocaran presto el adusto ceño con que contemplan la profesion marcial, en reconocimiento el mas cincéro, admirando al mismo tiempo el esfuerzo y heroicidad de sus virtuosos Conciudadanos Militares.

Considerarían que debiendo juzgarse de las cosas segun el Orden establecido y no por el que nuestro orgulloso Capricho quisiera arreglar, á penas hay conveniencia en la vida humana que no resulte de las Calamidades de otros; ¡Que mucho, pues, que dependan de la suerte de las Armas la quietud, la prosperidad y demás conveniencias de la República! " ¿A quién, dice Seneca, (1) no resulta algun beneficio de la incomodidad de otro? El soldado apetece la guerra, por que aspira á la gloria: al Labrador enriquese la carestía de los frutos: el número de los letígios aumenta el precio á la Eloqüencia: el año calamitoso dá ganancias al Médico: á los

(1) *Senec. 6 de benef.*

los Mercaderes de géneros delicados, dá riquezas la juventud profana: si el fuego y y la intemperie no destruyesen los Edificios, cesarían del todo las fabricas."

Estas reflexîones movieron à muchos insignes Literatos, no Militares, á encarecer el mérito de esta profesion (2) y aun à darla alguna preferencia sobre la de las

---

(1) *Veamos como pinta el caracter Militar el sabio y juicioso Literato Fernan Perez de Oliva en su apreciable Diálogo, de la dignidad del hombre.* " *Todo el bien que puede haber en la República, estos lo guardan: (ya se supone que habla de los que tratan las Armas) ellos son la causa de la seguridad del Pueblo, por los quales no osan, los que mal nos quieren, venir á perturbarnos: ellos visten hierro, sufren hambres, y canzancio, por no sufrir el yugo de los enemigos. Han por mejor padecer aquestas cosas, que padecer vergüenza; y sudar en los Campos sirviendo á la virtud, que sudar aprisionados en servicio del enemigo. Si vencen alcanzan gloria para sí y descanzo para*

las Letras; pues siendo confirmadas por la razon y la experiencia las observaciones de los vicios y pasiones que acompañan á todos los Pueblos de la tierra, para precaver sus perniciosos efectos, puede inferirse qual necesitaría mas del auxîlio de la otra. Al-

---

los suyos; y si mueren siendo vencidos no han menester la vida, pues con ella no tenian libertad. Quanto mas, que estos espantos de bombres flacos, son los deleytes de bombres fuertes: sufrir las Armas, andar en cercos, defender los Muros ó Combatir tras ellos, y todas las otras durezas de la guerra, no son pena de los animos, sino Exercicios de virtud, en los quales se deleytan y gozan del excelente don que en su pecbo tienen. Las heridas no las sienten, con el amor de buenos becbos y su sangre dán por bien empleada quando verterla ven por la Salud de su tierra. Entónces se juzgan Bienaventurados quando ban echo lo que la virtud amonesta: no tienen en nada ver sus cuerpos llagados, ó dispuestos á morir, si el animo tiene vida sin lesion alguna.“

Algunos hay mas resentidos, que no limitandose á defender la utilidad del Exercicio de las Armas, pasan tambien á manifestar quan injusta sea la acusacion de sus abusos, quando estos son iguales y aun tal vez mayores en el de las Letras.

Hombres, les dicen, ensorberbecidos por la opinion de vuestra vana Sabiduría, reconocemos los funestos estragos que pueden causar las Armas quando su brazo no es dirigido por la justicia. Puede, es cierto, un Príncipe alucinado por la vana idea de Conquistador, invadir à sus vecinos y atentar á su libertad: pero además de que estos deben repeler la fuerza con la fuerza, pueden tambien, si le son inferiores, coligarse con otros Pueblos, y formar una union capaz de frustrar sus designios ambiciosos.

Pero el que abusa de las Letras, seduciendo con especiosos discursos al entendimiento ó lisongeando las pasiones, ¿no corrompe las costumbres, fomenta las maldades y los vicios; busca pretextos para dar un colorido de justicia al mismo abuso de las Armas, ó suscita con la diversidad de opiniones las guerras de Religion,

guer-

guerras que hacen gemir à la humanidad y que sin disputa, han sido siempre las mas obstinadas y crueles? Por un Sesostris, un Cyro, un Alexandro, un Carlos XII, y otros ¿no se ofrecen luego à la memoria un Arrio, un Mahóma, un Lutero, un Calvino, y otros infinitos, escribiendo con sangre los delirios de su fantasía, y probando que ellos afligieron á la humanidad con mucho mayor número de males que todas las locuras de los Conquistadores?

Catulo, Horacio, Marcial, Petronio, Machiavelo, Escioppio, Harduin, Rousseau, Espinosa, Hobbes, Voltaire, decidme: ¿no son vuestros escritos los que atestiguan el abuso que se hace muchas veces de las Letras, ya corrompiendo los oídos delicados y virtuosos con expresiones obcenísimas; ya estableciendo maximas políticas, dictadas por un corazon depravado; ya haciendo el uso mas indigno de ellas, escarneciendo y aun disfamando à sus adversarios; ya profiriendo los mas ridículos absurdos y paradoxas en todo genero de materias, y lo que es mas detestable aun, intentando con sofismas vanos, con argumentos falsos,

he-

hechos truncados, y sarcasmos impíos, socabar los fundamentos de nuestra Religion Santa, ó profanar con insipidas é importunas sales sus practicas mas venerables? ¿mas qué prueba todo esto? que en la Literatura se encuentran muchos defectos, como en todo lo que es obra de las manos del hombre. Es una verdad constante: pero por esto ¿abandonarémos el estudio de la Ciencias? ¿Condenarémos las tareas de aquellos hombres estimables que trabajan por hacerse útiles à sus semejantes; ó querremos emboscarnos entre las fieras, sumergiendonos en la mas profunda ignorancia, como quiso el célebre maniatico Ginebrino?

Hasta aquí, pues, parece que en una y otra profesion se advierte contrapesada la mayor utilidad con algunos defectos particulares en cada una. Mas como sea ordinariamente inapreciado y aun desconocido en medio de las dulzuras de la paz el Exercicio marcial, se han Estampado en un escrito Periódico (1) estas dos pro-

po-

(1) *Correo Liter. de Europ núm.* 1. *Oct. de* 1786.

posiciones, à saber: *Que las Letras sin las Armas valen mucho; pero las Armas sin las Letras no valen nada:* cuyo exâmen me há parecido ocupacion no agena de la carrera Militar que profeso, aunque sea desproporcionada para mis pocos Estudios; pero à pesar de tan justa desconfianza procuraré probar que: *Las Armas aun sin las Letras, valen mucho; y que las Letras nunca han florecido sin el apoyo de las Armas.* Hablaré del caracter Militar, exâminando alguno de los testimonios que se alegan á favor de la preferencia que todos pretenden; y dexaré á otra pluma mas habil la gloria de acabar el quadro que yo solo he podido bosquexar imperfectamente.

§. I.

Si para manifestar que solo basta el apoyo de las Armas para asegurar la estabilidad de los Imperios, me propusiese yo combatir el estudio de las Ciencias y formar un elogio de la ignorancia, hallaría en la Historia y en Escritores muy cele-

bra-

brados suficientes documentos, con que calificar de plausible semejante opinion: y quando pareciese á algunos sospechosa la autoridad de los modernos, ocurriera con testimonios de mayor antigüedad para comprobarla. Lease la pintura que de los antiguos Scytas hace el Compendiador de Trogo; quanto encarece la sencillez de su vida y alimentos, su menosprecio de las riquezas, exclamando el Historiador con estusiasmo. " Ojalá que fuese comun à todos los mortales una moderacion semejante y el abstenerse de lo que pertenece à otro; no dúraran por todos los siglos las feroces contiendas sobre la tierra, ni sería entónces mucho mayor el número de hombres que perecen por el rigor de las Armas, que el de los que pagan el comun tributo à la naturaleza y (lo que mas hiciera al intento, concluye,) lo que parece mas admirable que les concedió la naturaleza aquello que no pudieron conseguir los Griegos por medio de la dilatada enseñanza de los Sabios, y preceptos de los filósofos, habiendoles sido mas provechosa à los Scytas la feliz ignorancia de los vi-

cios

cios, que á aquellos el conocimiento de la virtud" (1).

Pero no siendo mi ánimo sostener paradoxas, sino probar ahora, que las Armas aun sin el auxílio à las Letras, pueden mantener una Sociedad en floreciente y respetable Estado, recorreré algunos exemplos que puedan servir de confirmacion à este dictamen. Omitiré desde luego el origen de los primeros Pueblos cuyos Caudillos fueron elegidos por el valor y la fuerza: este exâmen aunque no enteramente ageno del asunto, me conduciría mas allá de lo que permiten los límites de un Discurso, y tambien de mis fuerzas, siendo únicamente el resultado, algunas congeturas, probables si, y muy verisimiles; pero nada mas; y las que necesitamos han de estar autorizadas, en quanto puede acreditarse por la certidumbre de la historia.

La primera que puede mencionarse con alguna seguridad es la República de Cartago, que formó uno de los mayores Im-

pe-

(1) *Justin, histor. lib. 2. Cap. 2.*

perios matítimos del mundo, cuya prosperidad debió á la guerra y al Comercio que le proporcionaba su ventajosa situacion. Ni las Ciencias, ni las Artes, parece que hicieron nunca progresos considerables entre aquellos Republicanos. La memoria de sus Generales celebres es la que solamente ha llegado hasta nosotros; y aunque sea verdad que entre estos haya habido algunos como un Magon, un Annibal, un Hannon que no carecieron de algunos conocimientos, mencionando Cornelio Nepos (1) la Literatura, y algunas obras del segundo, ¿pero estos, ni otros pocos serán suficientes para establecer la reputacion literaria de los Cartaginenses? ¿dónde están sus filósofos? ¿dónde sus escritores celebrados? ¿dónde sus progresos en todas las Ciencias y Artes? ¿será probable que hasta la memoria de sus nombres haya quedado sepultada en tan obscuro olvido? No ignoro la opinion de un Sabio moderno (2) cuya autoridad puede

---

(1) *In vit Annib. Cap.* 13.

(2) *M. Conditlac Cours. d'Etude tom. 5. pag.* 406.

de oponerseme: este dice que las Ciencias y las Artes de Tyro su Metropoli, eran comunes á toda la Colonia, pero sin embargo de que debian haber tenido sus Historiadores particulares (puesto que los Fenicios anteriormente los tubieron) el odio de los Romanos procuró borrar todos los monumentos que pudiesen informarnos de lo que fueron, y que al parecer fué su deseo que esta Ciudad se contase simplemente en el número de sus Conquistas: pero reflexiono yo ahora; sea cierto este conato de los Romanos en obscurecer el mérito de su rival vencida, conducta que no parecerá ventajosa á su reputacion, y opuesta á la que observaron con la Sojuzgada Grecia; pero ¿es verisimil que ni aun los nombres de sus primeros Poetas, eminentes Oradores, Filósofos, y Autores celebrados en las demas Ciencias y Artes, nada de esto haya llegado á la posteridad? Conservamos la memoria de que hubo ciertos hombres Sabios entre los Caldéos, Egypcios, Chinos, y otros muy anteriores? y há sido tal la malignidad del odio Romano, y la fama há coadyubado tan favorablemente á su encono, que ni

un

un solo eco de su Clarin ha querido hacer llegar á nuestros oidos con el nombre ó nombres de los ilustres Literatos Cartaginenses? Entre tanto, pues, que no se presentan otros documentos, permitaseme numerar la República de Cartago entre los Pueblos que se sobstuvieron por las Armas sin el particular cultivo de las Letras, y diré que debió á las primeras (por la proteccion con que mantuvieron el Comercio) su grandeza, y la duracion de su poder por mas de siete siglos (1).

Mas aunque se concediese á los Cartaginenses el haber sido Nacion docta, ocupará dignamente su lugar una celebre Re-

(1) *Jusiino refiere (lib. 20) que el Senado de Cartago hizo un decreto prohibiendo el estudio de la lengua Griega, con el motivo de la traicion de Suniato, enemigo de Hannon, que escribió á Dionisio, Tirano de Syracusa, en aquel idioma. Las reflexiones sobre este Decreto son Obvias y que no pueden dar concepto ventajoso de la Literatura del Senado que lo expidió ni de la del Pueblo Cartaginés.*

pública iliterata, que há merecido la admiracion y elogio de muchos hombres sabios, tal vez mucho mas allá de su merito verdadero. Esta es la famosa Esparta, que por medio de los sencillos reglamentos de Licurgo supo conservar aquella igualdad tan vanamente deseada en otros Pueblos, que duró tanto como su frugalidad y desprecio de las riquezas, y dúrara mucho mas, si Lisandro no hubiese preparado su ruina con la introduccion de los metales preciosos en el tesoro público. Antes de esta Epoca de su corrupcion, despreciaban las Ciencias y las Artes y aun las de absoluta necesidad como la agricultura; solo eran exercidas por sus esclavos los Illotas: de las de luxo, ni aun se permitía su intreduccion en la Ciudad. Los Oradores, Filósofos, Agoreros, y Comerciantes eran excluidos de ella, como tambien las representaciones teatrales; solo la profesion Militar era la honorifica.

La Educacion de la Juventud (siguen Observando los Eruditos Ingleses, autores de la Historia universal) se dirigía á inspirarles ideas justas de los hombres y de las cosas. El Maestro les proponía qües-

tio-

tiones de la mayor importancia, á saber" ¿quál era el Ciudadano mas virtuoso? ¿en qué consistía el mérito de tal accion? ¿y si era bien merecida la fama de tal ó tal héroe? Estas eran las Ciencias de los Lacedemonios.

Yo, pues, sin llenarme del entusciasmo con que exágeran los estatutos de esta República singular, muchos de sus panegyristas, admiraré quanto se quiera los establecimientos de Licurgo, que á no hallarse confirmada la noticia de su observancia por autores tan recomendables, pareciera otra República tan quimerica como la de Platon; y aunque al mismo tiempo se observen los muchos defectos y algunas crueldades de las constituciones de Lacedemonia, siempre me servirá su exemplo para probar que este Pueblo pudo subsistir y hacerse respetable por muchos siglos, á la misma *Grecia docta*, careciendo absolutamente de las Ciencias, lo que no hubiera echo sin el apoyo de las Armas, sin el qual no podrá citarse en toda la Historia, ni un solo exemplo.

La sabia China nos lo ofrece muy convincente de la inutilidad de las Letras,

sin

sin el apoyo de las Armas. Sea qual fuere su valor Cientifico, no pueden negarse las fuerzas prodigiosas de este dilatado Imperio, su grande antigüedad, ni la remota epoca en que comenzaron á cultivar las Ciencias, y aunque en estas sean muy limitados sus progresos, como observa un juicioso crítico moderno. (1) tanto que apenas hayan salido de la infancia ¡pero es constante (y lo que mas hace a mi proposito) el aprecio que allí han tenido y tienen las Letras, y los Literatos: para estos son los empleos, y los honores! y una Nacion tan numerosa é ilustrada parece que debia estar al abrigo de qualquier insulto extraño; pues nada menos que eso, porque esta misma propension excesiva á las Letras enervó sus espiritus (2) fueron afe-

---

(1) *El Docto Español Don Juan Andres. tom.* 1.

(1) *No parecerá importuno trasladar aqui lo que á este mismo proposito se observa en la Historia general de los Viages; dice asi:* „*No solamente los Chinos son naturalmente afeminados, y casi los Tar-*

afeminados por el ocio, y la abundancia y probaron la suerte de todos los Pueblos corrompidos, que es la de ser presa del enemigo Sobrio, robusto y aguerrido. El feroz Tartaro no encontró oposicion ni en los innumerables Exércitos de la China, ni en su muralla de mas de 400 leguas, por que la defensa de la Patria, como creían justamente los Espartano, no consiste en los altos muros, ni en el inmenso número de Tropas, sino en la bondad, buena calidad, valor, disciplina, amor, y estusiasmo de los que la defienden. Sin

---

Tartaros se han dexado llevar de la misma pereza despues de haberlos Conquistado, sino que el descanzo de que gozan no les proporciona ninguna ocasion de hacerse mas aptos para la guerra; mientras que prefiriendo á todo lo demas, el estudio y la Sabiduria la dependencia en que se ven los Soldados de los Letrados, y la Educacion ordinaria de la juventud que no vén sino libros, y que no oyen hablar mas que de moral, y de política, son otros tantos obstaculos para el valor Militar." *Pag. 91. tom. X. trad. Espan.*

Sin embargo de que todos estos hechos sean constantemente autorizados por la Historia, es tal la condicion del hombre que suele mirar con indiferencia todo aquello que no le toca muy de cerca: asi que, lee sin emocion las revoluciones acaecidas en otros Pueblos, mas no sucede así con los que pertenecen al propio. Buscaré pues, nuevo apoyo á mi asercion en uno de los acaecimientos mas famosos de nuestra Patria.

El Alfanje fué el Orador mas eloqüente que dexó Mahóma á sus sequaces para extender los desbaratos de su secta: y efectivamente por este feroz medio reduxeron infinitos Pueblos hasta llegar á vista de nuestra España. La perfidia (ó mas bien nuestra flaqueza y desunion) facilitaron bien presto la entrada en la Península á estos Conquistadores fanaticos. Acudieron con precipitacion á la defenza los desprevenidos Españoles; pero tú ¡O Guadalete! presenciaste su vana resistencia, que sirvió solo de hacer mas dura la servidumbre. Autorizados, segun se creían, á exercer toda suerte de iniquidades con unos hombres cuyas opiniones Religiosas eran di-

diferentes de las suyas, se repartieron el Pais usurpado, despojando de las haciendas y de la vida á sus infelices habitantes, ó sometiendolos al yugo de una esclavitud mas dura que la misma maerte. En esta congojosa situacion nadie ignora qual fué el asilo de las valerosas reliquias de los Godos, ni como fueron recobrando palmo á palmo el terreno de sus antepasados, que regaron con su ilustre sangre por mas de siete siglos. Y ahora quiero yo preguntar ¿se deberá á caso la libertad que disfrutamos á la eloqüencia de algun buen tratado, que haciendo conocer á estos tiranos la injusticia de su posesion les obligase á abandonarla? ¿ó fué la consideracion debida á la fama de nuestros celebres Literatos de aquel tiempo? Nada menos: aun quando pudiese ser valida semejante pretension, apenas pudieron dedicarse en todo el tiempo que duró la Conquista á la ociosa ocupacion de las Ciencias, ni podian ser capaces de producir cosa digna del aprecio de los Doctores Cordobeses, que por largo tiempo se creyeron justamente los mas habiles de la Europa. Al zelo heroíco, pues, de nues-

tros

tros esclarecidos progenitores por el restablecimiento de la Patria, á su constancia generosa en sufrir las fatigas mas rudas y á su valor en arrostrar los peligros mas dificultosos y las hazañas mas increibles; á las celebres batallas de Simancas, de las Navas, del Salado; Conquistas de Toledo, de Sevilla, y de Granada; á estas inmortales obras que con los aceros teñidos en la Sangre Agarena publicaron los Ramiros, los Alfonsos, y los Fernandos; á ellas somos deudores unicamente de la Religion, de los bienes, y de la libertad que recobramos y gozamos.

No se necesitan mayores pruebas de la utilidad de las Armas, sin dependencia de las Letras: veamos ahora como estas solo pueden ser cultivadas y perfeccionadas al abrigo de los triunfos; demostrandose por la Historia de todos los Pueblos que no han sido Literatos hasta que la fortuna de las Armas se les manifestó favorable, al paso que recayeron en su antigua ignorancia, ó por lo menos perdieron su esplendor luego que las faltó este apoyo, y les fué adversa.

§. II.

No presenta la Historia pueblo alguno que merezca tal vez exceptuarse por la admirable duracion de su cultura sino el Ateniense; pues no es dudable que fué Maestro de las Letras aun mucho tiempo despues de la ruina del Imperio Griego; pero veamos por que circunstancias favorables tardó mas en perder esta superioridad.

Despues que la Grecia evitó gloriosamente el yugo de los Persas por medio de las celebres batallas de Marathon, de Salamina, y de Platea, fué creciendo el poder y la gloria de Atenas, y su reputacion literaria se estableció rapidamente con los hombres insignes que produxo: fruto de las felicidades anteriores que debieron al valor de Milciades, de Temistocles, de Cimon, y demas valerosos Capitanes de aquella famosa epoca Militar, cuyo influxo llegó hasta los tiempos del guerrero hijo de Filipo. Hicieron rápidos progresos en todos los generos inflamada su ame-

na

na fantasía con los sentimientos elevados que naturalmente inspira la grandeza y prosperidad de la Patria. Es verdad que aun despues de reducida la Grecia á Provincia Romana conservó el Magisterio de las Ciencias; pero entre otras causas debe atribuirse en que aun despues del saqueo de Atenas por Silla conservó su Democracía y una sombra de libertad, á que los Romanos sus Conquistadores, bien que iliteratos, aun comenzaba á mirar ya con algun aprecio las obras de los Griegos que se habian presentado á su vista despues de la toma de Syracusa por Marcelo, y asi no interrumpieron sus estudios, porque el mismo enemigo victorioso que con el furor de las Armas pudiera haber auyentado las Musas, destruyendo su grato domicilio, las retubo en él con su poderosa proteccion: concediendolas el triunfo mas lisongero, qual fué hacer que Atenas fuese Maestra de los dominadores del Universo. Pero siempre resulta que la epoca mas gloriosa de su Literatura precedió á la ruina del Imperio Griego: y en los tiempos que siguieron á sus proezas Militares; y que si se conservaron despues las Letras en su

seno,

senó, lo debieron sin duda á la felicidad de que sus vencedores supieron apreciarlas como merecen, asegurandoles la tranquilidad que necesitan los estudios con recibirlos baxo el temido amparo de las Armas Romanas.

Menos afortunada suerte logró la Literatura de estos. Sus principios no cuentan mayor antigüedad que en el sexto siglo de la fundacion de la República. Los nombres ilustres de Cocles, Scevolas Camilos, Curcios, Decios, Fabricios, Regulos, Fabios, y otros muchos, precedieron al establecimiento de las Ciencias. Estos hombres solo aprendieron á mantener un vivo amor à la libertad; una constancia inviolable en servicio de la Patria; un deseo vehemente de gloria Militar; y este fué el tiempo de su verdadero poder y grandeza. Por mas de cinco siglos carecieron del conocimiento de las Ciencias, y estas no se introduxeron segun el testimonio de Horacio (1) hasta que sojuzgada la Gre-

(1) *Epist. lib.* 2 *Ep.* 1 *v.* 156 *al* 162.

Grecia se las comunicó á sus rusticos vencedores. Ciceron dice en sus Tusculanas (1) que la Grecia habia superado á los Romanos en todos los generos de estudio; pero que á la verdad habia sido facil aventajarseles en una cosa que hasta entonces no habian mirado con aprecio.

Luego que la felicidad de las Armas llegó al punto mas elevado y que extendieron su dominacion por la mayor parte del Orbe conocido, entonces vino la celebrada edad de Augusto, en la qual, aunque de corta duracion pudieron compararse dignamente con sus Maestros en la Historia, en la Poesía, y en la Eloqüencia. Pasó este dichoso tiempo y corrompiendose mas y mas las costumbres, por el luxo y la afeminacion, que acompañan siempre al ocio y á las riquezas, fueron por los mismos pasos degenerando; hasta que últimamente, perdiendo yá su antiguo valor y disciplina, fué trastornado el Imperio por una feroz inundacion de barbaros que dexaron á la Europa sumergida por muchos

(1) *Tuscul. lib.* 1.

chos siglos en la mas lastimosa ignorancia.

Huyeron espantadas las Ciencias á los climas venturosos del Asia, en donde fueron benignamente acogidas por estos Arabes mismos á quienes mira con tanto desden la cultura de los Europeos modernos. Permanecieron entre sus dignos huespedes largo tiempo; y no osaron nunca reparecer entre los Pueblos de esta primera parte de la tierra, á no haber venido á la sombra de los Laureles, que establecieron el trono de la Sabiduria en Cordova, desde dónde fué comunicandose á los demas, por nuestros Españoles, hasta que superiores estos por las Armas, les arrancaron uno y otro Imperio; teniendo parte muy principal en la regeneracion de las Ciencias en Europa.

Llegamos finalmente á esta feliz epoca y no parece que la fortuna literaria haya sido diversa entre los modernos ¿Quién duda que el siglo de Oro de nuestra literatura, aquel siglo XVI que hace honor inmortal de la Nacion Española y que es el escudo mas fuerte que puede oponer contra la envidia y maledicencia de los Extrangeros: quien duda vuelvo á decir,

que

que aquella ilustracion y la multitud de hombres eminentes que salieron del seno de nuestra Patria á infundir sus luces por la Europa, no fuesen enteramente frutos de la superioridad de nuestras Armas, en los esclarecidos Reynados de Fernando é Isabel; del belicoso y afortunado Carlos; y del hijo que supo sostener su reputacion? Esto se confirma con la perdida de nuestra gloria Militar, de los Reynados posteriores y con ella el principado de la literatura que pasó á ponerse baxo los auspicios de Luis XIV. que llegó á ser el arbitro de la Europa. ¡Qué número infinito de hombres insignes produxo la Francia que emularon la gloria de los mejores de Grecia y Roma, al mismo tiempo que todas las Potencias temerosas de sus Armas se coligaban para enfrenar sus rapidos progresos! Pero, como si el entusiasmo que requieren estas obras sublimes, dependiese de los laureles del Triunfo, no falta quien diga que los escritores Franceses (1) que han suce-

(1) *Quando se dice que los modernos escritores Franceses son muy inferiores &*

cedido á tan venturosa edad, les son tan inferiores como á los del siglo de Augusto, los que les succedieron baxo los Emperadores inmediatos.

Ya no creo que sea necesario acumular mas exemplos de una verdad incontestable, y siendo ademas, estos tiempos generalmente conocidos; basta insinuarlos rápidamente para demostrarla ¿No es el siglo de Newton, Pope, Addison, y otra numerosísima caterva de Sabios en todas las Ciencias y Artes, aquel mismo en que habiendo llegado à la cumbre del poder la Nacion Inglesa eran sus Armadas Navales arbitras y terror del mundo conocido?

Supongamos á Pedro el Grande vencido en la batalla de Pultowa y tal vez prisionero y aun destronado como Augusto, por el Capricho de Carlos XII. de Suecia ¿hubiera salido entónces la Rusia

da

---

los del siglo de Luis XIV. no debe entenderse absoluta esta proposicion; pues no es dudable que en las Ciencias exáctas han logrado adelantamientos desde aquella epoca.

de su antigua barbarie faltando el hombre capaz de este hecho inmortal? ¿no dependió de la suerte de las Armas la civilisacion de aquel vasto Imperio? y aun hoy; florecieran en aquellos helados climas todas las Ciencias, á no haberlas dado asilo seguro la inmortal Catalina con el respeto que inspiraron sus Armas?

De todo lo dicho se colige que fueron diversos los Estados que han subsistido largo tiempo florecientes y respetables sin cultivar las Ciencias, y aun menos preciandolas: que en todos los Pueblos la Epoca literaria mas brillante, ha sido siempre la inmediata á la mayor prosperidad de las Armas: habiendose obscurecido enteramente ó por lo menos perdido su mayor lustre, desde que faltaron la elevacion de animo y el entusiasmo que naturalmente inspiran las victorias.

§ III.

De la necesidad indispensable de las Armas pasemos á considerar el caracter que inspira su Exercicio y hallamos que el

el honor y la gloria son los ídolos del Militar á los quales sacrifica todas sus demas pasiones. Por sobresalir entre sus compañeros y coronarse de Laureles, abandona los hogares conocidos y en estos los vínculos mas dulces de la Sociedad en los nombres de Padres, Esposa é hijos: habita en climas extraños, sufriendo con menosprecio el hambre, la sed, el cansancio, y las demas fatigas: presentase á los enemigos de la Patria; los ataca intrepidamente, y quando á cada paso se le manifiesta la muerte con todos sus aspectos mas feroces, el la vé con ojos serenos que descarga el golpe sobre su cabeza: siempre inmoble su espíritu, fixa la imaginacion en el ademan alhagueño con que continuamente se le presenta la gloria combidandole á llegar al deseado templo de la inmortalidad.

Por este mismo aliciente renuncian muchas veces á las sugestiones del amor propio, como se vió en la batalla de Maraton, en la qual debiendo alternar diariamente el mando del Exército entre los Archontes, conocieron todos las perniciosas resultas de este método, cediendo ge-

nerosamente á Milciades el mando, como que era el mas apto para su desempeño.

El Militar (lo que no es comun en otras profesiones) respeta el valor hasta en sus mismos enemigos: y son muy raros los exemplos de un Xerges ultrajando barbaramente al difunto cuerpo del valeroso Leonidas, ó el de un Alexandro que insulta con indignidad á la heroica defensa del Eunuco *Betis*, Gobernador de Gaza, suspendiendole con correas pasadas por los talones, á su carro, y arrastrandole al rededor de la Plaza: accion que sin duda creo le sugirió la continua lectura de la Iliada en el exemplo de Aquiles, con el cuerpo del vencido Hector, propia de un siglo barbaro, y de un hombre que carecía de la delicadeza de sentimientos y generosidad que forman el caracter de un Heroe con el qual siempre fué la crueldad incompatible.

Conociendo el objeto á que aspiran los Militares y consultando sus propios intereses, todas las Naciones antiguas y modernas, establecieron premios y distintivos para el valor, honoríficos sí, y gloriosos; pero nada mas: siendo una verdad incon-

tes-

testable que si el honor no fuese un estimulo tan eficaz para los alumnos de Marte, no son las recompensas que obtienen proporcionadas á sus fatigas y peligros, y mas comparadas con las que logran las demas profesiones, mucho mas descanzadas y lucrativas. Una corona de Laurel, de Apio, ú otra materia semejante, las particulares proezas representadas en el escudo, ó algun distintivo exterior que sea un testimonio del aprecio público; he aquí plenamente satisfechos todos los riesgos y trabajos á que con bizarría se expuso el Militar en defensa de sus Conciudadanos. Mas no salgamos de la Grecia, vuelve de la batalla de Salamina el vencedor Temistocles, y despues de haber libertad á la Patria, se presenta en los primoros juegos Olímpicos en los quales se hacian reunidos los Griegos: apenas entra en ell concurso quando todos se lebantan para hacerle honor: ninguno atiende á los Juegos, ni á las luchas; Temistocles se considera el objeto mas agradable para todos, nadie aparta de él la vista, y cada uno se fatiga en mostrarla con la mano á los extrangeros que no le conocen: á estas de-

demostraciones honoríficas y gloriosas, inflamado su espíritu por una viva y agradable satisfaccion prorrumpe con entusiasmo el generoso Guerrero: „Hoy juzgo enteramente recompensadas mis fatigas, y doy por bien empleados todos mis servicios á favor de la Grecia.„ El honor público y la gloria, hé aquí todo lo que ambiciona el noble espíritu de un verdadero Militar.

La desventaja que padecen por una parte los profesores de la Milicia, la compensan sobradamente por el aplauso, con que llegan sus celebres nombres á la mas remota posteridad. Aquiles, Eneas, (el piadoso Eneas que nunca sin valor pudiera ser héroe perfecto) Godofredo, Gama, son objeto de los principales Poemas. En la historia apenas puede leerse página que no comprenda alguna accion marcial: en fin recorranse las mejores obras y se conocerá que los Sabios primeros de todos los siglos se creyeron obligados á tributar el homenage de sus talentos, celebrando á los que en la virtud Militar fueron sobresalientes.

Mas á todo lo dicho se pretende oponer

ner el decantado dicho de un Orador: *Cédan las Armas á la Toga*, como si su testimonio pudiese contrapesar al diferente juicio que formaron otros hombres insignes, cuyos pasages sería tedioso amontonar aquí, de Xenofonte, de Plutarco, y de otros muchos. Pero aunque doy el valor que merecen á semejantes argumentos de autoridad y que deseo fundar mi asercion sobre hechos conocidos: procuraré sin embargo no desenterderme de este, y me ceñiré á manifestar la contradiccion en que incurrió (si aquel fué su dictamen) este pretendido calificador de la superioridad de las Letras. Este, pues, perorando á favor del Militar. L. Licinio Murena, á quien disputaba la dignidad Consular Serv. Sulpicio, eminente jurisconsulto, se explica de este modo (1).

„Dos son los Exércicios que pueden „colocar á los hombres en el supremo gra„do de dignidad (la Consular); el de buen „General, ó el de Orador consumado: „por

(1) *Cicer. Orat. pro Muræna. Edit. Genevæ.* 1744. *tom.* 5. *pág.* 273.

„por este se conservan las ventajas de la „Paz; por aquel se rechazan los peligros „de la Guerra; y aunque las demas vir- „tudes como la justicia, la fidelidad, la „vergüenza, y la moderacion sean muy „apreciables y que en ellas saben todos, „¡O Servio! que eres sobresaliente; yo no „disputo de vuestras virtudes particulares, „sino de los méritos que pueden conduci- „ros á la cumbre del honor. Todos nues- „tros Estudios se nos caen de las manos, „luego que se divulga algun movimiento „Militar, y (como dice un Poeta inge- „nioso, y Autor muy cincero (1), pu- „blicada la guerra, desaparece no solo „vuestra berbosa simulacion de prudencia, „sino tambien aquella Señora de todas las „cosas, la Sabiduría: solo se obra con la „fuerza: el Orador es despreciado, no so- „lo el loquaz y fastidioso, sino tambien „el perfecto. Se ama al fiero Soldado, y „todo vuestro estudio se sepulta en el ol- „vido: piden las cosas, dice, no por la „fuerza del derecho civil, si no por el

„de

(1) *Ennio.*

„de las Armas. Y si esto es asi, cedan, „pues, *como juzgo* ¡O Sulpicio! el Foro, „á los Reales, el ocio á la Milicia, la „pluma á la Espada, la sombra al Sol; „sea en fin el primero en la Ciudad aquel „Arte por el qual ha llegado á ser Cabe„za de las restantes del Universo."

¿Puede ofrecerse mas claro exemplo del juicio de Ciceron, en esta contienda? El foro, el ocio, la pluma, la sombra, deben confesar su inferioridad, en su dictamen, á los Reales, á la Milicia, á la Espada, y al Sol: ¿cómo concordarémos esto con decir que deban ceder las Armas à la Toga? Sería necesario recurrir á él mismo, que lo explicase y nos concertase estos pasages: mas, ah! que esto es yá impracticable, á menos que en alguna parte de sus obras no hubiese aclarado lo que quiso decir en este punto: mas veamoslas, recorramos y registremos sus obras, abro, y leo. „Deseo saber no obstante ¿qué es lo que reprehendes en „este verso: *Cedan las Armas á la Toga*? „dices significa, que á esa tu Toga de„ba ceder un supremo General; ¿qué quie„res, pues, jumento, que te enseñe las

„le-

„letras? para esto no son necesarias razo-
„nes, sino palos. No dixe yo la Toga
„que visto; ni las Armas, el escudo, ni
„la Espada de aquel sumo General, sino
„que siendo la Toga la insignia de la Paz
„y del ocio; y al contrario, del rumor
„y de la guerra lo son las Armas, quise
„que se extendiese (hablaba segun el estilo
„Poético) que al tumulto y á la guerra,
„eran la Paz y el ocio preferibles" (1).

Aqui lo que dice Ciceron es, que las dulzuras de la Paz deben anteponerse á los estragos inevitables de la Guerra; y esto no creo que lo niegue el Militar mas acerrimamente apasionado à su Exercicio, sabiendo que este es el dulce fruto que recoge la Patria de sus gloriosos afanes: no trata el Orador de comparar las dos profesiones; antes aclara lo que entendió por este dicho vociferado por algunos de los que hacen gran mérito de semejante genero de pruebas: para estos se há manifestado con evidencia, que ó Ciceron

se

(2) *Cicer. in L. Pisonem Orat. Edit. Genevæ 1746. tom. 6. pág. 213.*

se contradixo y procedió de mala fé, ó que este insigne literato, está decisivamente declarado por la preferencia de las Armas.

¿Qué dirémos á vista de tantos testimonios? ¿podrá deprimirse el mérito de las Armas? ¿quién será capaz de menospreciarlas? ¡Almas ilustres! ¡generosos Españoles que defendisteis obstinadamente vuestra Patria contra las invasiones de los Cartaginenses y Romanos! de quienes se refiere que si os faltaba enemigo exrraño, volviais las Armas contra vosotros mismos; ¡tal era vuestro espiritu Guerrero! ¡aquellos que como Numantinos, Saguntinos, y Astapenses, preferisteis una muerte voluntaria á la ignominia de ser vencidos! Pelayo, restaurador glorioso, por medio de las Armas, de todos quantos bienes poseen hoy tus ingratos descendientes ¡ilustre Alfonso el batallador que despues de tantas Conquistas no pudiste sobrevivir á la desgracia de una segunda derrota! ¡Fernandos! ¡Carlos! ¡Felipes! vuestra guerrera Nacion se muestra indecisa en dar la preferencia à la noble profesion de las Armas; por cuyo medio

co-

coronados de laureles, subisteis al templo de la inmortalidad; por las que gozan en Europa la reputacion que les adquiristeis por vuestras heroícas hazañas; triunfos de Naciones guerreras; descubrimientos y Conquistas que exceden à las de la Fábula, ¿y qué, renuncian à caso indolentemente à esta sublime gloria? ¿se desdeñan de inmitar à sus ilustres ascendientes? menospreciarían la profesion que es la mas firme baze de toda su grandeza y estimacion entre los Pueblos? ¡Ah! no, no quiera nunca el Dios de los Exércitos, aquel que se complace el ser llamado con este nombre, que piensen asi los valerosos descendientes de aquellos que un tiempo fueron el terror y la admiracion del Orbe antiguo y del nuevo descubierto y Conquistado por su invensible esfuerzo, *La parte sana de la Nacion* tanto *Literata* como *Militar*, conoce que por las Letras ó estudio de las Ciencias se ilustra el entendimiento de los hombres por cuyo medio se hacen mas utiles asi mismos y à la República de la qual son miembros: que las Armas son las que aseguran el sosiego necesario à las tareas Cientiñcas;

con

con cuyo único apoyo han florecido diversos Pueblos y que en todos son el antemural de la libertad y de todo lo que hay mas apreciable: que los defectos son comunes á las dos profesiones, como à todo quanto depende del hombre: y por consiguiente, que contribuyendo esencialmenambas al bien de la Sociedad, deben necesariamente enlazarse y son muy dignas de todo el general aprecio; ¡feliz el Pueblo que consiga reunir ambas excelencias, *igualmente estimables.*

VERDADERA SOLUCION AL ENIGma propuesto en la Pag. 101. *que han remitido.*

ES mentira, y es verdad
Lo que en verdad y mentira
Crece, mengua, nace, espira
Por sola casualidad:
Con presteza y propiedad,
Copia todo en la ancha alfombra
Del Mundo; y una voz, nombra,
En Enigma y Solucion
La formal imitacion,
Que de todo hace la *Sombra.*=M. S. Q.

In-

Influxo de la buena educacion en la pública felicidad de un Estado.

SI los hombres vivieran desunidos sin comunicacion ni enlace alguno entre sí, con solo procurar su propia felicidad podrían pasar tranquilamente sobre la tierra. Las miserias y calamidades de los demas no se presentarían entónces á turbar su reposo, ni á excitar su conmiseracion. Pero colocados en esta compañía civil en que vivimos, no puede ser verdaderamente feliz el que tenga un corazon sensible, viendose rodeado de una multitud de semejantes suyos, que dia y noche gimen al funesto rigor de la miseria. La mayor prosperidad de que pueda gozar un particular, no le eximirá de oir unos clamores melancólicos, que le recuerdan sin cesar la tribulacion á que él mismo puede verse sujeto, con solo un reves de la fortuna. De aquí es que aun prescindiendo de otros respectos, por nuestra propia tranquilidad debemos promover el bien universal de nuestros semejantes; mirando la pú-

pública felicidad como uno de los objetos mas interesantes y mas dignos de nuestra consideracion.

Las palabras *bondad*, *beneficencia*, *humanidad* y otras no menos respetables que las mismas virtudes que exâltan el corazon humano, nos están dictando en el santuario de la Naturaleza los oficios y deberes del hombre. La cadena estrecha de estas obligaciones que funda los primeros derechos del ente sociable, se convierte en fuente de corrupcion quando se quebranta el enlace de sus eslabones; y aquella mutua dependencia que caracteriza la fragilidad y miseria humana nos asegura de estos oficios, por quanto nos persuade que no puede cumplir consigo el hombre desatendiendo las necesidades de su semejante. La conservacion de las prerogativas de cada individuo, que forman los derechos personales que les intimó la Naturaleza, y la observancia de las relaciones recíprocas que tienen ellos entre sí, forman el vasto campo de la Filosofia del hombre. En este estudio deberiamos gastar tiempo, desvelos y fatigas: los documentos de esta moral cautivarían toda nues-

nuestra atencion ; cuyo conocimiento no nos sería dificil de adquirir, si reconociendo s provistos de razon, procurásemos vencer con su auxîlio la ignorancia que nos entorpece. Las facultades de nuestra mente, capaces de investigar el órden, la harmonía, trabazon y enlace de quantos séres habitan el universo, nos informarían plenamente de la naturaleza de semejantes oficios; y guiados por las sabias maxîmas que nos dictaría la razon, llegaríamos à vencer los obstáculos con que suelen ofuscar las pasiones de ordinario, las luces del entendimiento. Si el hombre se considerase frágil y miserable, no haría ostentacion de aquel pomposo orgullo con que suele fabricarse su propia infelicidad, debilitando su naturaleza con la pertinaz solicitud de ciertos medios que no le eran necesarios intrínsecamente.

Pero no todo está en nuestro arbitrio: empezamos la carrera de la vida mendigando los elementos de tan deseada felicidad. Debiles por nosotros mismos quando aun no puede abrirnos su camino la razon, tropezamos con mil escollos que nos arrastran ciegamente al precipicio. Ca-

si con la leche, podemos decir que bebemos la semilla de nuestra ruina: abandonados á la negligencia en los tiernos años de nuestra infancia, ó dirigidos por hombres ignorantísimos; quando pudiera tomar vuelo el espíritu y formarse el corazon, suelen estragarnos regularmente la índole, genio y talento, con viciarnos la fantasía y pervertirnos la voluntad, sembrando en nuestros pechos la imágen del vicio.

Buena educacion: esta es la base de la felicidad comun de las naciones y la puerta por donde entra en ellas la abundancia. Todo pende en el hombre de la buena educacion: esta es la semilla verdadera de los frutos que puede coger la humanidad en la carrera de los dias que navegue en este océano de turbulencias. Poder, valor, heroismo y quanto sea capaz de elevar al hombre en esta vida sobre el comun de los demas mortales, todo está inspirado, fomentado y promovido por la buena educacion. No son menester documentos de Filosofia para probar esta verdad: hechos y progresos autorizan la proposicion. Abramos el gran libro del mun-

mundo; recorramos sus épocas; contemplemos sus fastos; exâminemos el orígen de tantas vicisitudes, y estudiemos las lecciones que dicta la experiencia de tantos siglos, gran maestra de conocimientos y de exemplos. Las naciones mismas que han sido la admiracion del orbe entero, no menos por la valentía de sus conquistas, que por la execucion de sus grandes designios, y por la prosperidad y abundancia que alentaba á sus ciudadanos, formarán el principal testimonio en esta parte. Egipcios, Persas, Griegos y Romanos nos eximirán de apelar al dulce gobierno de algunos Estados de Europa, que han logrado introducir en sus pueblos la pública y universal felicidad; porque ¿quién hizo tan guerreros é invencibles á los Egipcios, sino su varonil educacion, hermanada con la frugalidad que les dictaba el admirable arte de gobernar el cuerpo no ménos que el espíritu? ¿Quién constituyó al famoso *Ciro Reyde Persia*, terror de Oriente, sino los preceptos de frugalidad que le habia inspirado su buena educacion? Los innumerables Griegos que diéron leyes á todo el mundo ¿á quien debiéron su poder

der sino á la doctrina, al valor y á otras virtudes que nacen insensiblemente en los pechos bien educados? ¿Quién sujetó el mando del orbe al arbitrio del Imperio Romano, sino heredadas leciones de frugalidad, educacion y gobierno que adquiriéron de sus predecesores. Tales, sí, tales son los frutos de la buena educacion. Díganlo los referidos países que acabamos de proponer por modelos de la felicidad pública: todo resplandece en ellos; á saber, dicha y desdicha: porque los mismos pueblos que llevados de la frugalidad, parsimonia, actividad y obediencia llegáron á adquirir dominios sobre dominios, multiplicando mas y mas sus riquezas; luego que se empeñáron en fomentar en su seno la magnificencia, la relaxacion, el fausto, la vanidad, luxo y ambicion, envenenáron sus florecientes Estados y sembráron en ellos la miseria y la destruccion.

FABULA.

El Asno Perezoso.

Un Asno perezoso,

Que amaba su reposo
Aun mas que el alcacér y la cebada,
Hacia resistencia porfiada
A mover una Noria,
Que refiere la historia,
Regaba fácilmente
De su Dueño una hacienda muy decente.
Era el Jumento hermoso, y muy lucido,
Galan, y bien fornido,
Y sobre todo hijo de la casa,
Y por ello querido allí sin tasa;
Tanto, que el Hortelano,
Con cariñosa mano,
Hasta su mismo pan darle solia,
Y nunca castigarle consentía.
Viendo, pues, tan temosa resistencia,
Armado de prudencia,
Quiso con mil razones,
Y sábias reflexîones,
Enseñarle su error, porque advertido,
Fuese reconocido
Al amor de su Dueño, y juntamente
Ganase la cebada honradamente.
Mira, decia, quánto yo te quiero,
Considera el esmero
Con que te favorece mi franqueza,
Atiende juntamente á mi pobreza,

Y miseria notoria,
Sino sacas el agua de la Noria,
Nada coger podemos,
Y los dos de miseria morirémos.
Esto decia el Labrador humano,
Pasándole la mano
Por el lomo con modo cariñoso;
Pero el Asno que fuera perezoso
Para el trabajo, fué muy diligente
En tirar prontamente,
Con imprevisos ímpetus veloces,
Un recio mordiscon, y sendas coces.
El cándido Hortelano enardecido,
Por el indigno ultrage recibido,
Enarboló una estaca poderosa,
Y le plantó una felpa prodigiosa;
De modo, que el Jumento
Corria mas veloz que el mismo viento;
Y la Noria siguiendo su camino,
Andaba como rueda de molino.

El Padre de familia quando viere
Que el hijo ocioso trabajar no quiere,
Y que de la razon fruto no saca,
Déxese de razones, y á la estaca.

HISTORIA.

Sobre su utilidad y modo de tratarla.

La Historia, dice un célebre Escritor de nuestro siglo, es una pintura fiel que reune baxo un mismo punto de vista todos los tiempos y todas las naciones. A vuelta de diferentes costumbres, de diferentes usos, leyes y religion, se descubren siempre los mismos caractéres, las mismas pasiones, las mismas flaquezas y los mismos hombres. Qualquiera que considere atentamente la historia del linage humano se convencerá bien pronto de esta verdad, y conocerá quán semejante son en el fondo (prescindiendo de las causas externas) los hombres de nuestros dias, y los que exîstieron en los tiempos mas antiguos.

Apénas se desenredó el caos en que al principio estuvo envuelta toda la naturaleza, y apénas el hombre sale de la nada, quando ya los vicios que se apoderan de su corazon, le hacen que se revele contra

su

su Criador. Los hijos de éste se irritan unos contra otros, y bañando la tierra con su sangre aumentan el número de los delitos.

En vano un diluvio, que anega toda la tierra, intenta purgarla de sus maldades, porque si una sola familia fluctuando sobre las aguas logra escapar de él, fluctúan tambien en torno de ella los vicios, y à su sombra logran no extinguirse. Los hijos de Noé se corrompen como los de Adán, se dividen entre sí y forman diferentes naciones, de las que andando el tiempo se forman otras varias, en todas las que el interés, la ambicion, el fraude, y la envidia siembran la turbacion y la discordia: los hombres instigados de estas viles pasiones se enfurecen contra los hombres, y se destrozan unos à otros: se levantan los pueblos contra los pueblos, y las naciones contra las naciones: y para poder exercer mejor sus maldades, y dar rienda suelta á sus criminales pasiones, dan á sus crueldades, à sus violencias, à sus robos, y à sus extorsiones los ostentosos títulos de victorias y de triunfos, adornando gozosos sus cabezas con el laurel em-

empapado en la sangre de sus hermanos. De esta suerte se destruyen los Imperios, y se fundan otros sobre sus ruinas, que luego se ven tambien destruidos, y suceden revoluciones à revoluciones con la misma presteza que una generacion sucede á otra generacion.

Estas han sido constantemente las escenas que se han presentado en el gran teatro del mundo, y estas serán las que se presentarán en lo succesivo: los primeros siglos anunciáron las desgracias de los posteriores; las de los pasados indicáron las de los nuestros; y las de los nuestros dicen quáles serán las de los siglos venideros.

Pero esto, no obstante, ha habido épocas en que no han sido tan generales las maldades, ó han reynado unas con preferencia à las otras; en unos siglos, la ignorancia ha hecho à los hombres peores; en otros, esta misma ignorancia les ha hecho desconocer los crímines en que herbían los Pueblos que se gloriaban de ser mas cultos; y en fin, ha habido siglos en que los vicios han estado, digámoslo asi, amortiguados con el resplandor de

las

las virtudes que reynaban en su lugar; porque la naturaleza, para recompensar à la humanidad de las desgracias que la afligen, ha querido á veces que brilláran sobre ella las virtudes, y aun en los tiempos de la mayor deprabacion no ha dexado jamás de regalarla algunos hombres eminentes, que reparasen las ruinas que incensantemente causan los vicios.

De esta suerte la pintura que nos ofrece la Historia forma un quadro, que aunque uno y uniforme en todas sus partes, tiene, no obstante, en sus diversas épocas y naciones toda la variedad necesaria para constituir una harmonía perfecta, é interesante.

Los hombres, aunque siempre ambiciosos é interesados; en estos mismos vicios no obstante, descubren siempre algun caracter particular que los distingue unos de otros. Los Romanos en tiempo de la República no conocian otro interés que el del estado, y toda su ambicion se cifraba en aumentar la extension de su Imperio: pero despues que éste se arruinó, y que la Monarquía se estableció sobre sus ruinas, el interés se hizo particular; y la

am-

ambicion, que ántes no conocía otros resortes que el de las proezas y acciones grandes y generosas, se empezó á alzar baxo la sombra de la adulacion, y sostenida de la lisonja y de la intriga. La misma diferencia se advertirá tambien si se compara una nacion con otra, aun en un mismo siglo: pero esto, no obstante, siempre se observará que unos mismos vicios, y que unas mismas pasiones los han dominado siempre, y que siempre todos han sido en el fondo los mismos; porque todas las diferencias que en ellos se advierten son hijas del influxo que tienen sobre el corazon humano las causas fisicas y morales, que yá mas, yá ménos no han sido siempre las mismas, ni en todos los siglos, ni en todos los paises.

La Historia, pues, nos presentará siempre una pintura fiel del hombre en la que, al paso que descubrirémos el corazon de nuestros antecesores, verémos tambien la semejanza que con él tiene el nuestro: y si el Historiador, como es de su instituto, no se contenta con referir meramente los hechos, sino que se detiene á indagar y poner en manifiesto las

causas de ellos; habrémos aprendido quáles han sido siempre en todos tiempos y en todos los paises los moviles de las operaciones humanas, y por una ilacion incontestable quáles son los que nos gobiernan á nosotros, y los que pueden alterar todo el sistema de nuestras acciones. Por esto se ha dicho con tanta razon que la Historia es la escuela de los Reyes, y el libro donde deben instruirse los que tienen en su mano el gobierno de sus semejantes.

Y aunque á veces la parcialidad, ó la lisonja hacen que el Historiador falte à la verdad, desfigurando los hechos y las causas que los produxéron; esto no obstante, le es siempre fácil à un hombre reflexîvo penetrar, à pesar del velo con que lo intenten cubrir, al santuario de la verdad, y ver allí lo que en la realidad sucedió, y cómo, y porqué sucedió. ¿Quién es, por exemplo, el que no descubre por tras el velo de una continuada adulacion, con que intentó Quinto Curcio desfigurar las pequeñeses, y los vicios del gran Alexandro, que este héroe fué un mixto de virtudes y de vicios? Asi es que ya en el

dia

todos le conocen por lo que fué, esto es, por un hombre que, al paso que ostentaba un alma mayor que el mundo que habia conquistado, alvergaba en su corazon un exambre de pasioncillas capaces de deshonrar el alma de una muger.

El estudio de la Historia, pues, no es, como algunos creen erradamente, una ocupacion puramente de memoria, y que puede tomarse para solaz y alivio de otras mas sérias y escabrosas: sería asi si se tratase solo de retener los acontecimientos y las épocas de ellos; pero se trata de descubrir sus causas, de cotejar hechos con hechos, de pesar el influxo de la religion, de las leyes y de los usos, de exâminar todas sus variaciones, y de ver las calidades del Historiador para saber hasta qué grado se le debe dar fe. Solo de esta suerte puede ser útil el estudio de la historia, y servir de fundamento para los progresos de las ciencias y artes; lo demas es un vano é inútil luxo literario, que no puede producir ninguna utilidad real.

Con arreglo, pues, á estas consideraciones, que creo las mas justas, trataré la Historia; porque juzgo que solo asi podrá ser útil el trabajo.

En

En la antigua, que considero ménos útil que la moderna, huiré cuidadosamente del vicio tan freqüente en estos últimos tiempos, de intentar siempre rebajar el concepto de los hombres mas célebres: y aunque no dexaré jamás de pintarlos con toda la exâctitud posible, no serán sus vicios los que mas me detengan, porque ¿quánto mas útil no ha de ser el exâminar à Alexandro dando leyes en medio de los estruendos militares, estableciendo colonias, fundando el comercio, y echando los cimientos de Alexandría y de Escanderon, que son aun hoy el centro de las negociaciones mercantiles, que no el exâminarlo víctima de su ambicion, llorando porque ya no le quedaba mas tierra que conquistar? El vicio es demasiado natural al hombre, y no necesita tantos exemplos que se lo cohonesten, como acciones virtuosas que lo aparten de él: por esto todo buen Ciudadano apreciará mas, saber el número de Ciudades y Puertos que César fundó, la proteccion que dispensó à las ciencias, la correccion que hizo en el Calendario, &c., &c., que no el número de sus concubinas, y el de los hombres que hizo morir.

Pero

Pero esto no obstante, han sido los historiadores siempre mas cuidadosos en averiguar las maldades, que las virtudes de los hombres, y este es, segun el dictámen de un hombre sabio, uno de los grandes defectos de la Historia: como solamente se refieren las revoluciones y las catástrofes, ignoramos lo que son los hombres y las naciones quando crecen y prosperan en la calma de un gobierno pacífico; y solo quando no pudiendo ya subsistir por sí, toman parte en los estados vecinos, ó dexan que éstos la tomen en los suyos; es quando el Historiador empieza su trabajo, y asi nos dá noticia de los Pueblos quando caminan á su decadencia, que es cabalmente empezar por donde se debia concluir. Tenemos escrita con exâctitud la Historia de las naciones que se destruyen, pero no tenemos la de aquellas que crecen y se multiplican.

Las Historias modernas no son tan defectuosas en esta parte: y entre las naciones europeas hay algunas que cuentan desde su establecimientos una serie no interrumpida de hechos civiles: por esto, y porque los hombres tanto son mas semejantes

tes quanto ménos distantes son los tiempos en que han vivido, y quanto menor es la diferencia que hay entre las causas morales que influyéron en sus acciones; es indubitable, que la Historia moderna nos es mucho mas útil que la antigua: ésta à veces es solo un objeto de curiosidad, pero aquella siempre será un manantial inagotable de instruccion útil y provechosa.

Ademas tiene la Historia moderna sobre la antigua, la no pequeña ventaja de ser mas verdadera en los hechos, aunque no lo es tanto en los detalles (permítaseme esta voz). Nosotros conocemos mas diversidad de clases, y de empleos que los antiguos, y por consiguiente mayor diversidad de intereses, de partidos y de pasiones. Ademas, entre los antiguos apénas dos Escritores escribiéron una misma Historia, y esto entre los modernos es muy freqüente: de aquí es que los hechos de la Historia antigua no admiten duda ni en sí, ni en sus circunstancias, y que los acontecimientos de la Historia moderna, aunque son mas ciertos, porque es imposible falsificarlos à vista de tantos testimonios, son mas inciertos en el modo con que han su-

ce-

cedido, porque cada qual los escribe de la manera que mejor le quadra á sus intereses. ¡Quántas cosas de la Historia antigua tenemos hoy por incontestables, á pesar de lo poco verisímiles que son, y que no nos atrevemos á dudar, solo porque son antiguas, y porque no han tenido contradiccion! ¡Pero quán al contrario sucede entre los modernos! éstos, semejantes à dos potencias que están en guerra, cuentan cada qual un mismo hecho de distinta manera, y siembran de esta suerte la incertidumbre en las circunstancias, y los motivos de un hecho que todos confiesan. Y sino véase quánta contradiccion se encuentran entre los Historiadores quando hablan de María Stuardo, de las guerras civiles de Inglaterra, de las turbulencias de la Ungría, del establecimiento de la Religion protestante, del Concilio de Trento, y de otros varios hechos que todos á una voz confiesan que son ciertos. Y aun es fácil observar que una misma nacion despues de algunos años no conserva ya las mismas ideas que tenia sobre un mismo hecho, y sobre una misma persona.

Por

Por esto el estudio de la Historia moderna es mas dificil y escabroso que el de la antigua, porque se trata de exâminar y pesar las razones que hay por una y por otra parte. Pero quando yo refiera algunos de aquellos hechos en que se halla contradiccion no me detendré, como quizá creerá alguno, ser de mi instituto, en pesar y exâminar los fundamentos de las diversas opiniones: esto ademas de requerir mas luces y detenimiento del que se debe exîgir de un Papel semejante, es en mi concepto de muy poca utilidad, respecto al trabajo que en ello se debe emplear. Causa á la verdad lástima el considerar á tantos hombres sabios emplear sus talentos, y consumir su vida en el penoso trabajo de investigar si tal acontecimiento es cierto, ó no, si sucedió en tal ó tal tiempo, y si le acompañó ó le faltó esta ó la otra circunstancia, ocupando de esta suerte la erudicion, la mayor parte de la obra, como si en la realidad importase mucho que sucediese de esta ó de la otra manera, si de qualquiera suerte se puede sacar de él utilidad é instruccion. Un hombre sensato y filósofo debe con-

considerar la Historia, mayormente en algunas de sus épocas, como un texido de fábulas, pero de fábulas instructivas, y cuya moral es la mas adequada par formar el corazon del hombre.

Este es el fin principal que debe proponerse todo buen Historiador, y este el que procure con toda exâctitud no perder jamás de vista. Por esta razon me emplearé freqüentemente mas en descubrir la vida privada de algunos hombres célebres que en proseguir, una historia hasta su fin que no es del instituto de esta clase de papeles. En las Historias por lo comun se pintan las acciones y no los hombres, porque se les representa en algunas situaciones exquisitas que los obligan à portarse, no segun su inclinacion, sino segun sus intereses; se contentan con presentar al hombre público que se aliña y se apareja para ser visto, y no le siguen en su casa, en el centro de su familia, conversando con sus amigos, tratando los negocios domésticos, y en fin dexandose llevar de sus pasiones y apareciendo, como es en sí, sin sujecion y sin disfraz. Estos quadros de la vida privada son los

mas útiles para el estudio del corazon humano, y los que solo pueden hacernos apreciar debidamente el mérito de los grandes hombres, porque solo es verdaderamente magnanimo y virtuoso aquel à quién sus domésticos tienen por tal. No temo la censura del Universo, decia un Rey sabio, sino la de mis criados.

Estas son las ideas en órden á la Historia, y conforme á ellas procederé quando escriba algun punto de ella: porque no es por ahora mi intento otro que el describir algunos acontecimientos de los mas memorables, y de los que crea que son mas capaces de formar el corazon humano.

Y como para conseguir esto es preciso colocar al lector en la escena, esto es, darle à conocer las causas que pudiéron producir, y diversificar las diversas acciones, descubriré siempre cuidadosamente el estado de la educacion fisica y moral, en quanto ésta haya podido influir en los hechos que refiera, evitando con igual cuidado, tanto la necia supersticion con que algunos Historiadores, especialmente antiguos, lo atribuyen todo, ó á

causas sobrenaturales, ó al fatalismo, como el prurito que tienen otros de no abandonar nada á la casualidad, y querer que todos los acontecimientos hayan sido precisamente efectos de la política.

No sé si todos mis Lectores opinarán de la misma suerte en quanto hasta ahora llevo dicho: por mi parte estoy persuadido de que haré una cosa útil, si logro no apartarme de estos principios.

POESIA METAFORICA.

Debiles principios de que se forma el amor, y los extremos á que llega.

Yo ví una fuentecilla
De manantial tan pobre y tan escaso,
Que toda el agua pura que encerraba
Pudiera reducilla
Al recinto brevísimo de un vaso.
Del delgado arroyuelo que formaba
Por ver en qué paraba,
El curso perezoso fuí siguiendo,
Y ví que poco á poco iba creciendo
Con la humedad que el suelo la ofreciera,

En-

En tal forma y manera,
Que quando lo he intentado
Yá no puedo pasar del otro lado.
Yo ví una centellita
Que á mi puerta por caso habia caído,
Y de su pequeñez no haciendo cuento
Me fuí á dormir sin cuita:
Y estando ya en el sueño sumergido
A deshoras ¡ay triste! sopla el viento,
Y excita en un momento
Tal incendio, que el humo me despierta;
La llama se apodera de mi puerta,
Y mis haberes quema sin tardanza;
Y yo sin esperanza,
Desnudo y chamuscado,
Solo pude saltar por el texado.
Yo ví un vapor ligero,
Que al influxo del Sol se levantaba
De la tierra, dó apénas sombra hacia;
No hice caso primero,
Mas ví que poco á poco se aumentaba,
Y luego cubrió el Cielo, robó el dia
Y al suelo descendia
En gruesos hilos de agua, que inundáron
Los campos y las mieses me robáron:
Y á mí que en su socorro fuí á la hera,
Me llevó á la ribera

Dó hubiera perecido
Sino me hubiera de una zarza asido.
En fin, yo ví en mi pecho
Nacer tu amor, Melisa, y fácil fuera
Haberlo en su principio contenido:
Mas poco satisfecho
De ver su orígen, quise ver quál era
Su fin: y de mi daño no advertido,
Hallo un rio crecido,
Que á toda libertad me corta el paso,
Hello un voraz incendio en que me abrasó,
Hallo una tempestad que me arrebata
Y de anegarme trata.
¡Ay! ¡con quánta inclemencia
Cupido castigó mi negligencia!
Cancion vé y dí a Melisa de mi parte
Que se digne siquiera de leerte,
Y si ella se dignase de mirarte
Vuelve á decirme tan dichosa suerte.

B. B.

LITERATURA.

Multa renascentur, quæ jam cecidere, cadentque
Quæ nunc sunt in honore.. ..Si volet usus
Quem penes arbitrium est, & jas, & norma..... Horacio.

Mu-

Muchas modas vendrán, que ya cayeron,
Olvidando ya todos adelante
Las que mayor honor ahora tuvieron:
El uso dá el arbitrio, norma y modo
Por donde se gobierna el Mundo todo.

Sobre las Modas.

YO veo á todos los que han tocado este punto erigirse en misioneros. Ellos muerden, azotan, satirizan indistintamente á todos los hombres y mugeres, que se visten rigurosamente segun la regla de la moda. Siempre he visto pronunciar, aun á las personas de seso y madurez, contra los jóvenes exâctos en seguirla, y decidir prontamente de su mérito segun su trage. Los ancianos han escogido siempre este capítulo para reñir y ridiculizar á los aduitos, y se han complacido en las críticas y decretos, que se han pronunciado contra ellos en este órden. Yo no voy mas que á exponer sencillamente mi opinion, y las razones en que se funda; he aqui mi sentir.

Colocados todos en una sociedad brillante, y constituida en un pie de luxo in-

indispensable, es preciso conformarse con la moda, y vestir cada uno segun su edad. Sería tan ridículo que un jóven llevase una casaca de tontillo, y una peluca blonda, con una chupa que le llegase á las rodillas, y demas equipage del siglo pasado, como que un viejo se pusiese calzon ajustado, y frac á la moda. Pues si el jóven no extraña, que el anciano se vista de aquella suerte, antes bien lo aprueba, ¿por qué el anciano ha de querer que el jóven se modele á su arbitrio? Es una especie de política, y de contemplacion el arreglarse cada uno à las modas de los de su edad. Un hombre mozo, por exemplo, que vistiese conocidamente á lo machucho, no es de pensar que le moviese á esto una gran modestia, sino mas bien el deseo de distinguirse, y de que le tuviesen todos por hombre de juicio. Este insultaba sin duda à todos los de su edad, como enseñándoles el modo de arreglar sus vestidos, y desaprobando con una accion continua todo lo que no fuese aquello que él llevaba. Yo á lo menos en lugar de creer mucho mérito en este hombre, supondría desde luego que

un

un orgullo fastidioso é intolerable era quien le hacia mandar al sastre que le viciase la ropa.

Es seguro, que hay tantos hipócritas de trage, como de virtud. Muchos hacen grangería con ambas cosas, y como son bien conocidos los que baxo apariencias de piedad disfrazan el corazon mas criminal, del mismo modo deben serlo aquellos, que con una casaca grande encubren una conducta reprehensible, y un ánimo incapaz de pensar bien. El pretendiente quiere dar á entender á los Ministros que es pobre, juicioso y hombre de providad, presentándoseles con un vestido moderado, y cortado exprofeso contra el uso corriente. El que tiene expectativa á una herencia quantiosa, que depende de la mera voluntad de un viejo, encastillado en que se lleve el zapato grande, y que en las mangas de la casaca entren dos varas de tela, procura reprimir su inclinacion á las modas para captarse la benevolencia de su bien-hechor. En suma: es muy raro el que de buena fé renuncia á las modas de su tiempo. El que lo hiciere por moderacion (sin embargo que en

esto

esto cabe bien poco) excitará en mí una emulacion santa; pero en mi concepto es bien ridículo el que quiere grangearse reputacion á fuerza de llevar siempre calzones grandes y un saco sin ajuste.

Me parece que no será temeridad afirmar, que la severa censura de las modas es efecto del refinado amor propio de los censores. Regularmente no satiriza el frac ajustado, ni los zapatos de barquita el que los lleva, sino uno que por sistema calza quatro puntos mas largos que su pie. Este quisiera que todo el mundo siguiera su dictamen, y tiene por fatuos á los que no lo hacen como él, sin otro fundamento que porque él piensa asi. Los ancianos que se ensangrientan contra las modas del dia, y contra los que las llevan, son tenacísimos en conservar las de su tiempo. Hay hombres de estos, á quien no han podido convencer todos los ruegos de sus amigos, á que se quite las medias de virulé y el zapato carrado. Quando se les grita, que no procuren hacerse visibles, ni separarse del uso comun, respondén: *No, señor: las modas de mi tiempo, y no las monadas de ahora.* Yo les dixe-

ra

ra con todo el respeto que se merece un anciano: Diganme Vds., señores, ¿por qué las de ahora han de ser monadas, y las de entonces no, quando á ambas las ha autorizado la costumbre general? Quando Vds. eran jóvenes todos andaban así, y ahora que yo lo soy andan todos de otro modo. Vds. conservense en hora buena sus antiguas modas, dexennos en paz gozar de las nuestras. Es lo mismo asegurar que aquellas modas eran buenas, y las de ahora malas, que decir que todo lo de aquellos tiempos era mejor que lo de estos, solo porque Vds. florecieron en ellos. No, señores mios: esta es una preocupacion, una injusticia manifiesta, demasiado apego *á* las cosas de Vds., y desprecio de las nuestras. El hombre prudente debe conformarse con las costumbres de su siglo en punto á todo. Sería bien ridículo que hablase yo ahora el lenguage Español del tiempo de Alonso el Sabio, y mucho mas que, apreciando el trage antiguo, saliese vestido de golilla y zaragüelles. Esta diversidad de trage se hiciera notable, por ser de tan diferente forma á la que ahora usamos; pues lo mis-

mismo sucede llevando lo que Vds. quieren que llevemos. Vds. tuvieron gusto en ciertas telas, y en vestidos anchos, nosotros le tenemos en otras, y en que estén los trages ceñidos al cuerpo. Ni aquello prueba en Vds. mas talento, ni esto en nosotros menos juicio. Es rara cosa pensar, que un hombre no es bueno para nada, solo porque Vds. gastaron seis varas de paño en un vestido, y él no empleó mas que dos: el mérito consiste en otra cosa, y siempre será ridículo juzgar de los hombres por su exterior, y mucho mas, exterior que consiste en ropa.

He hablado hasta ahora de un joven, que siga modas solo por no hacerse notable, y porque apenas se puede ir curioso y decente sin conformarse con ellas. De un hombre, que no gaste todo su tiempo y su talento en que no haga arrugas el calzon, y en que un cabello no esté mas largo que el otro. El que se vistiese á la moda sin fatigarse en esto, ni parar la consideracion en una cosa, que verdaderamente es vagatela, no es digno de que se le censure; pero ¿qué di-

remos de aquellos entes ridículos y extravagantes, que parece no haber nacido para otra cosa que para ser los inventores de los varios modos de adornarse, y que nada ocupa su alma debil sino el deseo de sobresalir en los vestidos? Esta especie de insectos, con cara y cuerpo de hombres y son acreedores á las mas agrias y punzantes sátiras; pero esto no será al trage, será á la manía, al estudio, á la afectacion del trage. Estos dias ha llegado á mis manos una crítica hermosa y festiva de la demasiada adhesion á este género de superficialidad. Es de un Autor clásico y extrangero: la pondré en castellano, abreviándola y acomodándola á nuestras costumbres, por mas que algunos digan, sin razon, que no tiene mérito este trabajo.

Atendiendo, dice, *á la importancia de las modas en la sociedad, deberia construirse un edificio expresamente para conservar en él las dichas modas, del mismo modo que hay museos de medallas y otras particularidades. Deberia elevarse sobre columnas, cuyos ornamentos tuviesen una relacion correspondiente al fin de*

la obra. Por exemplo, el Arquitecto deberia figurar flueque sobre la base, encaxe en el friso, y rizos de pelo, y plumages, con lazos de cintas y flores al rededor de la cornisa. Esta casa habria de estár dividida en dos departamentos para los dos sexôs, guarnecidos ambos de estampas que contuviesen una larga explicacion de las modas, y sus términos propios, colocadas en los mismos términos que los libros de una biblioteca. Se verian muñecos sobre pedestales, vestidos exâctamente segun las diferentes modas que han estado en uso, y sobre cada pedestal anotado el tiempo puntual en que floreció la tal moda. Por otra parte: todo el que inventase una nueva, llevaria á este almacen público su modelo, con un frontispicio en relieve, ò pintura de una aventura amorosa ó juguetona, para atraer mas bien la curiosidad de los espectadores, como los libros dorados por la pasta y por las hojas. Y para que todo fuese bien, se crearía un Guarda-Almacen, *hombre experto en el arte de adornarse; y este destino pudiera servir á premiar algun Galán, que hubiese disipado todo su caudal*

en seguir escrupulosamente las modas. Este Xefe habria de depender de otros de mayor graduacion, con el nombre de Directores Generales, para cuyos empleos se deberian tener presentes los que han descubierto hasta ahora un talento particular para bagatelas. El principal de todos habria de ser un Inspector General con muchos Oficiales, hombres de instruccion en dicho ramo, y sin cuyo pase no se procederia á usar moda alguna.

Se seguian de este establecimiento muchas ventajas al público. Primera: Que toda persona de clase distinguida, que quisiese inventar alguna moda, aunque tuviese defectos innumerables, encontraria en el almacen con que rectificarla y remediarla del mejor modo, y que todos los que tienen bella cara y buen cuerpo, encontrarian aquí las cosas mas á propósito para hacer resaltar sus perfecciones.

Segunda: Que como la mayor parte de nuestros jóvenes, el único fruto que sacan de sus dilatados viages á Paises extrangeros, no es otro que aprender á ponerse bien, y á adornarse con elegancia; por medio de nuestro almacen se instruirian

en esto con perfeccion, sin necesidad de salir del Pais; y aborrando las sumas que van á gastar en otros, acaso se conseguiria que balancease la cosa en nuestro favor, de manera que atraxesemos á nuestra España los jóvenes extrangeros, para enseñarles la verdadera finura y exâctitud en el trage.

Tercero: En lugar de los gruesos y penosos volumenes, que varios sabios han compuesto revolviendo antigüedades y manuscritos para determinar el verdadero trage de los antiguos, no tendremos necesidad de atarearnos en leerles, si no la cosa se conseguirá á la perfeccion con recurrir á nuestro almacen. El será un archivo exâcto donde se verán las progresivas modas de otros tiempos, sin tener que acudir á etimologias obscuras, para determinar si el verdugado no estaba en uso sino entre las damas virtuosas, y el guardainfante era el solo trage propio del bayle.

Quarto: Una vez que advertimos la oposicion de los viejos á las modas del dia, y que continuamente están riñendo á los jóvenes porque las llevan, es de esperar

rar que se les sacará de su mal humor, asi que puedan ponerseles de bulto las de su tiempo, y demostrarles que abora cuesta lo mismo hacer una corbata con puntas bordada, que costaba en tiempo de Cárlos V. rizar el escarolado de una balona.

Falta solo determinar la inscripcion de este magnífico edificio. Habrá de estár en una de las lenguas sabias. *Deberá haber igualmente un quadro entallado en piedra sobre la puerta, en medio del qual se vera un espejo de tocador, y una silla de brazos. Al uno de los lados del espejo se figurarán caxas de lunares, botellitas de olor, pastas, &c. Al otro lado bolsas de polvos, borlas, peynes y zepillos. Mas allá de estos objetos habrá espadas con las puntas cubiertas ó botones, atadas con cintas doradas. A los dos costados habrá abanicos medio abiertos, puestos en simetría y seguidos, de suerte que vengan á formar un gracioso arco, y debaxo de todo esta preciosa inscripcion.*

ADESTE, O QUOTQUOT SUNT, VENERES, GRATIÆ, CUPIDINES:
EN VOBIS ADSUNT IN PROMPTU

FACES, VINCULA, SPICULA:
HINC ELIGITE, SUMITE, REGITE.

Es decir: *Venid aquí todas las bellezas, gracias y amores; encontrareis bachas, ligaduras, facciones: escoged, tomad, gobernad el Mundo.*

Este bello rasgo define, pinta bien toda la excesiva superficialidad del demasiado estudio en el adorno del cuerpo. Este vicio que degrada lo sublime del alma racional, debe satirizarse; pero no indistintamente el andar á la moda.

ANECDOTA.

Deseaba un Príncipe tener el retrato de una Muger casada con un favorito suyo; pero este jamás quiso consentir en que ella se dexase retratar, diciendole con prudencia: *Si abora le doy la Copia, querrá despues el Original.*

SONETO.

NO alumbres, no, dorado Sol hermoso,
Guarda tus luces á mejor aurora,
Vistete de tristezas, siente, llora,
Y cubrete de un luto tenebreso:
Arroyuelo, que corres bullicioso,
Risueños prados, á quien Febo dora,
Volante turba, varia, si canora,
Suspended vuestro canto armonioso.
Mortales, que vivís con alegría,
Céfiro suave, Cielo, mar salado,
No os alegreis en este aciágo dia;
En repentina alteracion mudado,
Llenate, Mundo, de melancolía,
Pues mi querida Tirsis ha enfermado.

IDILIO.

ENtre las espesas arboledas, que sirven de dosél al caudaloso Guadalquivir, se advierten diversas caserías. En ellas habitan los sencillos labradores, que cultivan las tierras inmediatas. Lexos del bullicio, la inquietud y los pesares, que tienen su asiento en las grandes Ciudades, los mo-

radores contentos con su suerte, disfrutan de los placéres abundantes de la naturaleza, y los exquisitos que prueba el corazon virtuoso en el cumplimiento de sus debéres. Las simples aldeanas ofrecen á sus amantes un corazon amoroso é inalterable, fruto dulce de sus almas que no conocen la corrupcion. Sus hermosuras sencillas, sin adornos afectados, ni maneras estudiadas, presentan un placér, que no es interrumpido por el fastidio, que el artificio causa. Retratan sus vivos y placenteros semblantes la candidez de sus almas puras, y jamás la ficcion, ni la falsedad tuvieron entrada en sus pechos. Ni ellas, ni los aldeanos tienen noticia del perverso arte de disfrazar sus setimientos por las maxímas que gobiernan el gran mundo, y sus labios pronuncian siempre lo que medita su corazon. En este feliz recinto, donde la perversidad y la malicia no han podido penetrar, y cuyas costumbres retratan la inocencia primera, nacieron Armelinda y Daliso, hijos de dos de aquellos labradores. Crecieron juntos, y sus tiernos corazones se acostumbraron desde luego á no separarse. Apenas pu-

die-

dieron articular sus tiernos labios palabra alguna, quando Daliso nombró por la primera vez à Armelinda, y la lengua de ésta rompió su silencio con el de Daliso. Sin que reconociesen otra causa que la misma, que con un dulce impulso les unia, y sin sentir aun las agitaciones y turbulencias del amor, parecian los dos niños criados para amarse. Juntos corrian el bosque cercano, juntos baxaban à salpicarse en las aguas cristalinas del rio, y juntos perseguian los nidos de los paxarillos. Daliso subía à los árboles, y presentaba á Armelinda las tiernas avecillas, apenas cubiertas de la primera pluma; ella se entretenía en criarlos, y despues de que estaban creciditos, se juntaban los dos amables niños á celebrar la fiesta, para ellos del mayor gusto, de dar la libertad á los paxaritos. En estos juegos inocentes y delicias puras crecieron, y la juventud ocupó el lugar de la niñez. Quince veces habia hecho su periodo la tierra al rededor del Sol, ufana de sostener el peso de los dos amantes. Ya no se miraban con aquella tranquila complacencia, que les hacia tener la niñez ino-

cente. Un cierto género de violencia y de agitacion no conocido hasta entonces, aumentaba su inclinacion hasta el extremo; pero mutuamente les hacia temer su vista, y desearla al mismo tiempo. Una siesta estaban sentados baxo una enramada à la orilla del rio, y tuvieron el siguiente diálogo.

Armelinda. Dime, ¿qué quieres hacer tu aquí de este pequeño altar? ¿A qué divinidad debe ser consagrado?

Daliso. ¿Ignoras tú, amada de mi vida, el encanto que me inclina á la orilla de esta agua pacífica? ¿No te acuerdas ya de que en los dias de nuestra infancia este era nuestro asilo querido? Aquí corrían rápidamente nuestras horas, quando las pasabamos juntos, ocupados en los dulces juegos de la inocencia. Hé aquí, Armelinda, porque yo levanto aquí este altar. Yo debo este homenage al Dios de la ternura, porque sus fuegos, (¡ó memoria, que me encanta!) sus fuegos se encendieron desde entonces en nuestros corazones.

Arm. ¿Este recuerdo, Daliso, me es menos amado que á tí? Escucha: al re-

deder

dedor de este altar plantaré yo rosales, y mirtos. Si *Pan* los protege, sus ramas se levantarán bien presto sobre el altar, y formarán un pequeño templo de verdura, á donde vendrémos nosotros à adorar la inocencia y el amor.

Dal. ¿Vés tú esos arbustos? Aun se levantan en arco, aunque incultos ahora: esta era nuestra morada. Nosotros habiamos levantado su bóveda todo lo que podiamos alcanzar, no obstante un cabrito con sus cuernos hubiera roto lo mas alto; tan elevada estaba. Vástagos de mimbre formaban sus muros. Un enrejado de rosas cerraba la entrada de nuestra habitacion. ¡Qué deliciosas eran todas las horas que pasabamos juntos en este adorable retiro!

Arm. ¿No habia yo plantado delante de nuestra casa un jardinito? ¿no le cercamos de una valla de juncos? Una oveja lo hubiera pacido todo en un instante, Mira que grande seria.

Dal. Un dia habia yo hecho una jaulita de junco. En ella encerré una cigarra. Tú quisiste sacarla para divertirte; pero quando la tenias en la mano, forcejando ella para escaparse, dexó una pati-

ta

ta entre tus dedos. Temblando de dolor, quedó la cigarra asida al cogollo de una flor. Mira, decias? ay! mira la pobre avecita como tiembla! Tú padeces, yo soy la causa de tu mal. Tus ojos estaban arrasados de lágrimas, y yo me gozaba de verte tan tierna y compasiva.

Arm. Tu bondad, Daliso, me pareció mucho mas amable, quando mi hermano quitó dos paxaritos de su nido. Dame, le dixiste, las dos avecitas; pero él no te las dió. Yo te daré este cayado. Aceptó el cambio. Luego que entregó los paxarillos, tú los metiste en tu zurron; y subiendo al arbol, los pusiste delicadamente sobre su nido. Lágrimas de alegría bañaron entonces mis mexillas. Si yo antes no te hubiera querido, lo hubiera hecho desde este momento.

Dal. Asi se pasaron deliciosamente los años de nuestra infancia, quando en nuestros juegos yo era tu marido, y tú mi esposa.

Arm. Me acordaré con transporte de estos momentos, hasta el fin de mis dias.

Dal. ¡Qué felices serán todos los instantes de nuestra vida, si á la vuelta de

la Luna nueva (asi lo ha prometido tu Madre) realiza el himenéo, lo que aquí no fué sino un juego de dos niños!

Arm. Si los Dioses favorables se dignan bendecir nuestros destinos, jamás, amado mio, jamás habrá habido Esposos mas felices que nosotros. (1)

Tales eran sus dulces entretenimientos. Como en sus corazones no tenia asiento aquella modestia afectada, que es hija de la malicia y de la desconfianza, mutuamente se explicaban sus penas, y se manifestaban el fondo de sus almas. Daliso iba al bosque contiguo, traía caza, que presentaba à Armelinda. Esta le adornaba su sombrero con flores, que ella cogía. Sus padres habian ya conocido el entrañable cariño de los dos jóvenes. ¡No intentaban aquellos hacer su tormento eterno separándolos! pero aunque lo hubieran querido, hubiera sido mas facil arrancarles las vidas. Se complacían los padres en ver crecer en sus corazones de dia en dia el amor mas vivo, à la sombra de la vir-

(1) *Este Diálogo es traducion de G...*

virtud mas sencilla y adorable. No tardaron en hacerlos enteramente dichosos, uniendo para siempre sus corazones con el santo yugo. Toda la aldea se regocijó el dia del desposorio. Acabada la solemnidad, el padre de Daliso, que amaba à Armelinda como à su hijo, les tomó por la mano, y les condujo á una pequeña casa, que habia hecho fabricar pocos dias ántes junto à la suya. Amaos, y creeed, les dixo, à la sombra de las protestas que acabais de hacer sobre los altares. Perpetuad vuestra familia, y vea yo en mi edad abanzada en tus pequeños hijos, ó Daliso! renovados los tiempos de placer y de júbilo en que tu Madre te tenia en sus brazos. Aprended de la felicidad que gustais, à hacer felices à vuestros hijos. Yo lo he sido, porque mi padre me puso en el mismo grado de dulzura, que yo os pongo à vosotros.

Libertinos, que negais que el amor pueda ser una virtud, y confundís la pasion mas noble del corazon humano con el ciego ímpetu que os conduce: vosotros, que aun quaudo llegais al pie de los altares, reglan las conveniencias vuestros vo-

tos: venid, y advertid si es posible, que el amor sublime y virtuoso haga la felicidad de dos almas.

A la Inconstancia de una Dama.

LETRILLA.

¿ES verdad que te olvidaste
Dueño mio, de mi amor?
¡Qué rigor!
¿Y qué en mi agravio pensaste,
A otro amar con faz serena?
¡Grave pena!
Tu resolucion fué buena
Clori hermosa; pero advierte
Me has dado con ella muerte.
Oh! que angustia grave y rara!
¡Quién jamás de tí pensara
Llegase mudada á verte!
¿No me ofreciste ser fiel?
¿No me juraste lealtad?
Es verdad.
Pues ¿cómo te hiciste infiel?
¿cómo, ingrata, te mudaste?
No me amastes.

Pues

Pues tan pronto me olvidaste!
Mas ¿para qué doy al viento
Mis quexas? ¡fiero tormento!
Eres Muger, y te basta,
Que os viene á todas de casta
No tener en nada asiento.
Quédate á Dios, Dueño ingrato
Aprende de mi firmeza:
¡Qué tristeza!
Y adora con rostro grato
A ese amante que ahora tienes
Sin desdenes.
Ciñe tus hermosas sienes
De Oliva verde y froudosa:
Muestrate mas amorosa
Con ese Dueño querido;
Que yo lloraré afligido
Mi fortuna desdeñosa.

FILOLOGIA.

¿Son ó no barbaros los Turcos?

Muchas preocupaciones reynan hoy sobre los Turcos, pues regularmente creen las gentes, que son unos hombres barbaros

feroces &c. idea que debemos á ciertos escritores que debieran ser muy superiores al Vulgo. El mismo M. Volney nos los representa como un Pueblo sugeto *á un gobierno enemigo de la especie humana.* Pero los qne han vivido en Turquía piensan de un modo muy diferente. De este número es M. Peyssonel quien en sus respuestas á M. Volney, hace ver la injuria que se hace al Gobierno de los Turcos. Referiré lo que dice:

No hay quizás Gobierno mas humano en el mundo que el de los Turcos, que menos agovie al Pueblo, que menos contribuciones exîja, ni tampoco que impouga derechos mas suaves al Comercio. La caza, la pesca, los bosques son de derecho comun en el Imperio Otomano, de modo que solo se reservan algunos parajes al gran Sultan en las inmediaciones de Constantinopla. La caza menor, no paga derechos de entrada; el pescado paga muy poco, y los contrabandistas no se condenan á destierro, ni á galeras; los que defraudan las Aduanas, solo los multan á pagar derechos dobles pero no les confiscan su hacienda. La Ley no autoriza la tira-

tiranía y si algunos empleados la exercen, pagan al fin su delito con la muerte y confiscacion de sus bienes. No hay Nacion alguna que exerza la humanidad y hospitalidad como la Otomana; tambien es la que trata con mas dulzura á sus esclavos; la limosna es uno de los grandes preceptos de su Religion, de modo que el que posee cierta porcion de bienes está obligado à dár cierta parte de ellos á los pobres, à lo que rara vez faltan.

Los ricos emplean muchas de sus rentas en construir fuentes públicas y Oratorios en los despoblados, junto al camino á fin de que los viajantes puedan descanzar; algunas escuelas públicas y otras obras pias que tienen por objeto la Religion y la humanidad. La mesa de los Grandes y de los que tienen altos empleos está abierta á los que por su decencia, pueden presentarse en ella y los infelices á quienes falta lo necesario están seguros de hallar que comer en sus Cocinas, cuyos Sirvientes se avergonzarían de vender lo sobrante. El Labrador mas indigente habrirá su casa, dará asilo al viajante que se lo pida y lo acogerá segun sus facultades. Esta es la

Na-

Nacion Otomana en el dia; esta es aquella Nacion que llaman barbara, feroz é inhumana y por todos lados aborrecible y á la que llena de injurias M. Volney.=
(*Journ de Geneve.*)

MADRIGAL.

Imitacion de Lópe de Vega.

Cerca del delicioso Manzanares
Pastoras, y Pastores á millares,
Por un ameno prado
Gozosos conducían su ganado.
En aquellos lugares
No pudo el Dios Cupido
Nunca Triunfar, y siempre fué vencido;
Y ni en Pastora, ni en Pastor alguno
Pudo infundir jamás amor ninguno.
Este prado, clamaban los Pastores
Nunca sugeto podrá verse á amores.
Mas hay que entonces viendo á Laura hermosa
Quan gentil, quan donosa
Hacia ellos sus pasos dirigía,
Avergonzados ya de su osadia
Con rubor se miraron
Y á cantar de este modo comenzaron.

„Ya

„Ya que la hermosa Laura vino al prado
„Desde hoy será llamado,
„Por todas las Pastoras, y Pastores
„El prado sin amor, prado de amores.

Carnerero.

ANECDOTA.

UN celebre Pintor concibió un dia el insensato proyecto de hacer una obra, que gustase á todo el Mundo. Acabada la pintura en que habia apurado su Arte, la expuso en la Plaza pública, suplicando á cada uno se sirviese decir libremente lo que notase de imperfecto. Acudieron luego los aficionados y deseando cada uno manifestar su inteligencia, señaló la parte en que se habia descuidado el Pintor, de modo que este vino á sacar en claro, que era necesario enmendarlo todo, pues nada habian dexado ileso. Qual decia mal del Colorido, qual de la composicion, qual criticaba la cabeza, y al fin, ni el mas mínimo perfil quedó sin tacha. Pero antes de poner por obra la Correccion, quiso el Autor volver á esperimentar al

Pú-

Público. Todo consistía en la manera de preguntarle, y asi volvió á manifestar su Pintura, pidiendo que los inteligentes, señalasen lo que mejor les pareciese: y aquí se notó otra vez el juicio equivocado de la multitud. Ya uno elogiaba el ropage, otro la nariz, este los ojos, aquel las manos y ultimamente cada cosa se vió elogiada por alguno, del mismo modo que se habia criticado. El Artista recogió su obra, y se persuadió de lo dificultoso que era dar gusto á todos, pues lo que para unos era una perfeccion, para otros pasaba por defecto.

Atengamonos al Arte, decia, pues los sufragios del Pueblo, lexos de recomendar las obras, manifiestan mas sus defectos; contentemonos de agradar á los pocos, pues ni el juicio, ni la inteligencia deben buscarse entre la multitud. Este Pintor debió acordarse de la pregunta que hizo Focion á uno de sus Amigos, al verse aplaudido del Pueblo un dia que arengaba: ¿*he dicho algun disparate*? tan persuadido estaba de la ignorancia de la multitud.

A LA FORTUNA.

Epigrama.

La inconstante fortuna
Aunque es tan varia en pobre y rico es una,
Porque al rico inquietudes le previene
De que puede faltarle lo que tiene,
Y Consolado al misero lo exâlta
Con que puede tener lo que le falta.=Oven.

HASTA DONDE LLEGA LA VANIdad de algunos.

Cierto Marqués moderno y por consiguiente vanísimo, se quedó dormido en la misma mesa donde acababa de jugar con otros; un Conde antiguo y de bello humor, equibocando al Marqués con qualquiera, le quemó la punta de los dedos con un Naipe encendido. Al dolor despertó el Marqués y reconociendolo el Conde le dixo: Perdonad Marqués que os habia tenido por otro: *Yo os perdonaré aunque me quemeis el alma, con tal que no me equivoqueis con ningun Plebeyo, como parece que lo habeis hecho.*

HISTORIA DE ENRIQUETA.

VOsotras, que sois la porcion mas amable del genero humano: Mugeres, séres sensibles, sabed que son muy breves los momentos de la dicha, y que no hay verdadera dicha sin la inocencia. ¿Ignorais que la vida está sembrada de peligos, asi como lo está de Estrellas el Firmamento? Preguntad á los Ancianos á quienes han instruido el tiempo, y la experiencia, y ellos os dirán que la estacion de la juventud es tan delicada como peligrosa. Leed la Historia de Enriqueta que os presento, que seguramente os hará derramar lágrimas.

Los Padres de esta jóven no eran opulentos, pero si muy honrados; adoraban á su hija, y la ternura con que esta les correspondia eran las delicias y el consuelo de su vegez. Estaba Enriqueta dotada de un espiritu tan agradable como su hermosura, y esta excedia á la mejor educacion, y á los demás dotes naturales. Un Caballero muy rico conoció á esta Señori-

ta en un bayle, se sintió prendado de ella con la pasion mas vehemente; llamabase Stanley. La miró desde luego con la modestia, que al principio inspira el verdadero amor, y no hizo proposicion alguna que no estubiese acompañada de la decencia. Enriqueta se conmovió, pues su tierno corazon no era menos sensible que el de este hermoso jóven, y asi no tardó en arder en ambos una misma llama. Stanley obligado á consultar con sus parientes qualquiera enlace, se vió negar un consentimiento de que pendia toda su dicha, fundandose en los pocos bienes de fortuna de Enriqueta. En vano quiso este jóven ocultar á su Amante esta triste noticia; pues se propagó de varios modos, y Stanley se vió despedido de la Casa de su adorado Dueño; pero este suceso, lexos de amortiguar una pasion que no hacía mas que comenzar, la fomentó con nueva actividad. Bien premeditaban los Padres de ella las consecuencias de un amor que no podia coronar Himeneo, y asi temerosos la embiaron fuera del pais para evitar toda correspondencia á los dos amantes.

Mas, ¡qué no penetrará un amante! Stanley descubrió el sitio de su destierro: vuela tras ella; se arroja precipitadamente á sus pies; la persuade con la elocuencia, que solo el amor sabe inspirar; le dice que están hechos uno para otro; que el Cielo los habia unido; que nada en la tierra podia separarlos; que la juraba por su mismo amor, amarla hasta la muerte, y unirse con ella en Matrimonio, luego que la suerte lo hiciese dueño de sus derechos y de su fortuna.

Esta declaracion apasionada, y tan llena de seduccion para una jóven á quien su mismo candor apartaba de las terribles lecciones de la experiencia, puso en los ojos de Enriqueta la benda del olvido de sus deberes, que luchando con el amor, venció este por desgracia, y triunfó del último clamor de la adorable virtud... He aquí Enriqueta deshonrada, perdida y esclava de su desgracia, y de la suerte de su amante. Ambos volvieron á Londres, vivieron allí algun tiempo; pero no duró mucho su dicha aparente, Stanley, acaso, hubiera cumplido algun dia sus ofertas, pero murió al cabo de dos años.... ¡Juzgue-

guese del dolor de esta desgraciada criatura! Ella tenia ya un hijo, y otro que esperaba en breve ver la luz del dia. Enriqueta se vé abandonada, aborrecida, perseguida por sus Parientes, y presisada á buscar en la tierra un asilo, en donde viviese ignorada y sola con sus remordimientos.

¿A dónde podrá dirigirse para implorar socorros? Por todas partes solo se le presentaban insultos, desprecios, por último la verguenza y la indigencia..... Hijo mio querido (decia al testigo de su crimen) hete aquí huerfano, y sin un solo amigo sobre la tierra: tu te avergonzarás algun dia de tu nombre, y del de tu Madre. ¡Ay de mí! Mis pesares acabarán conmigo; pero los tuyos, pedazo de mis entrañas, ván á comenzar! ¡Acompáñame tambien al sepulcro, para libertarte de la infamia y de la deshonra, que yo misma hé fraguado á tu inocencia! ¡Ah! ¡Tardos arrepentimientos, que solo servís á despedazar el corazon sensible, que en medio de su deshonor todavía no ha perdido el respecto que se debe á la virtud!

Con todo en tan cruel situacion la infeliz Enriqueta, estaba expuesta á los lazos de otras impias seducciones, pero la muerte vino á terminar sus males. La fuerza del dolor labró prontamente su sepulcro, espiró baxo el peso de sus remordimientos, apretando en su seno á sus dos hijos, uno de los quales á penas acababa de nacer. Una Criada fiel, que tenia Enriqueta, llevó (á penas le dieron sepultura á su desgraciada Ama) estos dos niños á su Abuelo Materno, que despues de haber llorado la muerte de su hija, los odoptó, y procuró educarlos con el mayor esmero, aunque ya no exîstía su amada consorte, que habia fallecido con la noticia de la huida de su hija, sin saber su paradero.

¡Si se consideran las agitaciones que tendría esta infeliz Enriqueta, durante su extravio. Quantas penas, quantos arrepentimientos, por un breve instante de condescendencia, y de falta de reflexîon! ¡Qué pasar de la honra á la deshonra, de la comodidad, á la miseria, de la inocencia, á la culpa, y de la esperanza, á la desesperacion. Los Padres de Stanley, asi

como

como la desecharon á ella, desecharon á sus hijos de la manera la mas cruel, sin que en la Ley se hallase recurso contra su inhumanidad. Dichosa si hubiera podido tener algun consuelo en su corazon; pero sola y desdichada, todo la acusaba, todo la reprehendia, habia sembrado su campo de abrojos, y no podia coger flores, la muerte sola pudo poner fin á sus tormentos.

¡Oh! Vosotras, Mugeres Jóvenes, tan amables como sensibles, velad continuamente sobre vuestros tiernos corazones, no admitais afecto alguno que no esté fundado en la obligacion, en la virtud mas acendrada, y en los convenios sociales. ¿Quién podrá calcular los males que han causado y causan diariamente, un afecto temerario? Sobre todo conservad vuestra preciosa inocencia, con cuyo rico tesoro nunca sereis pobres. Guardaos siempre de dar oídos á proposiciones que no tiran sino á seduciros; y estad seguras que la pérdida del honor ocasiona siempre la de la verdadera felicidad, que es inseparable compañera de la virtud.=B. B.

FABULA EL LOBO Y LA VIEJA.

UNa vez el Lobo hambriento
Pasaba junto á un choza,
Oyó que lloraba un niño,
Y que una vieja rabiosa
Daba voces y gritaba:
No llores Niño; y si lloras,
haré quando venga el Lobo,
Que te pille, y que te coma.
Como es facil á un hambriento
Creer lo que se le antoja,
Pensó que hablaba de veras,
Y era combidarle á bodas.
Cerca de allí con cien ojos
Se estuvo abierta la boca,
Y con un palmo de lengua
Esperando algunas horas.
Despues que se hizo mas tarde,
La Vieja dobló la hoja,
Y haciendo fiestas al niño,
Le decia entre otras cosas:
No tengas miedo, hijo mio
Si por aquí el Lobo asoma,
Le mataremos, y haremos

De él Cecina y Pepitoria.
Apurado el Lobo entonces,
Vamonos, dixo, en buen hora:
Ya está visto que aquí dicen
Una cosa y hacen otra.
Esta Fabulilla viene
De molde á muchas personas
Que dando buenas palabras
Nada cumplen con las obras.

Por el Abate. Lassala.

CIENCIA POLITICA.

Dichos sentenciosos.

LUis XIV. decia que desde el principio de su Reynado habia hecho los mayores esfuerzos para hallar un Amigo, pero que no habia podido hallar sino intrigantes.

Tambien decia: cada vez que doy un empleo hago cien mal contentos, y un ingrato.

Uno decia que las faltas de los Medicos ignorantes, no eran faltas, sino pecados mortales.

Los hombres de grande estatura, decia otro, son regularmente como los grandes

des edificios, que el último piso es el mas mal adornado.

Bacon decia, que los que mandan ó gobiernan, son como los cuerpos célestes, mucho brillo, pero ningun reposo.

Tambien decia, que el dinero es muy buen criado, pero mal amo.

Las dignidades dan el poder de hacer muchas cosas, que seria muy bueno el no poderlas hacer.

Voltaire decia, que la Guerra al cavo de algun tiempo, dexa al vencedor tan aniquilado como al veneido.

El Mariscal de Villars decia al Principe Eugenio: nosotros no somos enemigos. Los enemigos los tenemos V. E. en Viena, y yo en París. Esto denota muy bien la embidia que los Cortesanos tienen generalmente á los grandes hombres.

Demonax decia: todos indagan con curiosidad el movimiento del mundo, y como está hecho, y todos se olvidan del conocimiento de sí mismos, que sería mas util.

Socrates, sintiendose un dia encolerizado contra un esclavo que le habia faltado gravemente, le dixo: yo te casti-

ga-

garía segun mereces, si no estuviese en-
fadado.

EPIGRAMA.

EL Mundo vive engañado
Del exterior de la gente;
Tiene al necio por prudente,
Y al insulso por callado.
¿Ves aquel Señor finchado
Que, qual quien todo lo sabe,
Nos la está echando de grave?
Pues no es grave, que es pesado.

DISCURSO

Sobre la guerra.

¿EL Soldado no arriesga su vida como el primer Oficial? ¿No batalla con el mismo denuedo y mayor riesgo? Sin embargo ¿es conocido? ¿Es honrado? No tanto como debia: ¿por qué razon? Porque el Soldado no expone mas que su vida; y el Oficial expone su vida, su honor y su fortuna: La Gloria es el mayor premio que espera, ¿y por qué? por razon del segundo sacrificio que ofrece: esto es, la Censura pública y particular.

Un

Un Oficial es muchas veces tan pedante como un Regente de Colegio: hace una coleccion de terminos de su arte como el otro de autores de su facultad: sin embargo se le debe permitir sostenga el caracter de su estado, con tal que no sea impertinente.

Quando se ponen cien mil hombres sobre las Armas, es imposible no encontrar entre ellos un *Turena*; pero si á este hombre se le separa del camino que conduce á los grados superiores, yacerá precisamente en el seno de la obscuridad.

Aunque la Tactica moderna sea distinta de la antigua, el Militar debe reflexîonar en la historia para imitar á sus pasados Capitanes; de este modo se instruirá en el arte de conocer el precio del tiempo, del lugar y de la ocasion, juzgará al hombre ante todo, porque es mas interesante conocer el genio del adversario, que la naturaleza del terreno.

En lo antiguo los guerreros no se desdeñaban de surtir en las necesidades, á los que iban á campaña.

La profesion de la Guerra no servia solo para la desolacion de los Pueblos,

abrazaba todos los artículos coincidentes á la conservacion de los Estados, y á evitar la efusion de Sangre. Estos haviles Generales tomaban en todo y por todo el cuydados de sus Tropas.

La disciplina es muy necesaria; pero si toca en ridícula desfallece el valor, y de un soldado se hace una máquina, que sirve mas para obedecer que para combatir. El no huirá: ¿pero sabrá pelear?

A todas estas masas movibles, es necesario un alma. Si esta es enteramente pasiva, ¿qué resultará en un dia de batalla, en el que el Soldado necesita de fuerzas sobrenaturales?

¿Por qué los Oficiales Jóvenes son los últimos, que obedecen los preceptos? Porque no conocen la experiencia, que enseña, que el Soldado obedezca sin murmurar al que manda, respecto de que la experiencia acredita, que el modo mas seguro de proporcionar á la obediencia á los caracteres mas indociles, es de no exigir mas que aquello que la ley manda observar.

Lo que no conocemos en el dia es un plan de constitucion militar y nacional,

es decir, un plan sobre las costumbres, genio y pujanza de las gentes. El que no ha tenido necesidad de conducir á un Pueblo segun su caracter: Aquellos que no conocen esta importante verdad, nada les parece que arriesgan en conducir por pasos de la desesperacion aquella parte de la Nacion de quien mas honor recibe. Y como muchas de las Naciones de Europa siguen este sistema, creen que con todo el atractivo del honor, y sola la confianza, es capaz de proporcionar todos los laureles de Marte.=B. B.

POESIA.

TEXTO.

Suspiros que bien se dán
Que importa, en cuerdo sentir
Si saben á donde han de ir,
Que se pierdan donde van.

GLOSA.

Niega á la voz su pasion
El alma, por no ofender

A Filis, y en su atencion,
Le parece que há de ser
Qualquier suspiro razon:
Y asi en suspiros, su afan
Copiar mis males pretenden
Porque mas aliviarán;
Que á veces, que mal se atienden,
Suspiros que bien se dán.

Bien que el suspiro que arroja
Quien ciego anhela á su empleo,
Por mudo, tal vez, le enoja;
Que la ambicion del deseo,
Hace alivio á la congoja;
Pero en quien sabe sufrir
Es remedio el suspirar:
Porque es un mudo decir,
Que daña un loco penar,
Que importa en cuerdo sentir.

Cuerdo, pues, sienta mi amor,
Sin que de la lengua use,
Cautiva yá del temor;
Y aun los suspiros escuse,
Por lisonja del dolor;
Y asi sin mas elegir
Los que este alivio le dán,
Al ayre puede esparcir,
Que ellos no se perderán

Si saben á donde han de ir.
Y quando en el mismo viento
Se pierdan, no malograron
Del todo su noble intento;
Pues por lo menos dexaron
Desahogado el aliento:
Que si así ociosos están
Y donde ván, sin provecho,
Enojo ó disgusto dán,
Solicitar debe el pecho,
Que se pierdan donde van.

EL CZAROVITS FEWEI.

CUENTO RUSO.

Segun las antiguas tradiciones, la Siberia estaba, en otros tiempos, habitada por un Pueblo numeroso, industrioso, y rico; entre los Czares que tubo se cuenta á *Tao-a-ou* de extraccion Chinesca: Príncipe sabio, y virtuoso que amaba á sus vasallos, como un buen Padre ama á sus hijos. No los cargaba de impuestos onerosos, y en general miraba por ellos en quanto le era posible. Miraba con el mayor desprecio el aparato de las pompas y

decoraciones fastuosas, y sin embargo toda su corte, sin ser magnífica, no carecía de la decente brillantez que conviene à la Magestad de un Monarca.

Este Soberano tenia una Esposa que reunía á la hermosura y gracias del cuerpo, las prendas mas recomendables del talento, y nobleza de corazon: toda su ocupacion consistía en el cuidado de agradar à su Esposo, é imitarle. Muchos años vivieron juntos en esta dulce union; pero privados de hijos, lo que confirmaba aquella sentencia tan verdadera, *de que no puede haber felicidad completa en este mundo.* Padecia la Czarina de algunos achaques y era propensa á varios accidentes, que causaban mucha inquietud à su Esposo. Hacia llamar Medicos, asi de sus Estados como de los Reynos Extrangeros los quales despues de haber consultado y disputado largamente entre sí, sin poderse convenir, no por eso dexaban de recetar y sus recetas incluían toda clase de yervas y otras drogas, cuyos nombres eran bastante asunto para llenar pliegos enteros de papel. La Czarina, sus Damas, y Camaristas no podian mirar sin asco los va-

sos llenos de bebidas que se daban á la doliente; la vista, el olor, y el gusto, todo era desagradable; hasta el Czar mismo no podia persuadirse que semejantes mixturas pudiesen producir buenos efectos.

Solia hablar à cerca de esto con sus Confidentes, y como los buenos Príncipes, por lo comun logran tener buenos Consejeros, esto se verificó en la ocasion que decimos. Uno de los Grandes de su Corte llamado *Weisemund* (que quiere decir, *boca sabia*) le dixo un dia: ¿Por qué; Señor, te inquietas tanto? Si crees que los remedios que se dán à la Czarina le hacen mas daño que beneficio, no te cuesta mas que una palabra, manda que los arrojen de Palacio y yo haré venir un hombre habilísimo, y muy feliz en la curacion de toda clase de dolencias, y seguramente pondrá buena nuestra Soberana, que tanto dolor nos cuesta verla padecer; no lexos de aquí vive en una Soledad.

Estas razones causaron la mayor alegría en el Czar y le llenaron de la dulce esperanza de ver restablecido al objeto de su cariño. Inmediatamente se despachó un Correo al Solitario. El mensagero en-

contró la habitacion de este, que se reducia á una pequeña choza cubierta de heno en medio de un bosque. Llamó á la puerta y á los ladridos de un perro se asomó uno à la ventana preguntando: *¿quien está ahí?* El Correo le respondio: *Vengo de parte del Czar: ¿está en Casa el Amo?* *Si está*, respondieron, abriendo al mismo tiempo la puerta. Luego que entró el Correo, vió al Solitario sentado junto al fuego, leyendo. Al punto que le vió se levantó y paeguntó en que podia servir al Monarca? os necesita luego, le dixo el enviado. Inmediatamente se vistió, montó á Caballo, y siguió al Correo.

Luego que el Czar lo vió, le preguntó de donde era, y como se llamaba, satisfaciendo primero á la segunda pregunta dixo: *Yo me llamo Katun* y prosiguió como habia sido uno de los Aulicos del Principe *Sengor* que por largo tiempo habia estado expuesto á mil odiosas persecusiones suscitadas por sus emulos, y que por no haber adulado (como es costumbre en las Cortes) antes bien haber hablado segun pensaba, y no haber querido disfrazar, ni engañar á su Príncipe, como lo ha-

hacian los otros cortesanos, no solo había perdido la gracia de su Señor, pero sus bienes, haciendas y amigos: que canzado del trato de los hombres y de su triste situacion habia escogidó en lo espeso de una selva, un asilo á donde estubiese ignorado de todo el mundo, y en donde se entretenía en indagar las propiedades de las plantas, para hacer un uso provechoso á la humanidad.

Luego que *Katun* hubo acabado su narracion lo llevó el Czar á ver á su Esposa. La encontraron acostada, apoyados los pies en una Almohada y cubiertos con una Colcha de Terciopelo Carmesí, aforrada con pieles de Zorro. Estaba muy palida, los ojos amortecidos y se quexaba de dolores en las piernas, de no poder dormir, y de repugnancia á todo alimento. *Katun* se informó, de su modo de vivir; supo que la Czarina pasaba los dias y las noches en un Gabinete con estufa encendida, sin hacer Exercicio, ni respirar el ayre libre y puro; que no tenia horas arregladas para comer, que dormitaba lo mas del dia y pasaba las noches conversando con sus Damas, que la con-

taban Novelas, y los cuentos de quanto pasaba, hacian y decian, en la Corte y aun en el Reyno.

El Solitario dixo al Monarca: Señor el primer medicamento lo habeis de executar vos, prohibiendo à la Czarina que duerma de dia, y hable de noche, que coma sin arreglo, y cosas que le son nocivas, aun quando gozase de buena salud, que goze del dia que Dios tiene destinado para recreo de la naturaleza, que respire ayre puro, saliendo á pasear á pie; que no use de la estufa continuamente sino para templar alguna vez lo rigoroso del frio, y lo mismo de las pieles con que se cubre los pies. Si esto se practica, creo no necesitará de otros remedios para recobrar su importante salud.

El Czar procuró obligar à su Esposa à que siguiese estos preceptos; al principio puso mil dificultades, diciendo que la costumbre era una segunda Naturaleza, y que emprender otro genero de vida sería acabar con ella de una vez. En fin las cariñosas porfias de su Amante Esposo, vencieron su repugnancia. Salió la Czarina de la Cama y se despojó de aquel pe-

pesado abrigo, tomando uno proporcionado al temperamento de la estacion. Al principio fue preciso irla sosteniendo para que pudiese andar, pero á pocos dias andubo sola como antes; salió en Coche, y se bxó en los jardines à dar unos paseos cortos; à las dos horas volvió á Palacio, y encontró que tenia algun apetito y por la noche durmió perfectamente. Siguió este método, y no tardó en conseguir quanto le habia prometido el Solitario: buen color, apetito, sueño, y una alegría, que comunicó en breve al Czar y á toda la Corte.

No solo consiguió esta Princesa restablecer su salud sino que al cabo de un año dió à luz un hermoso Niño que fué llamado *Fewei* que quiere significar *Sol de Oro.* El Czar hizo magnificos regalos al Sabio, que sin medicina habia curado à su Esposa, y le concedió la licencia que solicitó de volverse à su retiro.

Despues se pensó en la Educacion de *Fewei.* La Aya que se le escogió fué una Viuda de inteligencia, que quando el niño lloraba sabía distinguir si pedía algo, si estaba enfermo, ó si era por capri-

cho

cho: no se le pusieron mantillas, ni se le agarrotó el cuerpo con faxa alguna; no se le arrulló jamás para dormirle, y se arreglaron las horas de su alimento, como à una persona grande. Con todo este cuidado creció el niño de modo que daba gusto el verlo. Al cabo de seis Semanas, se extendió en el suelo de su quarto una hermosa alfombra, y en medio de ella ponian al niño luego que despertaba y siempre se le ponia del lado derecho; á poco esfuerzo que hacía para volverse se hallaba boca abaxo. A fuerza de continuar este Exercicio algunos dias, tomó el niño la costumbre de apoyarse sobre los pies y las manos; poco despues se enderezó un poquito y ántes de tener un año pudo andar; al principio agarrado à las paredes y despues por sí solo.

Los Juguetes con que se entretenía eran propios para darle una idea de los objetos que le rodeaban, de un modo proporcionado á su tierna edad. Aun antes que pudiese hablar explicaba por señas lo que quería decir; se le enseñaban todas las letras, y quando se le preguntaba el nombre de alguna de ellas, señalaba con el dedo á donde estaba.

Si

Si se le veía enfermo se le acostumbraba à sener paciencia y estarse quieto, con lo que padecía menos, y dormía con mas quietud.

Quando tubo tres años se le inoculó y luego que convaleció de esta enfermedad adquirida; manifestó grandes deseos de aprender. Por sí mismo aprendió á leer y á escribir: sus juegos favoritos eran aquellos que contribuían mas propiamente á su instruccion. A esto juntaba un buen corazon, era compasivo, generoso, docil, respetuoso, y agradecido; bien criado y afable, manifestandoles á todos mucho cariño, sin degradarse de su dignidad; no era tenaz, ni cobarde, aunque no gustaba de quimeras; era amigo de la verdad, y gustaba de oirla; amaba lo justo, y sentía quando veía era preciso el castigo, el consentirlo y aprovarlo, pues era sumamente misericordioso. El Invierno y Verano jamás dexaba de andar á todas horas al ayre; pues huía de la delicadeza que afemina al hombre.

A los siete años se le nombró un Ayo, hombre de bien y de edad madura. De tiempo en tiempo le hacia

este Preceptor poner sobre un Caballo; le enseñaba asi mismo à tirar con arco, con ballesta y apuntar con dardos á un blanco. Por el Verano se bañaba el Czarovitz Fewei en el rio I· sch. Sus exercicios se dirigian todos à robustecerle el cuerpo, à darle agilidad, y al alma penetracion y valor. Los libros y las lecciones acabaron de adornar sus facultades, y de este modo se crió sano de cuerpo y de entendimiento.

A la edad de quince años se sintió disgustado de la vida quieta que tenia en la casa Paterna; deseaba muchas cosas sin saber à punto fixo los objetos que debia preferir ó apetecer. Queria ver por sí mismo el vasto Universo, visitar otros Reynos y asegurarse por experiencia propia de lo que habia leído ú oído decir pasaba en otras Cortes; quales eran las diversas costumbres, los usos, diversiones y recreos de las diferentes Naciones que parece que no son los mismos hombres nacidos de unos mismos Padres; como se gobernaban y como peleaban, para comparar lo bueno y lo mejor, lo malo y lo peor, é imponerse perfectamente en todo

do lo que constituye el buen orden.

Luego que el Czar y la Czarina supieron el designio de su hijo, no vinieron en él; el Monarca se puso á reflexîonar sobre este proyecto, y su Esposa afligida se pasó à su quarto anegada en llanto y diciendo á sus Damas que si su hijo se apartaba de ella no podría vivir ni un instante. No lloreis Señora, le dixeron ellas, nosotras lo persuadirémos à que abandone esa idea. La Czarina las envió à ver si conseguían con su hijo lo que habian prometido. Avisaron al Príncipe que su Madre habia mandado á algunas de sus Damas á hablarle, y al punto las hizo entrar. Luego que estubieron en su presencia, una de ellas tomó la palabra y le dixo lo siguiente: La Czarina vuestra Madre nos há encargado que te supliquemos no te apartes de su vista; vuestros Padres os buscarán una Esposa hermosa y amable y os harán unos vestidos de ricas telas de Oro y pedrería, forrados con martas zibelinas: En Invierno no os faltarán buenas estufas; en Verano excelentes frutas, jardines ameños, y diversiones alegres: ¿para qué quereis ir à buscar à otros

Pai-

Países, lo que no hallareis ni con tanta abundancia ni con tanto regalo, ni con tanto explendor; quando yá tengais hijos que aseguren la sucesion del Trono, entonces podreis viajár; pero ahora que sois la unica esperanza del Reyno y el unico consuelo de vuestros Padres. ¿Qué de pesares les vais à causár?

El Czarovitz respondió; siento mucho que mi Madre se aflija; pero yo no puedo tolerar el enfado que me causa estar ocupado en diversiones de niño; quiero ver por mis mismos ojos lo que varias personas instruidas me han contado; quiero ser testigo de lo que he leído en los libros; las relaciones no me satisfacen, siempre queda alguna duda de que no haya ponderacion, y sobre todo ni podrá ser buen Marido, ni buen Padre, ni buen Soberano, el qué no esté instruido completamente para serlo, es preciso que yo me entere de la fuerza y estado de las Potencias vecinas; veré Montañas, Selvas, Estrechos, Puertos, Ciudades, Comerciantes, Filósofos, Artistas, Cultivadores, y traeré á mi vuelta à cada una de vosotras un Magnífico regalo de lo que halle mas ra-

ro

ro y mas apreciable, y sobre todo vendré digno de Reynar sobre unos vasallos que me aman y que amandolos podría hacer desdichados, por falta de conocimientos.

Las Damas se despidieron del Príncipe haciendole una gran reverencia y pasaron à contar à la Czarina la respuesta de *Fewei.* En medio de la conversacion entró el Monarca acompañado de *Weisemund*, y halló á la Czarina muy pesarosa viendo el poco fruto que havian sacado las reconvenciones de sus Damas para con su hijo. El Czar preguntó á *Weisemund* qual era su dictamen, à lo que este respondió, Señor haz llamar al Czarowitz y díle que por el grande amor que le tienes y por su poca edad no puedes permitirle por ahora vaya á los Países Extrangeros, y que se lo permitirás quando haya dado suficientes pruebas de su docilidad, obediencia, y valor; de su tolerancia en las desgracias, y de su moderacion en la prosperidad; en una palabra, quando posea todas las buenas calidades y virtudes propias à hacerse estimar de los Extrangeros que llegue à tratar fuera de sus Estados,

tados, y á conseguir la gloria que desea. Este Consejo agradó al Soberano, y haciendo llamar al Príncipe, le manifestó con un cariño mezclado de entereza, su resolucion. El Czarowitz lo escuchó con mucho respeto, y dixo: cumplase la volontad de mi Padre y Señor, desde luego me sugeto à ella y deseo que conozca en mi sumision, mi obediencia, y mi cariño.

Al dia siguiente fué el Monarca à pasearse en los jardines con su hijo. Habiendo visto una rama seca que colgaba de un arbol, la quitó y plantandola en la tierra, mandó al *Czarowitz* que la regase dos veces al dia por espacio de un año, sin faltar á ello tarde y mañana. El Príncipe obedeció exâctamente; sus compañeros à quienes aquello les parecia una extravagancia, le decian con enfado: riega, riega tu rama quanto quieras, que nunca la verás con hojas; ó tú Padre es un ridiculo, ó se quiere burlar de tí. Muchas veces le repitieron lo mismo, y el Czarowitz callaba, hasta que un dia les dixo: *Amigos mios el que manda es el que debe de exâminar, pero al que obedece no*

le

le es permitido indagar los motivos, solo debe executar con puntualidad lo que le es mandado. Pasado algun tiempo, volvió el Monarca al jardin y haciendo como que miraba si la rama habia prendido, la sacudió, la arrancó, y arrojandola, dixo á su hijo, que no la regase mas.

Un dia que el Czarowitz salió á caza, se fué á siete leguas de la Corte con el ánimo de pasar tres ó quatro dias divirtiendose en este Exercicio, pero apenas habia andado la mitad del camino, quando le alcanzó un Posta que le embiaba su Padre y le dixo: el Czar te manda que vuelvas y te pongas este rico vestido, por que habiendo venido Enbaxadores de los Kalmucos vá á darles audiencia y desea te presentes à ellos con Magnificencia. Al punto que el *Czarowitz* supo la orden de su Padre volvió riendas y á todo correr llegó á donde estaba aquel y sin tardanza alguna se le presentó. Tao-a-au, al verle con su vestido de campo le preguntó ¿por qué no se habia puesto el que le habia mandado? *Pewei* respondió: el sudor que baña mi rostro por haber obedecido con prontitud

titud vuestra orden, es para mi un adorno mucho mayor que el vestido mas Magnífico. Si huviese retardado en mudarme el vestido, quizá no hubiera llegado à tiempo, y es mejor que los Embaxadores Kalmucos vean por sí mismos, la prontitud y zelo con que os obedezco. Despues de la Audiencia entregáron los Embaxadores á *Fewei* una carta de un pariente de la Czarina llamado *Agrei*, Príncipe de los *Mongieles*, en que le pedia fuese à verle; *Fewei* le respondió en los términos siguientes.

El Czarowitz Fewei á Agrei Príncipe de los Mongieles. Salud y felicidades.....

No Ignorais que vivo baxo el poder de mi Padre y Señor el Czar y sin su permiso no puedo ir á veros, obedeciendo abora aprendo á saber mandar algun dia. Los Enviados os darán cuenta de lo demas.

Esta última expresion aludia á que los Embaxadores eran unos intrígantes. No satisfechos del excito de su negociacion con el Czar, procuraron hacerse un partido con el Príncipe y engañarlo; querian que se les concediese una porcion de tier-

ras con los habitantes y ganados que con-, tenian, y creyeron que la poca edad del Príncipe podria darles algun ascendiente sobre él, y que por su medio lograrían que el Czar mudase de opinion. Al principio fueron por rodeos y con proposiciones capciosas, y despues le solicitáron y rogaron vivamente que les diese una Carta firmada de su puño, en que mandase dexaran entrar las Tropas Kalmucas en un fuerte situado en la frontera: procuraron enternecerle, diciendole: somos unos pobres infelices, vosotros sois poderosos ¿qué os importaría una friolera semejante; vuestro Padre lo dará por bien hecho, siendo dadiva vuestra y si no lo dá en el dia, es por que vos no creais que os quiere desmembrar vuestra herencia.

El Príncipe no hizo caso de todos sus Artificios y aun hizo como si no los comprehendiera: respondiendoles resueltamente que no haría nada de lo que le pedian, que las tierras que solicitaban no eran de él aun, sino del Czar, y que en adelante se abstuviesen de hacerle semejantes proposiciones, pues no sacarían mas que su indignacion. Sin embargo, no dexaron

de

de insistir valiendose de varios pretextos y suplicandole solamente obtuviese de su Padre, que á lo menos sus ganados pudiesen pastar en los prados inmediatos al fuerte. Pero Fe-Vei se mantuvo en que su Padre era el que sabía, si le convenía ó no; y que él no se metería jamás en asunto alguno. Quisieron tentarlo con regalos; pero el valiendose para no admitirlos, de sus mismas expresiones, les dixo: no están los Pobres, en estado de regalar á los ricos, y yo por mi parte no admito ningun regalo ni aun permito que los tomen mis criados. Viendo los Kalmucos el poco fruto de sus tentativas, se despidieron y marcharon. En el camino encontraron algunos Tartaros, parte de los de la Caravana de negociantes de aquellos países, y por vengarse les dixeron; el hijo de nuestro Embaxador se ha escapado y está á riesgo de extraviarse, si le encontrais volvedle á Casa de sus Padres. Los Tartaros les prometieron que asi lo harían: ésta Nacion estaba entonces muy inculta. Algunos dias despues descubrieron en una llanura à un jóven que solo y à pie se estaba paseando, y creyeron que era el hi-

jo

jo del Embaxador. Le rodearon para cogerle, diciendole: tú eres seguramente el fugitivo que andamos buscando. Fewei, les respondió, os engañais, por que yo no soy vagamundo y soy un hijo de un hombre conocido; pero viendo que no lo creían y que persistían en llevarle de por fuerza, guardando las espaldas contra un arbol, sacó su sable diciendo: el primero que se acerque á mí no volverá á su casa. Los Tartaros atonitos de su valor no sabian como acercarsele, en tanto que Fewei, mirandolos con valor, se burlaba de ellos y les decia; me parece que os he infundido un valor igual al miedo con que os estoy mirando. A este tiempo se descubrió un destacamento de Caballería de la guardia del Czar, que hizo huir á los Tartaros; pudieron sin embargo pillar algunos. El Comandante de la guardia quedó admirado al ver que el jóven que los Tartaros creian ser el hijo del Embaxador Kalmuko era el Príncipe Fewei, que ciertamente tenia semejanza á un Kalmuko. Haciendose cargo el Czarovitz de la ignorancia y necedad de aquellos Tartaros, hizo que los soltasen y dexasen ir. Pero

el Monarca asi que lo supo se irritó mucho que sin su permiso, estando prisioneros se les huviese dado libertad, habiendo cometido el atentado de querer robar á su hijo Fewei; y por tanto aun no quieta su colera, quando este se le presentó, le dixo con enojo: ¿cómo has podido interceder por esa gente? ¿y cómo, ó por qué te metes en negocios que no te corresponden? Aunque eres mi hijo, y te amo tiernamente, en mí solo reside el poder absoluto. El Czarovitz, por aplacarle le respondió: Padre y Señor conozco que he faltado, pero mi culpa ha procedido de un exceso de compasion. Despues de estas palabras cailó, pero su Padre, que aun estaba enojado, le dixo: ¿por qué no hablas? ¿acaso estás juzgando las razones que te he dicho? ¿te enseñó eso tu Maestro? No, Señor, le contextó Fewei, con voz tremula y baxa; antes al contrario me dice continuamente que sufra con paciencia vuestra cólera. Conozco con sumo dolor mi yerro y me pesa, de haverte disgustado. Estas razones mitigaron al Emperador, que dixo à su hijo, anda, vé y retírate á tu quarto.

to. El Czarovitz, beso la mano á su Padre y se fué.

Aquella noche sintió un poco de calentura, dolor en un lado, y en la cabeza, que no le permitieron dormir en toda la noche: por la mañana amaneció con una gran calentura: al punto se dió parte al Czar y á la Czarina, de esta novedad; luego que lo supieron pasaron á verle á su quarto, y hallaron que de punto en punto se le iba aumentando la enfermedad; pero Fewei con la mayor paciencia y tranquilidad padecía sin quexarse, y solo hablaba quando el Médico le preguntaba como se hallaba de su dolor. La juventud del Czarovitz, juntamente con el cuidado con que se le asistió, vencieron la fuerza del mal.

Luego que Fewei estubo del todo restablecido, se notó que habia crecido dos pulgadas. El vulgo llama esta enfermedad la de la barba, y en efecto empezó á cubrirse de bozo la del Príncipe. La alegría de su convalecencia fué general y sin ficcion; los Poétas la celebraron à porfia empleando las mayores alabanzas. Pero el Príncipe que no gustaba de lisonjas,

dixo

dixo à todos sus criados: mirad no sea que el orgullo se apodere de mi corazon; y asi decidme todas las mañanas quando me dispierte estas palabras: *Fewei, Levantate y acuerdate en todo este dia que eres bombre.* La primavera siguiente paseandose á caballo el Czarovitz, por el campo, se paró sin pensar delante de la casa de Weisemund. Entró en el patio, y estubo esperando, en tanto que avisaban al dueño de la casa, que Fewei quería visitarle. Como se tardase bastante los que iban con el Príncipe impacientes le insinuaron que aquella era una grosería en Weisemund, hacer esperar al hijo del Czar, á lo que respondió Fewei: Weisemund estará ocupado en negocios de mi Padre, quizás he venido á tiempo que no pueda salir, y unos muchachos como nosotros no devemos llevar á mal que nos hagan esperar un poco: no hay muchos dias que el mismo Weisemund esperó sin impaciencia en mi antecámara.

En este tiempo se presenta el Anciano venerable, pidiendo mil perdones: el Czarovitz, le respondió abrazandole cariñosamente: facilmente se disculpa un hombre cu-

cuyos grandes servicios, (que jamás olvidaré) he oído referir tantas veces á mi Padres. Weisemund hizo una gran reverencia, y respondió llorando de alegria: tus palabras ¡ó Príncipe mio! me encantan y alargan mi vida. Fewei le pidió de almorzar, y juntos lo hicieron en una sala que daban las vistas à una espaciosa laguna. Mirando desde su asiento vió un barquillo en que andaba un Pescador, y le dió gana de entrar en él, y asi saliendo de la casa, se encaminó á la orilla de la laguna, llamó al Pescador y quiso entrar en el barco. Los que lo acompañaban se lo quisieron estorbar, diciendo; que era muy peligroso, en un barco tan pequeño, y viejo, que podia levantarse un uracan, y perderse; el les replicó tomando un remo ¿no es un hombre este Pescador? ¿no anda en el barquillo? pues Fewei es tambien un hombre y puede hacer lo mismo que el otro hombre sin mas riesgo que él. Me han criado con el temor de Dios y ninguna otra cosa temo. Al decir esto, empezó á remar y á pesar del viento que era muy recio, navegó algun tiempo sobre la laguna; y

des-

despues volvió con toda felicidad á tierra dandole al Pescador una buena gratificacion.

Aquella noche Weisemund, á quien habia regocijado en extremo aquella visita; dixo á sus Amigos: entre las bellas prendas que adornan á Fewei, no es la menor la de hablar á cada uno con tanto agrado que parece que desea su amistad: jamás hace conocer á ninguno que le honra con permitirle que le hable. No tiene nada de orgullo, ama á su próximo como á él mismo, y persuadido de que es hombre, siempre que habla con alguno se acuerda que es un igual suyo. Qualquiera que se acerque á él tiene una especie de ánimo y confianza que él sabe inspirar igualandose à todos.

Los que habian oído este elogio, quisieron referirsele al dia siguiente de modo que solo consiguieron desfigurarlo enteramente. Este defecto es muy comun en los aduladores, curiosos, y habladores, por que refiriendo sin orden el principio ó el fin de un razonamiento, no se paran en las conseqüencias que pueden traer tras si esta confusion. Muchos emulos de

Wei-

Weisemund se aprovecharon de estas desordenadas razones, y acabandolas de desfigurar interpretandolas á su modo, dixeron al Príncipe que Weisemund, le culpaba de orgulloso y añadia otros muchos defectos. Escuchó Fewei, à los unos y à los otros con mucho sosiego, y les dixo: continuamente me empleo en corregir mis defectos, y por tanto agradezco infinito à Weisemund la ocasion que me ofrece de enmendarme de estos. Siguiendo este modo de pensar, en nada mudó de su conducta para con Weisemund, y á pocos dias supo todo el enredo.

En uno de los dias de Verano fué el Czarovitz à casa de un rico negociante para enterarse á fondo de los principios del Comercio. El negociante à quien esta impensada visita causó mucho gusto, quiso segun el uso de aquellos tiempos darle grandes regalos. A este tiempo entró la hija de la casa, hermosa y gallarda Dama que acababa de enviudar, y traia ella misma los regalos à presentarselos à Fewei suplicando los aceptase, y añadió que los parientes y acreedores de su Marido la perseguian y oprimian. Fewei dixo:

dixo: yo admito tus regalos, y pues son mios te hago donacion de ellos, deseando halles otro Marido que aprecie mas tu virtud, que tu belleza ni riquezas.

Supo Fewei à la vuelta que uno de sus postillones habia caído y roto una pierna, al punto lo fué á vér, lo hizo curar por su cuenta, é hizo llenar sus botas de monedas de plata, para si acaso no pudiese correr la posta mas.

Habiendo hecho una irrupcion en los Estados de su Padre la Horde de Or, el Czar mandó à su hijo para rechazarlos; lo que logró haciendo algunos prisioneros, à quienes le aconsejaban tratase como ellos habian hecho con los suyos, pero él los remitió à su Padre, y respondió no es conveniente hacerlo así, antes es necesario darles exemplos de humanidad, para que conozcan la virtud y la exerciten despues.

Habiendolo casado el Czar su Padre y teniendo ya sucesion le permitió que fuese á viajar como lo habia deseado; de esta suerte logró hacer un Príncipe perfecto que fué el honor y gloria de su Nacion.

LETRILLA PASTORIL.

Una Pastorcita,
A quien quiso el Cielo
Dar gracia, y donaire
En rostro, y cabello;
A quien los jazmines,
Y claveles dieron
Mas color prestado,
Que les quedó á ellos;
A quien Cupidillo
Le dió palma y cetro,
Por ser mas hermosa
Que la Diosa Venus;
Vistióse de Pasqua,
Dia de año nuevo,
Por que cumple años,
Y empieza tormentos.
De azul claro viste
Cón ribetes negros
Por dar claro indicio
De sus tristes zelos:
Con cintas pagizas
Prende sus cabellos;
Patena, y corales

Ador-

Adornan su cuello.
Era la Pastora
Gallarda de cuerpo;
Si en extremo hermosa
Discreta en extremo.
Fué al bayle bizarra,
Y al son del psalterio
Bayló con Salicio
El gallo del Pueblo.
Desque hubo baylado,
Que fué gloria el verlo,
Dieronle entre todas
El mejor asiento.
Todos la bendicen;
Y la de Anton Crespo
La ruega que cánte,
Y cantó al pandero:
„A la Villa voy;
„De la Villa vengo;
„Que sino son amores
„No sé que me tengo
Si voy á poblado,
Vuelvo mas perdida;
El alma afligida,
Y el cuerpo cansado;
Con este cuidado
El alma entretengo,

„Qué sino son amores
„No sé que me tengo.
Todo mi contento
Fabrico en el aire,
Por hacer donaire
De un ligero viento;
Vuela el pensamiento
Donde voy, y vengo,
„Que sino son amores
„No sé lo que tengo.

FABULA.

El Mal Contento.

UN Pilar de un Café (no me acuerdo si de Pekin, de Delhy ó de Hispahan) se preciaba de gran talento, y era de los muchos que á todo ponen reparos, y de todo se disgustan como si fuese posible que la obra de los hombres saliese en todo perfecta, y no se sintiese de la fragilidad de su origen. Este, pues, decia á voces: Amigo todo está perdido entre nosotros, se han atrevido á poner término al fausto, como si pudieran lograrlo; han contenido à nuestros *Bonzos*

(aun-

(aunque siempre los respectan) y con eso han hecho disminuir su número que antes era excesivo: Los nuevos reglamentos han raído las uñas à los querellantes, y han asegurado la tranquilidad de las familias; pero al mismo tiempo han privado à una infinidad de subalternos de justicia de los recursos con que subsistian ellos y sus casas; han suprimido los privilegios exclusivos; han puesto limites à otros que conducian à sus propietarios à la mas brillante fortuna en poco tiempo, y estos están sin colocacion; han abierto canales, y hecho caminos comodos; establecido diligencias, &c. &c. Pero ahora los Arrieros y Carruageros, quasi no ganan para pan, todas las facilidades que han dado al Comercio, quitando sus trabas, han sido aparentes, y si han sido de provecho hanlo sido para corto número, y para muchos perjudiciales. La invencion de la Imprenta ha sido la ruina de los escribientes y copistas; la de los telares de medias ha desesperado à muchas mugeres que se sostenian con su labor: finalmente si se llega á hallar un medio para sustentar y mantener de un todo á los pobres, el oficio

cio de pordiosero ó mendigo, no será ya de provecho alguno. ¿Y para esto calentarse tanto la cabeza? Pero Señores, lo que acabo de referir, no se puede llamar verdaderamente una Fábula, porque sin haber estado en Pekin, Delhy, ni Hispahan, he oído estas conversaciones, no à Pilares, sino à muchas personas descontentadizas de todo quanto los demás hacen, porque creen que todo lo entienden, y aun muchos de estos pasaban por de muy buen juicio entre las gentes.=B. B.

REFLEXIONES

Político Literarias.

Los hombres doctos que se han aplicado en todos tiempos á descubrir, y combatir los errores introducidos en las Ciencias, han hecho, por lo comun, grande ostentacion de ingenio y erudicion; pero por desgracia han contribuido muy poco á la general felicidad de las gentes. No es esto culpar sus conatos, ni disminuir sus glorias; pero es dar á entender que en el asunto de combatir, es de mucha mayor importancia al comun de los hom-

hombres el trabajo que se pone en desarraigar los que han adoptado la muchedumbre, que el que se emplea en demostrar la falsedad ó debilidad de algunas especulaciones limitadas al conocimiento de muy pocos, é inútiles casi del todo para el socorro de las urgencias generales.

Las ciencias especulativas deben mucha parte de su explendor á los desvelos de nuestro Juan Luis Vives, y del Canciller de Inglatera Francisco Bacon de Verulamio; uno y otro desentrañaron con admirable dicernimiento los engaños á que está expuesto el descubrimiento de la verdad; pero con una diferencia, y es, que el primero manifestó del modo que se habia errado, y el segundo propuso los medios con que se podia acertar. El Doctor Español descubrió los estravios que apartaron á los Doctos, y el Filósofo Inglés señaló, como con el dedo, aquellas sendas á que debian encaminarse.

Los trabajos de estos dos hombres célebres abrieron los ojos á los grandes Filósofos, que se atrevieron en los últimos siglos á sacudir el yugo de la barbarie, vanamente disfrazada y defendida, con el

inmortal nombre de Aristóteles. Pero ¿quáles han sido las utilidades que ha logrado la muchedumbre con la renovacion de la Logica, ó con los inmensos experimentos de la Física? Este es el gran defecto de las Ciencias, quedarse estancadas en el entendimiento del especulatívo, sin que trascienda á la utilidad practica, mas necesaria al linage humano. No son ciertamente Cartesio, Newton, ó qualquiera de los Físicos, á quien debe sus progresos la Agricultura. Mas consiguió la Francia con los cálculos y meditaciones de Colbert, sin hacer profesion de Matemático, ó Metafisico, que la Alemania con toda la pompa de las invenciones de Leibnitz. Aquel hizo feliz y celebre el Reyno de Luis XIV; este no hizo feliz, ni celebre á otro, que asi mismo.

No es mi intencion retraer á los Doctos del trabajo de purgar las Ciencias; este conato, no solamente es util, es preciso; los motivos son bien conocidos: Pero atendidas las necesidades de la vida, y las ocupaciones que han tomado los hombres para pasarla mas cómoda y mas tranquila, es cosa digna de admiracion ver

que todo el cuidado se pone en formar hombres especulativamente doctos, y no en hacer los Pueblos practicamente felices: ambos intereses son de grande necesidad; pero puestos en balanza, el segundo debe anteponerse al primero; y esto es lo que no se entiende, ó no se quiere entender; por lo menos su práctica ha sido desconocida hasta nuestros dias. Uno de los medios, y á mi parecer de los mayores que se pueden adoptar para imbuir en las gentes el conocimiento de aquello en que deben colocar su felicidad, es el procurar desengañarlas de los errores, ó preocupaciones en que hayan caido en las cosas que les tocan de mas cerca. Los hombres buscan su bien aun en el mal, y si se les muestra el verdadero bien, es imposible que dexen de abrazarle. Para conseguirlo seria muy del caso tomar en las cosas de la vida los mismos rumbos que tomaron en las Ciencias Vives, y Bacon. La Agricultura, y el Comercio, las Artes, la Industria y los usos comunes, tienen tambien sus extravios, como las Ciencias, y tanto mas perjudiciales quanto influyen mas principalmente en

la ruina de Naciones enteras, en tanto que los Cientificos no pasan de la pérdida de una vana opinion. Enseñar á los hombres à perfeccionarse en sus ministerios, y á corregirse en sus usos ó estilos, es con propiedad enseñarlos á ser hombres verdaderamente civiles y racionales.

Este debia ser el exercicio de los Filósofos, en lugar de entretenerse en contiendas inútiles sobre cosas incomprehensibles à le inteligencia humana. Es verdad que las averiguaciones fisicas, levantan el alma al conocimiento de la Divinidad, y oponen al Atheismo el mayor convencimiento de su error, objeto grande, no hay duda; pero que no tiene repugnancia alguna con el uso práctico que debiera ser la ocupacion principal de aquella parte de la Filosofia. ¿De quantos y quan grandes beneficios no serían deudores los hombres à los excelentes Filósofos de todas las edades, si así como se consumieron en inventar algunos sistemas insubstanciales, se hubieran empeñado en perfeccionar los preceptos de la Labranza? Arte en que resplandece admirablemente el orden de la Providencia: Señalar à punto

fixo los periodos que guardan las plantas! propagar el conocimiento de sus utilidades, hallar los medios de cultivarlas, distinguir las tierras y hacer aplicacion de sus usos à las diferentes semillas, acomodar tiempos ó estaciones à la naturaleza de cada una de estas; son ciertamente noticias y descubrimientos mas importantes al genero humano, que el de las ideas de Platon, ó Monades de Leibnitz.

A este modo se puede considerar el uso práctico en las demás Ciencias, que están reducidas à especulaciones. Atenas estaba inundada de grandes Filósofos. ¿Pero cómo hubiera sido aquella República la árbitra de los Mares en su mejor edad, sin grandes Artífices en las Artes de su mayor uso? ¿Y cómo se pudieran ellas perfeccionar sin que el entendimiento se desvelase, y la mano procurase obedecer los dictamenes y hallazgos del entendimiento? Desengañémonos de una vez: un Estado debe constar de Doctos, que experimenten, mediten, y averiguen y desengañen, y de personas que pongan en execucion los efectos del trabajo mental de los otros: esta consonancia entre el

ma-

mayor número de los miembros del Estado, concurre á hacerle rico y floreciente; sin ella las Artes se exercitarán, pero sin la debida perfeccion.=B B.

IMAGEN DEL DIA.

ODA.

NAce la luz, y de las negras horas
De la callada noche vá triunfando,
Quando el velo de antorchas brilladoras
Del celeste color se está bañando:
Pálido el rostro ya de Proserpina,
Y temblando la estrella Matutina.

Canta gozosa el ave de Minerva,
El Gilguerillo cruza por el viento,
Y el Ruiseñor, que el álamo reserva,
Allí derrama su afinado acento:
Despierta el mundo, y el Pastor sencillo
Corre detras del blanco Corderillo.

El Oriente, hermosísimo diamante,
Que tiernos rayos á la tierra envia,
De la naturaleza el fiel semblante,
De la tristeza y lobreguez desvia:
Verde está el prado, blanca la rivera,
Dorado el monte, parda la ladera.

El

El ayre limpio, el Cielo despejado;
El mar sereno, y las manchadas flores,
A quien la sombra habia marchitado
Haciendo ostentacion de sus colores,
Y del esmalte de cristal luciente,
Que brillá en su boton graciosamente.

Todo está à recibirte preparado,
Rosada Aurora; ¡pero qué hermosura!
El plaustro, que las nubes ha pisado,
Aqui viene, y en él su imagen pura:
La rienda docil rige con la diestra,
Y una antorcha conduce en la siniestra.

Dos blancos potros de lucientes alas
El carro agitan, que rodando suena;
Sus guarniciones son celestes galas,
Que el cuerpo les adorna, y les enfrena:
Sudan de luz un globo en cada gota,
Y siguen de los Cielos la derrota.

A tan bello esplendor agradecido
El suelo, habitacion de los mortales,
Muestra el aspecto mas entretenido,
Dexando ver en brutos, racionales,
Esferas, elementos, campos, villas,
Del curso natural las maravillas.

La rubia frente del domado Toro,
El Gañan con el yugo la aprisiona
En la campiña: la ambicion, y el oro

Por las calles se encuentran: la corona
Ciñe ya las cabezas de los Reyes,
Y el Senador al Pueblo dicta leyes.
El Sembrador sus granos le confia
A las tierras del hierro preparadas:
El enxambre, que el dulce manjar cria,
En labrarle se ocupa: levantadas
Están del Labrador las bellas hijas,
Y en cuidar de la casa muy prolixas.
Apolo su cabello al Orbe ha dado
En rayos de oro: el Rio los reflexa:
La gruta en sus entrañas los ha entrado:
Siente su ardor la simplecilla Oveja:
Los tiernos paxaritos en su nido,
Y carece de sombra el hondo exido.
Naturaleza, alegre lo recibe
Por Monarca del dia luminoso:
El, porque su belleza mas se avive,
Atento, liberal y generoso,
Con su brillante fuego la engalana,
Dando el último sér á la mañana.

S. M. S.

DIALOGO

Entre la Virtud, y el Premio.

Virt. YO me iré de entre los hombres, yo

yo los abandonaré.

Prem. Pues que ¿emprenderías sin mi este camino? Y como.....

Virt. ¿A dónde estabas Premio? ¿Quándo has llegado?..... Tu que debias ser mi compañero inseparable ¿por qué tanto tiempo huido de mi lado?

Prem. ¡Ah! El vicio, el crimen me han asido á ellos con tan fuertes ligaduras que no sé como he podido escaparme un mometo para venir à darte un abrazo.

Virt. ¡Cielos! ¡Cielos! Esta terrible separacion que padezco, y aquella exêcrable union, producirán un trastorno general: el orden de las cosas se invertirá: y... ¿Cómo tendré yo partidarios si los hombres meditan esta desunion?

Prem. Si; bien puedes lamentarte: lo cónozco: tienes razon; pero persuadete que serán vanos tus gemidos.....

Virt. Pues que ¿tienes alguna noticia anticipada para vaticinarlo?

Prem. Si; à millares; estoy de priesa solo te diré una.

Virt. Me lo temo: algun contratiempo:

algun desastre será que ha ocurrido à nuestra Soberana la Justicia.

Prem. Oye: Ya sabes los meritos de Evilo; ya te consta los progresos que ha hecho con tu ayuda en el aspero camino por donde unicamente te presentas. Mejor que yo estas instruida, de que es un hombre anciano, integro, sordo à las voces de la intriga, de la adulacion, de la vanidad, del delito; pues este recomendable sugeto tuvo oportunidad de someterse à mi Imperio; lo ansiaba para su descanzo; yo tambien lo quería; pero esto no dependía de sus justas ansias ni de mi condescendencia. Al fin ambos hemos cedido à la fuerza: yo he tenido que ir à lisonjear à.....

Virt. ¿A quién? (brotando lagrimas te lo pregunto.)

Prem. ¿A quién? A una persona que se halla desprendida de todas las bellas calidades que adornan à Evilo.

Virt. ¿Y no podria darse medio para que.....?

Prem. Nada, nada: No puedo detenerme, hasta otra vez.

Virt.

Virt. Mira, atiende, ¿á lo menos nò conseguiré de ti un favor?

Prem. ¿Quál es?

Virt. Desde hoy no te llames premio; que te nombren Capricho, y adelantaremos siquiera el que no se abuse de un nombre tan precioso.

Prem. Bien: me conformo.

Virt. ¿Con qué te vas? ¿Con qué ni un instante.....?

Prem. Si, si, á Dios Virtud.

Virt. A Dios: Capricho. C. d. G.

Respuesta de un Sabio, á quien se le preguntó: ¿Qué quantos Amigos se debian tener?

Amigos uno, ó ninguno,
Toma de mi este consejo,
Que uno sobra siendo malo,
Y uno basta siendo bueno.=B. B.

LA FARSA DE LOS FILOSOFOS.

JUpiter estaba un dia furiosamente enfadado con estos animales que se llaman Fi-

Filósofos, porque no contentos con maldecirse ellos recíprocamente, habian alargado sus habladurías hasta disputarle los efectos de su creacion. ¿Qué desverguenza es esta? (decia vibrando el rayo en ademan de quien obra arrebatadamente) ¿Piensan que las obras de un Dios son los tomejos de algun Sofista, que han de revolver sobre ellas, como revuelven sobre los discursos frios de un academico? Señor, le respondió Mercurio, vos teneis la culpa que los habeis hecho hombres, pudiendoles haber hecho borricos ó abestruces: y por mi la cuenta si ellos os dieran ahora, pesadumbre. Vuestra condescendencia ha sido tambien demasiada: Vos los habeis dotado de una razon un poco perspicaz, y ellos vanamente ufanos con el don, se os atreven, y os tratan peor que á sus mismos Esclavos: Os dicen en vuestras barbas, y à rostro firme que los habeis cubierto de miserias; que habeis dado demasiada destemplanza à las Estaciones, que la mayor parte del Globo la ocupan las aguas, los montes y los barrancos, que los habeis criado ignorantes, estando en vuestra mano, haber-

los

los criado sapientísimos, y que se yo quantas otras bachillerías con que piensan pasar por algo en el espacio de esta inmensidad que los ciñe: porque habeis de saber, que estos miserables insectillos, si hablan asi de vos, no tanto es por culparos, quanto por hacer creer à los de su especie, que saben mas que el mismo que les dió el ser. Tanta es, gracias à vuestro sufrimiento, su vanidad y majadería.

Jupiter puso malísima cara á este chisme, y empezó à pensar seriamente en limpiar la tierra de Sofistas. Estas sabandijas (decia à su hijo) son la langosta de la razon: ¿cómo ha de obrar bien la racionalidad en los demas hombres, si hay Sofistas que la corrompan y desvien?

Momo (el Zoylo de los inmortales) no pudo al oír esto contenerse en el rincon desde donde habia estado atisvando, y soltó una horrenda carcajada. ¿Qué es esto? (Le preguntó Jupiter.) Es (respondió) reirme de vuestra sencilléz. ¿Os quexais de que haya Sofistas en aquel globillo? ¿Y quién sino vos ha sido la causa de ello? ¿Quién os impidió, ó haber negado á los hombres el antojo de curiosear

vues-

vuestras obras, ó haberles concedido la facultad de comprehenderlas, ya que les concedisteis la curiosidad?

Usted es un pobre hablador forrado en maligno (le dixo Mercurio interrumpiendole) ni Usted aquí, ni allá sus Cofrades los Sofistas, tienen necesidad de entender los designios de Jove para ser felices en el sitio, ó pedacillo de materia que les ha tocado. Si se concedió á los hombres la curiosidad, fué porque su naturaleza la requería, para que viviesen conforme á ella: ¿Qué culpa tiene el Criador, de que ellos abusen de un bien inseparable de su ser? Los que son animales no han nacido para ser Dioses, y ellos por hacerse Dioses se han hecho peores que brutos.

Momo, volvió la espalda sin replicar; pero hallando á la vuelta á un Diosecillo su amigo, dicen que le dixo: Mercurio es un fanatico: Se ha empeñado en defender la Providencia de su gran Jove: Es menester cubrirle de oprobrios, y acallarle à puras bufonadas: El es un Dios de bien; pero adora á Jupiter, y no cree en el Diccionario de Bayle: En efecto á muy pocos dias se vió el Olimpo inundado de

Epi-

Epigramas, discursos, pensamientos, ensayos y otra tal plaga, en que sin entenderse unos á otros los pobres Bachilleres daban sobre Mercurio, y los que con el se habian hecho defensores de la Providencia. El contenido de los librejos era graciosísimo: en unos se afirmaba con gran maestría que el escremento de las Moscas y de los Escarabajos eran una parte de la Deidad: en otros, que el degollarse los hombres entre sí, el robarse, calumniarse y hasta el ahorcarse, son cosas que contribuyen grandemente al bien, y perfeccion del mundo: en otros que los Filósofos, en la esencia, no son mas que unos Asnos algo mas perspicaces; en otros que la felicidad del hombre consiste en que se eche desnudo á pacer cardos en los desiertos. Es increible la fiera turbulencia que lebantó la rabia en los criticones de la divinidad. Jupiter despechado y encolerizado sobremanera, sacudiendo la prepotente cabeza con que hace temblar los exes del Universo, dió una voz espantable, y al momento, rasgandose los velos que encubrian la mansion de los Dioses, dexó patente á la vista de todos el granillo de

mostaza, á que nosotros sus habitadores damos el nombre de Globo terrestre y centro del mundo.

Ahora vereis (dixo Jupiter á sus ridículos escarnecedores) á que se reduce la sabiduría de estas criaturillas, que habiendolas yo dotado de entendimiento y voluntad, para que hiciesen meritorias sus obras, no usan de estas potencias sino para ser, ó perversas ó extravagantes. Fixad la vista en aquella llanura. Fixaronla los Dioses mirones, y vieron un peloton de hombres de diversas condiciones y cataduras, estár deliberando entre sí, con mucha seriedad, sobre fixar de una vez las leyes de la naturaleza universal, y las de la constitucion humana. Para los Dioses, cuya vista se estiende á la vasta capacidad del inmenso espacio, poblado de innumerables globos, era cosa graciosísima el ver á unos animalejos, que no vén sin anteojos sino lo que tienen á distancia de quarenta ó cincuenta varas, andar muy sólicitos y afanados, en querer apostarselas en inteligencia al Supremo Hacedor, y Moderador de la inmensidad; averiguarle los designios de su Omnipotencia; penetrar los misterios de

una

una Mente infinita, y desentrañar el origen del movimiento, y partes de esta máquina indefinida del Universo; en la qual es la tierra uno de los anillos mas mínimos é imperceptibles: hablaban con tal tono de Magisterio los Filósofos, decidian con tanta firmeza, razonaban con tanta satisfaccion de sus bachillerías, que los Dioses se desternillaban de risa á cada instante, viendo la desatinada vanidad de estos pobres hombres, que en vez de seguir los pasos de aquel pedacito de naturaleza que los rodea, y de averiguar sus usos para aprovecharse de sus efectos, se extravian á investigaciones tan limitadas, y tan mezquinas como la misma capacidad, que las cria y las produce.

La Escena séria duró un corto espacio entre los graves Filósofos: hicieron quatro cálculos: sacaron á plaza media docena de observaciones, hechas sobre catorce ó quince globos, que del tamaño de unas naranjas brillantes han logrado percibir al cabo de quatro siglos entre la innumerable multitud que puebla el espacio: forxaron ocho combinaciones tan vagas, como la incertidumbre de sus presupuestos: pu-

sie-

sieronse muy ufanos con esta provision de materiales, y ¡aqui fué ella! al ponerse á hacer la aplicacion de ellos fué tal la algaravia y zalagarda que se lebantó entre los criadores de poquito, que enfurecidos y acalorados en la disputa; primero se trataron de ignorantes unos á otros, despues se llamaron bestias, infames, perjuros, insolentes, sacrilegos, fanaticos, desvergonzados, pillos y por último, apelando de la lengua á las manos y pies, comenzaron á descargarse cachetes, pescozones, coces y pedradas, con tal furia é impiedad, que compadecido Jupiter al verlos derribados, ensangrentados, cubiertos de polvo y sudor, sacudiendo el rayo, sin disparale, hizo estallar un espantoso trueno: ¡Santo Dios! ¡Quién podrá pintar con dignidad el pavor que se apoderó de los desesperados combatientes! Atolondrados, desatinados sin saber que hacerse, ni donde meterse, dieron á huir por la llanura, no de otro modo que en horrida tempestad, suelen descarriarse timidas y acobardadas, las Ovejillas que pacen tranquilas y descuidadas en una pradera: Ved (dixo entonces Jove, volviendo la vista con

con celeridad, y muy severo á sus críticos) ved á lo que se reduce la ciencia de los mortales: A costa de desvelos infatigables logran averiguar un cortísimo número de hechos; pero como el conocimiento de las causas está reservado á mí que he creado el Universo, y tengo á la vista la innumerable suma de sus partes, colocadas á inmensas distancias en ese inagotable Occeano del Espacio, del qual no vén los hombres sino una pequeñísima parte, imposibilitados de comprehender las conexîones casi infinitas, con que están enlazados todos los Seres de mi creacion universal, se echan á adivinar cada uno segun se ajustan los objetos á su limitada mente: Dividense en sectas, propiedad que acompaña siempre á la incertidumbre, el amor propio los instiga á reputar por verdades inconstratables sus opiniones; y al fin, combatiendose recíprocamente, convierten en instrumentos de guerra los medios que debieran servirles para mantener la paz en la tierra. Mercurio vuela, y executa mis ordenes.

Pusose de punta hácia el globillo el avechucho de los inmortales, y jugando el

el Caduceo, llegó en un punto al rincon-cillo donde se hallaban aun aturdidos los Filosofos. Tomó la figura de un rústico como ocupado en la labor del Campo, y recorriendo de uno en uno á todos los Bachilleres, despues de tranquilizados, les preguntó separadamente: Amigo, vos, que, segun he oído, decís que sabeis mas que yo, y que Profesais el oficio de hacer felices à los hombres, decidme por mi vida, ¿soy mas feliz yo, que trabajo para convertir en mi utilidad las produc-ciones de la tierra, viviendo con grandí-simo reposo entre mi familia, ó vos, que embebecido en averiguar las causas de sus frutos, sin saber mejorarlos, ni multipli-carlos, vivís en continua discordia con vuestros semejantes? ¿No es bueno que los graves y profundos Filosofos no acer-taron à dar una respuesta categórica à esta pregunta? Unos, pronunciaban *atrac-cion*, *fuerza de inercia*, *centripeta*, *cen-trifuga*; otros *torbellinos*, *materia sutil*: otros *monades*, *armonia*: otros *atomos*, *crespusculos*, *espectros*: hablaban de la paz y de la virtud, los que se acababan de dar de cachetes: pronunciaban leyes, le-

gislacion, república, los que vivian entre sí en continua guerra, y en un estado de verdadera Anarquia. Lo peor fué, que habiendo percibido todos la consulta que á cada uno hacia separadamente el Dios disfrazado, volvieron à enzarzarse en la disputa, gritando todos à un tiempo, y hubieran llegado irremediablemente à las manos segunda vez, si desnudandose Mercurio de su disfraz, y compareciendo con todo el explendor de su naturaleza no los hubiera contenido con el repentino prodigio. Entonces tomando vuelo, y poniendose sobre sus cabezas, à distancia proporcionada para que le pudiesen oír, les dixo con tono tragico y amenazador: Miserables, ¿qué locura es la vuestra en querer averiguar el poder que reside en las manos del Omnipotente; si entre este poder, y vuestra comprehension hay todavía infinitamente mayor distancia que entre el mas mínimo de los atomos, y el conjunto entero del Universo? ¿Créis que habeis nacido para saberlo todo, porque se os ha dado comprehension para saber algo? Jupiter os ha dado las ideas de la verdad, para que obreis segun la consti-

tu-

tucion que pertenece à vuestra naturaleza: Os ha dado la libertad para que tengais mérito en vuestras obras, y os hagais dignos de una felicidad infinita: Os ha dado manos flexîbles, é ingenio combinador, para que convirtáis en utilidad vuestra los séres de esa habitacion en que os ha puesto mi Padre.

La verdadera ciencia, está reducida á estos dos puntos. La virtud y el trabajo: Con observarlos bien, serán felices todos los hombres. El sabio debe emplearse constantemente en promover la virtud, y en investigar los medios de hacer buen uso de los séres terrenos. En pasando de aquí, no son sabios sino delirantes; no Filosofos, sino habladores inútiles y molestos. Volved sobre vosotros: comparad vuestra ocupacion con estos documentos, y resolved qual es el valor de vuestra sabiduría. Sino lo executais, y no os reducís á la verdadera obligacion de sabios, Jupiter, está ya canzado de toleraros. Temed sus iras, dixo: y voló rápido á la mansion celeste. Jupiter, cerró entonces su Soberano Alcazar. Sus Dioses amigos quedaron complacidos con este tapaboca,

que

que dió á sus murmuradores. Estos huyeron á los rincones del Olympo para glosar el caso, con su acostumbrado candor.

D. d. l. M.

LETRILLA.

Yo soy un hombre de honor,
Que aunque muy enamorado,
Jamas he experimentado
De las Damas el rigor:
En todas hallo favor,
Gratitud y quanto quiero....
Bien que me cuesta el dinero.

Sin ser hábil, ni gracioso,
Entendido ni discreto,
Con qualquier muger me metó,
Y al fin salgo victorioso:
Las mas por verme obsequioso
Ponen el mayor esmero....
Bien que me cuesta el dinero.

Dícenme que tengo estrella;
Yo confieso que es verdad,
Pues quando mi voluntad
Se dirige á una Doncella,
Suelo hacer que el Padre de ella
de nuestro amor sea tercero....
Bien que me cuesta el dinero.

En

Entro en alguna visita;
Digo dos mil necedades,
Y capto las voluntades
De la vieja y la mozita,
Pues con cierta agua bendita
Conjuro á todas primero ....
Bien que me cuesta el dinero.

La que mas se señorea,
La honrada, la disoluta,
La desdeñosa, la astuta,
Y la que ménos me crea;
Aunque mis engaños vea
Me quiere, por embustero ....
Bien que me cuesta el dinero.

Para tratarlas, abrigo
No busco, aun en tierra extraña,
Pues consigo con mi maña
hacer cosas que no digo,
Y á pocos lances consigo
Se inclinen al Forastero ....
Bien que me cuesta el dinero.

Oygo hablar en mi alabanza
Por donde quiera que voy,
Y todas dicen que soy
Un muchacho de esperanza;
Que tengo buena crianza,
Y muchísimo salero ....

Bien que me cuesta el dinero.

Quando mas que yo, arrogante
Quiere cantar otro Gallo,
Con las astucias que callo,
Hago que tome el portante,
Y que me dexe al instante
Por amo del Gallinero . . . .
Bien que me cuesta el dinero.=B. B.

POLICIA DOMESTICA.

EN una obra francesa que trata de esta materia, se lee cierta receta para precaver las habas, lentejas y otras semillas que se conservan para comer, del gusanillo que llaman *coco* ó *gorgojo*. La operacion se executa de este modo: Luego que se saca el pan del horno, se introduce en él la porcion de semilla que se quiere guardar, y se mantiene allí con la puerta tapada, cosa de un quarto de hora poco mas ó menos, á proporcion de la actividad del calor. Hecho esto; se saca, se extiende por el suelo para que se refresque, y despues se almazena. El motivo de libertarse así de aquel insecto

es,

es, pôrque el fuego reseca el humor de que se forma y que exîste en un huevesillo casi imperceptible, dentro de la misma semilla. Con este fácil arbitrio quedan beneficiados, así el vendedor, porque su género no se le inficiona ni disminuye; como el comprador, que despues de llevar la semilla sin broza, se liberta tambien del asco que ocacionan tales gusanillos, vistos en la comida. Ademas, se ha observado que las semillas preparadas de este modo, lejos de endurecerse, estan luego mas tiernas en guiso. Pero se advierte que son inútiles para la siembra.

SONETO.

En pequeño capullo reducida
La Reyna de las flores, nace hermosa
Y pronto dexa vér que es olorosa
La fragancia en sus hojas contenida;
Entonces de la Aurora humedecida
(Que siempre sale triste y lastimosa)
Comienzase á abrir, y en grande rosa
Queda, quando del Sol se mira herida:
Asi empezó mi amor menesteroso,
Regose con la dicha de mirarte,

Y comenzó á elevar sus pensamientos;
Pero hoy se contempla mas dichoso
Teniendo la licencia de adorarte,
Que es el mayor de todos sus contentos.=
L. J.

LOGICA.

De los varios modos de disputar y convencer á los hombres.

QUalquiera que medite sobre la multitud y medios de que se vale cada uno para atraer à los demas à su partido, se llenará precisamente de admiracion.

En los primitivos tiempos los hombres, como de costumbres mas sencillas, no usaban de otra Lógica que la natural; que es aquella de que se sirve la gente vulgar en sus raciocinios, sin buscar reglas, ni estratagemas para convencer.

Sócrates fué el primero que quiso dar preceptos para disputar, y estableció un método, llamado *interrogatorio*; que se reduce á atacar al contrario con preguntas, unas tras de otras sin interrupcion, hasta obligarle á que dé por sí mismo en el error, y confiese su engaño.

Aris-

Aristóteles imaginó otro sistema, que consiste en la invencion de una multitud de pequeñas armas, llamadas *silogismos*; que concediendo y negando, procuran destruir al enemigo por medios de la fuerza.

Las Naciones en cuerpo, haciendo poco caso de estos débiles recursos, pensáron que el mejor modo de encontrar la verdad era poner cien mil hombres por una y otra parte; y que la punta de la espada podia decidir qualquera duda, sin aquel vano aparato de palabras de que se servían los particulares.

Siguiendo los hombres su manía de querer convencer á los demas por medios extraordinarios, juzgáron que la verdad sería sin duda alguna, conocida siempre del mayor número; y así formáron sus juntas en que, despues de largos debates, la pluralidad de votos decidía del acierto, aunque estos fuesen de los mas ignorantes.

Pero viendo que estos sistemas eran embarazosos, llenos de disputas, en que algunas veces era menester tener la razon y la verdad de su parte, se les ocurrió la *tortura*. En efecto, experimentáron que sin mas trabajo que el de colocar

por

por algunos dias á un hombre en un nicho en donde no pudiese estar tendido, sino encogido, medio sentado, ó en pie, cargado de grillos y cadenas, &c. ó metiéndole en un potro, y en otras máchinas horrorosas, se lograba un cabal convencimiento, pronunciando estos infelices quanto les proponian, prefiriendo la muerte á aquellos tormentos atroces.

Pero sobre todo: el argumento á quien pocos pueden resistir, es, el que se saca del fondo de los cofres. ¡Quántos han evadido las razones mas convincentes, y no han tenido fuerza para resitir al peso de una talega! El oro tiene una extraña virtud para iluminar al espíritu: él disipa todas las dudas, quita quantos escrúpulos sobrevienen, se acomoda á la capacidad de qualquiera, cierra la boca á los mas zelosos y sobiete la terquedad mas inflexible.

Estos son los diferentes modos de argüir entre los hombres: el que supiere usarlos acomodándose al tiempo, lugar, y circunstancias puede estar seguro de lograr quanto apetezca.

ANEC-

ANECDOTA VERDADERA.

UN hombre llamado Jacobo, exercia una profesion humilde: tenia muger y quatro hijos: apenas podía dar su trabajo para mantener esta desgraciada familia: sin embargo de su miseria, gozaba de una tranquila felicidad. Su corazon se llenaba de gozo quando los veía cantar à su lado, alegres y contentos. Dedicaba à su ingrato trabajo las noches y los dias. Parece que la fortuna es un genio malvado, que se complace en perseguir à las almas virtuosas, y herirlas con los golpes mas sensibles. Jacobo á pesar de su cuidado, de su aplicacion y de su constancia en combatir su triste suerte, se llegó á ver reducido á la mas terrible miseria. Su muger y sus hijos experimentáron la mayor necesidad. Ya no habia con que alimentarse. Los cercáron los horrores del hambre. Jacobo mezcló sus lágrimas con las de su familia al contemplar su horrorosa situacion: olvidaba sus propios trabajos por pensar en los de su fa-

familia. Imploró el socorro de sus vecinos. Es inútil decir que la mayor parte se desdeñáron de mirarle. Pidió limosna todo anegado en lágrimas: nadie le escuchó, ni se conmovió por sus gemidos.

En este estado de desesperacion y abatimiento, halla un compañero suyo, quasi tan infeliz como él; este se mueve à compasion de su dolor y le pregunta la causa. - Soy el hombre mas desgraciado que cabe, mi muger y mis hijos no han comido desde ayer al medio dia, y::: ¡no sé donde voy!:: perecen. Amigo, le dice el otro, toma dos quartos: este es todo mi caudal. Si quieres ganar algun dinero, yo te daré un modo. - Todo lo haré como no sea en contra del honor y de la Religion. - Yo sé de un discípulo de Cirugía, que aprende à sangrar; si te resuelves à ponerte en sus manos te valdrá algun dinero. Jacobo va volando á casa del aprendiz, le sangran y le pagan. Sabe de otro discípulo, presenta el brazo, le hacen nueva sangría y tiene doble paga. Este hombre tan digno de lástima, como de respeto corre precipitadamente á su casa á socorrer á su extenuada familia. Le ven el

co-

color pálido, desfigurado; se sienta, advierten que sale sangre de sus brazos. ¡Esposo! ¡Padre! ¿qué teneis? ¿os habeis dexado sangrar? Esposa querida, amados hijos, les dixo con un profundo suspiro y abrazándolos estrechamente, ha sido::: ha sido para libertaros de la muerte, para daros de comer. Estos infelices le bañan en lágrimas, le abrazan. ¡Hombres inhumanos! ¡corazones insensibles! ¡qué espectáculo!

Ojalá esta virtuosa accion pueda hacer revivir la caridad, en el corazon de muchos, donde está como apagada! ¡Ojalá, sea una voz que se insinue siempre en los endurecidos oídos de muchos de estos ricos inhumanos, que en tanto que ellos rebosan de las cosas mas costosas y supérfluas; dexan à sus semejantes, à familias enteras morir de necesidad! Es necesario repetir siempre estas terribles verdades, y no cesár de clamar contra los corazones duros é insensibles, contra aquellos que solo piensan en el luxo y en los placeres. He visto diferentes gentes, he tratado á los grandes y los pequeños, he recorrido todos los estados, todas las clases,

ses, todas las condiciones. Todo lo he exâminado. He hallado muchos corazones insensibles á la miseria, pocos verdaderamente caritativos. Pocas veces he oído decir, si tuviera tantos bienes los emplearía en socorrer á los pobres, á los infelices. He visto bastantes arruinarse por sostener un luxo excesivo; otros solo cuidadosos de atesorar inmensas sumas, muchos ocupados en hacer su fortuna ó en aumentarla. Tal vez antes de morir conoceré corazones benéficos semejantes al de Jacobo. Este sin duda es el único, el mejor de los espectáculos de que uno puede gozar. Dudo que por patético que sea, me enterenzca tanto como me admira.

Al Amor.

ODA.

¿A Mas quieres llegar, Amor tirano?
¿Tú fuego abrasador, no me ha rendido?
¿Pues que quieres de mí? ¡Oh fementido!
Ingrato, desleal, cruel, insano,
¿Si me doy por vencido?
Las armas, que algun dia por seguirte

De apoyo me sirvieron ¿no he postrado?
¿Pues qué quieres Amor? ¿Si ya te he dado
Quanto fuera posible resistirte,
A haber desesperado?
El torbo ceño con que siempre altivo,
Ocultando el placer, tu me miraste,
¿Podrás decir acaso que negaste
A mi ciega pasion? Desde que vivo
Obstinado por tí: ¡Oh! Baste.
Aquella del lugar Zagala hermosa,
Cuyas huellas por tí, de amor herido,
Alcanzár pretendí! Dime, atrevido,
¿Hacia mí no la has vueito desdeñosa
Desde que la he seguido?
¿Pues qué quieres Amor? Acaba luego,
Y dame de una vez la muerte fiera,
Que menos el dolor sentido fuera:
Aquí mi gran placer y mi sosiego,
Y morir no sintiera.

D. d. M.

Así va el Mundo.

CUENTO.

Enriqueta era mirada en todo su pueblo, como el objeto del casamiento mas ven-

ventajoso. Jóven, hermosa, agraciada y, sobre todo, dueña de una inmensa fortuna, y descendiente de una familia distinguida; reunía en sí sola, las qualidades que separadas hacen apetecible la mano de muchas señoritas. Era obsequiada à porfia de todos los jóvenes; pero el que se distinguía por su constancia y firmeza, venia à ser un tal *Teodoro*. Era este igual á Enriqueta, y no la cedía en conveniencias. Pero lo que formaba su mérito, y le hacia superior á los demas Obsequiantes, eran sus excelentes qualidades de juicio. Era bien formado y de una presencia noble y varonil; y aunque su ayre siempre sencillo y natural, no hablaba en su recomendacion á primera vista, era agradable despues de un rato de observacion: su entendimiento no era brillante, ni su conversacion florida y variada; pero hablaba con reflexîon, con acierto y con solidez. Carecia de aquellos talentos superficiales que tanto deslumbran; pero tenia un ingenio bien cultivado, y la mayor cordura: en una palabra, no era un hombre agradable, un petimetre seductor, sino un hombre virtuoso y honrado, un hombre de bien.

Teo-

Teodoro pretendió la mano de Enriqueta: los parientes de ella lo miráron como la mayor fortuna, y conviniéron por su parte; pero Enriqueta dixo, que aun era jóven, y pidió tiempo para pensarlo.

En tanto se presentó en la Ciudad *Lidoro*, jóven Matritense: sus vestidos de moda, su ayre de Corte, sus gestos, sus monerías llamáron la atencion de todas las petimetras. No se hablaba de otra cosa que de su peynado, del corte de su casaca, de lo primoroso de su chaleco y de lo raro de sus medias; y se atraxo bien pronto la amistad de los jóvenes atolondrados que le tomaban por modelo, y el cariño de las petimetras que le rodeaban á porfia y anhelaban con ansia su conversacion. Un bayle reunió en una misma casa á Lidoro, Enriqueta y Teodoro. Este, lleno de aquella timidez y rubor, precioso fruto de la virtud, apenas se atrevia á levantar los ojos para mirar à una muger à quien verdaderamente amaba. Lidoro, cuya fria alma y corazon insensible, no sabian mas que seducir y engañar; se presentó à Enriqueta

con una familiaridad arrogante, y con una libertad entera. Una tropa de jóvenes bellezas deseaban ser el objeto de sus miradas; pero él, ó porque reconociese que el mérito de Enriqueta era muy superior al de las demas, ó que hubiese proyectado en su interior llegar á ser dueño de sus inmensas riquezas, dirigía à ella sola todos sus obsequios.

La funcion fué mas un teatro de habilidades de Lidoro, que una diversion universal. Comenzó por baylar una *inglesa*, que mereció los vivas: puso una contradanza que pareció excelente; y bayló el bolero con mucha sal. Le traxéron una guitarra, y cantó unas seguidillas que le hiciéron repetir muchas veces. Tocó el Forte-piano, y se acompañó en una Aria, de la que le pidiéron muchas copias. Enriqueta ya habia tomado inclinacion á Lidoro, porque su casaca era un palmo mas alta de talle que la del modesto Teodoro, hacia gestos con gracia, y venia de Madrid. Sintió amor hácia él, al verle comenzar á baylar: la pasion creció rápidamente en la contradanza; y llegó á lo sumo con las boleras. El astuto Lidoro

co-

conoció por las miradas de Enriqueta, que aquel corazon estaba rendido. Al otro dia la hizo una visita : se declaró à la segunda; y obtuvo su mano á la tercera. Yo no me detendré en pintar las conseqüencias de este matrimonio : son fáciles de inferir. Basta decir, que Lidoro era un calavera, sin empleo, sin riquezas y, lo que es peor, sin conducta: que Enriqueta se arrepintió muchas veces de su atolondrada ligereza; y que Teodoro halló en la compañía de una muger de juicio, la felicidad, que tal vez no hubiera logrado con su primer amor.

FABULA LITERARIA.

La Abeja y el Zángano.

Una Abejà ingeniosa
Se dedicó á formar
Las celdas con mas órden,
Con mas arte el panal.
Un Zángano la atisva,
Y con cierto ademan
De hacer muy poco aprecio

De su sagacidad;
„¡Pues! (dice) ¡vagatela!...
No está malo... sí... ya...
Pero...¿qué sé yo?... no hallo
Nada particular...
Si yo quisiera... es fácil
Eso, y aun mucho mas...
Todo es ponerse á ello...
Otra vez... ya verán.“
La diligente Abeja
Que lo hubo de escuchar,
Y á fondo conocía
Al ocioso rival,
Se acerca, y le interrumpe:
„Calle el torpe haragan:
Si nada bueno ha hecho,
Ni de hacerlo es capaz,
¿A qué viene ese tono
De maestro? Mas ¡ah!
Que así aparenta industria
A los que no sabrán
Que es un floxo, un inútil
En nuestra sociedad.
Una de dos (concluye)
O baga una cosa igual,
O no vuelva en su vida
El necio á criticar.

G. P. V.

MEDICINA.

Nueva febrifugo para cortar las Tercianas, y otras Calenturas intermitentes, cuyos paroxîsmos y accesos resisten á la virtud de la Quina.

TOmese una libra de Agua comun de fuente, clara y limpia, y disuelvase en ella un escrupulo de Alumbre purificado. Filtrese esta disolucion, y añadansele diez gotas de Espiritu de Vitriolo, ó de el de Azufre. En el dia libre que dexen de intermedio las Tercianas, ó en los dos que dexan las Quartanas, se habrán de beber desde una hasta tres libras de esta Agua compuesta, distribuyendola por vasos de tres ó quatro onzas en cada hora; cuya dosis se puede disminuir en cantidad ó tiempo, tomandola mas de tarde en tarde, y en menos cantidad, para personas endebles y delicadas, segun una prudente consideracion; y aunque se vea que no corta de pronto la fiebre, se advertirá retardo en los accesos, los disminuirá mucho

cho hasta punto de desgastarlos y desvanecerlos totalmente.

La dicha Agua *Vitriolico-aluminosa*, no participa la qüalidad de los remedios indicados, como Emeticos ó Vomitivos, Purgantes, Pectorales, y Sudorificos ó Diureticos; ni menos les impide obrar sus efectos provechosos; con tal que no sea el Antimonio, ó el Mercurio, porque à estos dos les excluye absolutamente. Emplease, pues, esta Agua en aquellos casos donde se prescribe por inutil el uso ordinario de la Quina, á causa de lo arraigado y rebelde de la Terciana; y porque tambien sus polvos subministrados con exceso, suelen encender mucho la sangre en algunas personas. Comienzase à usar antes del quarto acceso ó paroxîsmo, y se continuan bastantes dias despues de la curacion radical, tomando por la mañana en ayunas siete á 8 onzas.

La referida Agua no es solo un febrifugo de intermitencia para todas las Calenturas accesionales; sino juntamente un buen específico contra las Viruelas, las Erisipelas, las Diarreas, y aun las Disenterías, administradas segun requiere la naturaleza

de

de estos achaques. Este remedio Tonico, Antiseptico, y Sudorifico, es tambien util en casos de contagios pestilenciales, de infecciones, y de epidemias pegajosas, obrando como Medicina preservativa y precautoria. A las Mugeres embarazadas las aprovecha igualmente en su delicada constitucion, para fortificarlas y precaverlas de los depositos humorales y putridos, que suelen ocasionarlas despues del parto las fiebres perniciosas, las de leche, las puerperales, y otras tales que se las suscitan.

A una muchacha fea llamada Rosa.

EPIGRAMA.

TU acatadura horrorosa
Tan mal con tu nombre frisa,
Que todos mueren de risa
Quando te oyen llamar *Rosa.*

CIENCIA POLITICA.

Documentos para vivir en el mundo.

NIngun discurso llama tanto nuestra atencion como aquel que contiene especies nue-

nuevas é interesantes: esto es lo principal, es lo único que puede saciar enteramente nuestra curiosidad. En el presente, poco ó nada se encontrará de nuevo: todo lo que contiene está dicho y repetido infinitas veces; pero sin embargo el asunto es de los mas interesantes, y esto bastará para que se lea sin disgusto.

El bien estar del hombre es nuestro objeto principal, y aunque la felicidad de los ciudadanos pende principalmente del Gobierno; con todo, serémos infelices baxo la direccion de unos Ministros sabios y virtuosos, siempre que nos falte conducta, y un modo particular de tratar con nuestros semejantes. El amor propio, el orgullo, la altanería hacen al género humano miserable y desgraciado: por esto es necesario manifestar que el hombre nada puede adquirir por sí solo, necesitando continuamente del auxîlio de los demas, y que en faltándole el arte de complacer, halagar y atraer con su afabilidad, bondad y buenos oficios, es indispensable que aborrecido y abandonado, perezca en la miseria y afliccion: al contrario aquel que sabe arreglar su conducta conforme á lo

que

que de él exîge la sociedad; y se gobierna segun los usos y costumbres; goza de una vida tranquila, tiene contentos à todos sus conciudadanos, y recibe de ellos quanto necesita: que es lo que se llama *saber vivir en el mundo*, y es de lo que se va à tratar.

Para esto la maxîma principal, la mejor, la mas interesante y general es, no ofender à persona alguna, no hablar mal de nadie, tolerar los defectos de los incautos, celebrar à los beneméritos y tratar con mucha atencion à todos aquellos con quienes debemos vivir. Tambien es necesario no alabarse ni ensalzarse fuera de tiempo, ni hablar de su distinguido nacimiento; porque esto es insultar à los que no lo tienen, y comprometerse con los que piensan ser mas elevados. Así mismo se excusará tratar de estudios y asuntos literarios delante de los Artesanos, para que no piensen que se hace burla de ellos; y tambien delante de los Militares, à no ser que se conozca que desean saber; porque de otro modo es una imprudencia que expone à un contratiempo: teniendo entendido, que todo aquel que blazona

zona de hechos de distincion, y conocimientos elevados es considerado por un hombre vano é importuno.

Continuando estas máximas, se procurará no ostentar presuncion en aquello que se refiere, como hacen algunos que parece estan escuchandose; ni se manifestará empeño en sostener su dictámen, por no irritar à los que estan persuadidos de lo contrario. Es mucha indiscrecion interrumpir á los que estan hablando, y una gran impolítica querer decírselo todo sin dexar hablar à nadie: es menester dar lugar à qne cada uno exponga sus conceptos, y esperarse à referir el suyo quando llegue su turno; procurando aplaudir los pensamientos y producciones de los demas, antes de ensalzar el propio; y no como suelen hacer muchos ignorantes, que no saben mas que hablar y aplaudir eternamente sus necedades, incomodando y fastidiando à la gente sensata.

Otro de los puntos principales que no se debe perder nunca de vista, es el decoro que cada uno debe guardar segun su edad y estado: así el Eclesiástico y Religioso procuraráu manifestarse muy circunspec-

pectos y contenidos en qualquier concurso; pues sería cosa muy ridícula que se pusiesen á hablar, reir, truhanear y chancearse del mismo modo que los seglares; debiendo guardar aquella modestia que su carácter y hábito les imponen. Tambien deberán evitar el hallarse en sitios donde concurran mugeres y jóvenes; porque en tales funciones harán un papel desayrado; á menos que no sean llamados para alguna obra de caridad ó acto piadoso. El particular que quiere mantener la estimacion de un hombre prudente, deberá así mismo alejarse de algunas concurrencias; y principalmente de aquellas en que asiste gente disipada, cuya conducta libre y desarreglada solamente engendra desprecio; debiendo procurar hallarse unicamente en aquellas compañías, cuyas conversaciones nunca traspasan los límites de una buena educacion, y prescribe la sociedad.

Algunos piensan que la práctica de estos documentos solo se adquieren en la Corte y Ciudades populosas: mucho ayuda el trato de los cortesanos; pero basta ser prudente, sabio, circunspecto, acordarse de su estado, acomodarse al lugar

donde se vive y al genio de los que se tratan, para sobresalir en esta facultad: cuya práctica sin embargo que se hace á algunos sumamente dificil y extraordinaria, por no querer usarla, es al contrario muy sencilla y natural, y no tiene mas que habituarse à aquellos principios de buena crianza y educacion, atender al modo como se porta la gente de estimacion y honor, y hacer un estudio continuo en imitar sus buenos usos y costumbres.

Ademas, se pondrá gran cuidado en el modo como se deben tratar los sugetos de clases distintas; pues para el Magistrado se requiere un modo, para el Cortesano otro, con el Religioso tratarémos asuntos místicos, y con la gente vulgar cosas sencillas. Parece que para esto es indispensable un perfecto conocimiento de todos los carácteres de gente, no tiene duda; pero debe saberse que para nuestro fin no se requiere un estudio tan profundo, la experiencia y un espíritu despejado son suficientes para conducirnos con propiedad.

Todavía quedan otras máximas esenciales, y son: evitar toda especie de riñas y contiendas, tributar respectos á los que

se

se han hecho dignos de ellos, manifestarse amable y sencillo con sus iguales, ser disimulado y caritativo con los inferiores, que es el mejor medio para ser estimado de todos. Conviene tambien hablar de actos piadosos con los de esta profesion; de comisiones y negocios con los traficantes, de noticias y novedades con los que desean saber quanto pasa en el mundo, de pintura, escultura, arquitectura, geografia, astronomía, &c. con aquellos que tienen toda su pasion á estas facultades: en fin, conviene acomodarse al humor, al espiritu y á los deseos de nuestros parientes, vecinos, amigos y generalmente de todos aquellos con quienes tenemos que vivir ó tratar.

La buena fisonomía; las bellas acciones, el genio alegre y festivo, la vivacidad de espiritu, son qualidades generalmente agradables; pero si falta un cierto ayre de amabilidad, un no se qué de honesto y atractivo que obliga siempre à ser bien recibido, nada se consigue: por otra parte, vemos algunos de cuerpos desagradables y de un mérito muy inferior, que tienen ciertos modos tan agraciados, que

lle-

llevan la alegría á donde quiéra que se presentan, siendo amados y queridos de todo el mundo. ¿Qué mas? el nacimiento, las riquezas, la juventud y las mas bellas qualidades no bastan á aquel que le falta el don de agradar; el qual se halla siempre desabrido y disgustado con los demas; así como estos lo miran en todos tiempos con tedio y aborrecimiento.

En conclusion, el que quiere vivir gustoso y tranquilo debe contribuir por todos medios al bien de sus semejantes, procurando mantener un temperamento igual, manejarse con sabiduría, ser benéfico con todos, tratar bien à qualquiera, no molestar á nadie, ser atento en todos tiempos y lugares, estar pronto à la voluntad de los amigos, no sostener ninguna opinion con ardor, condescender con modo al dictámen de los demas, no traer las cosas fuera de tiempo, poner buen aspecto á quantos se presenten, manejarse bien con todos los genios y todos los espiritus, disimular los defectos de su conducta, y procurar que todos esten gustosos. En fin, no ser gravoso à nadie ni incomodar con demasiada ceremonia, circunspeccion, ni

familiaridad; sino usar de aquella libertad que practica la gente de buena educacion, y está recibida y autorizada generalmente por el uso y costumbres del país donde se habita.

EL ESCARMIENTO.

Parabola.

Salió un hombre de su casa y tropezando por descuido, dió una grande caída, levantose y queriendo pasar despues entre dos hombres robustos dándole un empellon el uno, le arrojó sobre el otro, el qual enojado con el paciente, le dió un empujon y le derribó en el suelo; pero luego conociendo que este infeliz no habia tenido la culpa, se fué con enojo al que se lo habia echado encima y este poniendose en defensa emprendieron una disputa que vino á parar en recíprocas puñadas; viendo esto el bien intencionado caído, se interpuso á poner la paz y alcanzaronle con este motivo algunos golpes, que no esperaba ciertamente, entonces dixo: tres escarmientos he tenido en breve rato,

rato, y de aquí en adelante prometo hacer tres cosas: la primera cuidar de mí para no tropezar y caer; la segunda no arrimarme tanto à los que puedan mas que yo; y la tercera no meterme jamás donde no me llamen.=S.

SUEÑO.

SOñaba yo una noche que habia dado en Antiquario, y que habia formado uno de los mas bellos Gabinetes de la Europa. Mi inclinacion dominante era el de las *Momias* (1) y compraba quantas podia.

Habiendo aprendido á distinguir las verdaderas *Momias* de Egypto de las falsas y contrahechas que componen y venden los Judios, para engañar á los Europeos; adornandolas de lemas, geroglíficos, ó inscripciones, y bañandolas de aromas exquisitos, por cuyo medio se burlan estos bribones, de los sabios mas profundos.

Era

(1) *Cuerpo antiguamente embalsamado que se trae de Egypto.*

Era tanta mi instruccion en esta parte que no me podian dar dado falso, pues solo en la forma de la cabeza conocía los legítimos cuerpos Egypcios aromatizados en fuerza de un secreto particular, con el que se han conservado hasta nuestros tiempos sus desecadas figuras.

Todas estaban simétricamente colocadas en mi Gabinete, y yo me regocijaba diciendo: todos estos hablaban tres mil años há; verdad que entonces no imaginaban que saldrían de las Catecumbas que se hallan en el Gran-Cayro, para venir á viajar por Europa y llegar hasta aquí à servir de satisfacion à mi curiosidad. He aquí que estoy rodeado de gentes muertas, que jamás sospecharon que algun dia habia de ser yo el dueño y propietario de sus Cadáveres. Complacíame esta idea y me paseaba alegre entre estos cuerpos embalsamados, que carecían de nombre, y yo les aplicaba los que me sugería mi antojo.

Haciendo un dia la revista de mis negras y antiguas riquezas, tomé la cabeza de una *Momia* y considerandola atentamente dixe en voz baxa: ¿Quién serás

tú? De repente, la cabeza hizo un movimiento entre mis manos, y dixo: Yo soy Semiramis .. = ¡Tú Semiramis! ¿Fuiste hermosa? = Y tanto que apacigué una sedicion, mostrando desnudo el pecho, y destrenzados mis cabellos... = ¿Has edificado los soberbios jardines que tanto aplaude la fama? = Yo edifiqué à Babilonia y construí magnificas obras sobre el Tigris, y el Eufrates = Verdaderamente hicistes cosas extraordinarias = Yo Reyné como un grande-hombre, reuniendo los talentos y el valor que ellos se han apropiado = ¿Y tus expediciones Militares? = Hice muchas conquistas en Etiopia, y penetré hasta las Indias = ¿Sin duda que eras avara de fama? = Habia nacido para ser asunto de ella; hice feliz la Siria, y merecí los honores mas sublimes = Todas tus ideas, fueron heroícas, y yo te respeto mucho = Una muger parece muy bien en un trono independiente = ¿Por qué? = Por que la dulzura natural de mi sexô y el ascendiente de las mugeres sobre los hombres hace suave el gobierno. El orgullo padece menos en humillarse á nosotras; á mas de esto, yo amaba las Ciencias y las Artes,

les, las protegía; premiaba y distribuía mis riquezas entre los que las exercían y cultivaban = ¿Pero es cierto que rehusaste poner en el Solio à tu hijo *Ninias*, negandole el Cetro de que solo eras depositaria? = El cetro que yo manejaba no era un deposito = Pero, (perdona si te canso) ¿no es cierto que diste la muerte á Nino, tu Esposo y tu Rey? = No. = La historia lo dice. = La historia miente = ¿Pues Voltaire ha compuesto sobre ello una Ttagedia, y no te hace mucho favor? = Las Tragedias son puras invenciones y aun quando se funden en hechos verdaderos los alteran, para hacer mas patética la ilusion = ¿Y el mundo todo que te acusa? = El mundo se desengañará = ¿Y quándo? = Quando llegue el dia preciso de la verdad. = A estas palabras, la cabeza cobró tanto peso que no pudiendo sostenerla, se me cayó en un cofre, donde se confundió entre otras muchas que en él estaban, y yo me desperté disgustado de no poderla distinguir de entre todas las demas, pues á esta, seguramente podia ponerle su nombre verdadero, y aun quizá, me huviera podido

entretener en otra ocasion, con sus respuestas.=B. B.

POESIA.

Contra los que veneran á Cupido.

¿Por qué, por qué, mortales,
Vuestra piedad venera
Por Dios de los amores
A una pintura ciega?
Aquellos que creían,
Que en sus frondosas huertas
Los Dioses renacían,
Mas disculpables eran.
Aquellas gentes santas
Ponian en sus mesas
Sus Deidades, saciando
El apetito en ellas;
Pero vosotros, necios,
¿Qué encontrais en la vuestra,
Que no cause inquietudes,
Recelos y sospechas?
Algun dia os halaga
Con una dicha incierta;
Y luego en un instante

En

En disgustos la trueca:
Si son estos sus lauros,
Si su corona es esta,
Si engaña de este modo,
Y de esta suerte premia;
¿Por qué, por qué, mortales,
Vuestra piedad venera
Por Dios de los amores
A una pintura ciega? *Osnola.*

HUMANIDADES.

Reflexiones sobre el Espectáculo de la Naturaleza.

LOs prados esmaltados de flores en un dia de primavera, me incitáron á ir muy de mañana à recorrer el campo. Todo respiraba tranquilidad y sosiego: todo conspiraba à difundir en el alma serenidad: todo excitaba sérias reflexîones. Sola la calandria madrugadora habia dexado su nido, y se elevaba en los ayres para saludar à la aurora que comenzaba á rayar: parecía que llamaba al labrador al trabajo, y à todas sus compañeras para que viniesen à cantar con ella. O páxaro

el

el mas madrugador (dixe entónces), compañero fiel del alva ¡oxalá pudiera yo levantarme todos los dias à tu voz, para ofrecer contigo el hymno de la aurora, y adorar á aquel Sér benéfico, que regocija el principio de la mañana, y el fin de la tarde!

Al paso que se acercaba el sol al orizonte, se teñia el firmamento de varias faxas de un color resplandeciente, hasta que por fin el aspecto matizado del oriente se perdió en un roxo subido y universal. ¿Por qué se abandona el hombre á un reposo sensual, y dexa pasar en un sueño perezoso unas horas tan preciosas? Mientras que el sol comienza la carrera que le ha señalado la mano del Criador ¿mientras que el coro de los páxaros celebra con hymnos al Autor de la naturaleza, y le tributa homenage? ¿al hombre no le llama su deber para aumentar esta melodía con los acentos racionales de la piedad, para añadir un gran precio à las ofrendas de la naturaleza, uniendo á los olores agradables que esta exhala, la respiracion delicada de las alabanzas de su corazon?

No

No pudiendo sufrir mis ojos el roxo encendido del oriente, los elevé hácia la bóveda de los cielos. ¡Teatro inmenso (exclamé) de donde los relámpagos arrojan su fuego, donde retumban los truenos, donde se desatan las tempestades, donde giran á sus anchuras inumerables mundos! ¡Qué mano la que en su palma mide esa vasta circunferencia! ¡Qué inmensidad la de este Ser, para quien esa extension sin límites no es mas que un punto!

Despues extendí la vista sobre la tierra, consideré con un placer secreto esa escena encantadora, esos prados cubiertos de gotas de rocío, que lucían como otros tantos líquidos cristales. Bellas perlas ¡qué brillante es vuestra luz! ¡Qué poco inferiores sois á aquella piedra orgullosa que adorna la corona de un Monarca! No os falta mas que la consistencia y la duracion. ¡Adornos fugitivos, el sol os hará desaparecer bien pronto! Si aguardamos algunos instantes, en vano os buscarémos en este prado que hermoseais ahora.

¡Qué poderosamente restauran el mun-

do vegetal estas destilaciones nocturnas! ¡Qué propias son para dar nuevo vigor à las yerbas que habia desecado el sol del dia precedente! Rociadas con estas gotas vivificadoras, se hace mas subsistente su verdor, se abren sus flores, su olor renace y toma nueva fuerza. ¡Qué distintos medios tiene la sábia Providencia para hacer frutificar la tierra! Unas veces salen impetuosamente de las nubes aguas abundantes que azotan el llano, y hacen rebosar los rios; otras se forman en el ayre sereno y tranquilo de la tarde suaves rocíos, que descienden por grados insensibles, y como en silencio; tan sutiles que la vista mas perspicaz no puede distinguirlos, y el oído mas fino no percibe su accion. Unas y otras sirven igualmente para fecundar el seno de la tierra.

Si la vista sola de estos vegetales es tan propia para complacernos ¿qué satisfaccion no debemos experimentar, quando consideramos las ventajas que nos proporcionan? ¡Qué precioso tesoro! ¡Qué abundancia de manjares deliciosos!... Y todo esto es para el placer del hombre. ¿Para qué riza el peregil la espesura de

su

su ribete? ¿Para qué el apio extiende sus brazos y penetra la tierra, sino para recoger un xugo á propósito para dar sabor á sus alimentos? El esparrago levanta su bástago piramidal para ofrecerle los primeros frutos de la estacion; y la alcachofa extiende su ancha cabeza para regalarle el meollo de los vegetales. Los pimpollos del pepino se arrastran al sol, y aunque expuestos al ardor de sus rayos, recogen para el uso del hombre los xugos mas frescos. Las habas se mantienen firmes, semejantes á las tropas colocadas en órden de batalla. Los guisantes como una compañía de inválidos descansan sobre el tronco; sus cascarillas se llenan de grasa de la tierra para extenderla en la mesa de su señor. El tiempo de su madurez no es menos notable. No hay estacion en el año, que no suministre algunos de estos deliciosos manjares, segun el temple del ayre, y el estado de nuestros cuerpos.

El exâmen de esta profusion del Criador ¿no inspira un secreto placer, y un vivo reconocimiento? Quando las montañas dan palmadas, y los valles adornados de flores saltan de alegría ¿cómo no se

ha

ha de experimentar el deleyte mas puro y agradable? Quando el Omnipotente llena de bendiciones á toda su familia, quando todo el año está colmado de sus favores ¿cómo no se ha de inflamar el alma en el amor mas ardiente? Yo lo confieso: el gozo se apodera de mi corazon, y no respira mas que deseos de felicidad á los dichosos habitantes de estos lugares campestres. „La paz sea en vuestras paredes, y la abundancia en vuestras casas. Vivid reconocidos á los beneficios de vuestro Criador: no olvideis jamas que el cielo y la tierra concurren á porfia á colmaros de sus bienes. El Omnipotente los sacó de la nada, y les dá su existencia y su hermosura: crió la materia de que constan los objetos que contienen, á los quales dió esa infinita multiplicidad de formas en que toman su figura y su substancia: adornó los cielos con un vestido del azul mas dulce; y hermoseó la tierra con una librea del verde mas alegre: su pincel trazó lo mas precioso que hay en la naturaleza: su soplo extendió el perfume agradable, que exhala quanto hay de odorífero en el universo.“

¡Qué

¡Qué ente es el hombre! cada uno de sus pasos se imprime sobre algun rasgo de la bondad del Criador: esta se pinta á sus ojos, habla á su corazon. ¿Y el hombre es insensible? Es pronto en olvidar los favores; y su Bienhechor no lo es ménos en renovarlos. Parece que quiere forzar su reconocimiento. ¿Dexaría de ser virtud una justa sensibilidad? ¿ó esta virtud haría desgraciado al que la experimenta? Tanto mas dulce es este sentimiento, quanto es uno mas agradecido.

El ayre que respiro no me ha faltado nunca: esta luz que me alumbra jamas se ha extinguido: estos frutos que me sustentan se reproducen sin cesár: esa agua que me humedece y apaga la sed, no se ha agotado nunca: esas flores, cuya vista me alegra, cuyo olor me restaura, renacen todos los años. El Autor de la naturaleza no cesa de reparar sus pérdidas. En una palabra, todo se reproduce. Sus ojos vigilantes ven mis necesidades; su mano benéfica las socorre con abundancia... ¿y tendré yo inutilmente ojos para ver, manos para recoger, corazon para sentir? No: quando el mundo entero pu-

diese olvidarlo, se hallaria siempte en mi corazon.

No sé si experimentaba yo mas satisfaccion en el lisonjero espectáculo de la naturaleza, y en la vista de la liberalidad de su Autor; que en el sentimiento de la dulce emocion que resentía en mi alma. ¡Ah! que yo queria elevar mis ojos al cielo, y volverlos sobre mí mismo. En este instante delicioso hice mis preces: era demasiada mi conmocion para poder acertar con las palabras: dexé hablar á mi corazon, y conocí quan eloqüente estaba por un torrente de gozo puro y vivo, de que me hallé inundado.

Mortales ¿qué os detiene? acompañadme á admirar y bendecir al Criador del Universo: á ese gran Dios, cuya inmensa vista abraza lo presente, lo futuro y lo pasado. Mi corazon sale ya de la dulce calma; de la suspension deliciosa y agradable en que le puso la atenta reflexîon de las maravillas del Eterno. Mis labios se despegan ya; mi grosera lengua empieza á publicar los vivos sentimientos del alma.

Gran todo, compuesto de todas las per-

perfecciones, causa de todas las causas, tronco eterno de donde parten todas las ramas de la naturaleza, primer Autor de todos los efectos, y de su cadena infinita: Criador de esta masa inmensurable de materia ordenada en mil formas diversas, Artífice de todos esos globos de la noche, Monarca eterno, enseñame pues en donde habitas. ¿En que lugares podré yo encontrar la morada de mi bien-hechor? ¿me sumergiré en los abismos? ¿preguntaré al sol? ¿los vientos rugidores me dirán donde buscaré á su Criador? ¿Es este el que oygo en la vòz de los truenos? ¿Es este el que sentado sobre los huracanes manda á las tempestades fogosas que impelan su inflamado carro?.... Pero ¿qué digo? ¿Dios está léjos de mí? No. Mortales, prosternaos conmigo: él está presente, yo entono sus alabanzas. El Universo no es mas que un punto del trono del Ser inefable que con una mirada produxo la naturaleza. La sombra de su brazo la sostiene; y se disolverá, si aquel Ser suspende un momento su sonrisa. El vé arrastrarse en el fondo de los abismos las cosas que menos se elevan. Su mano abraza la inmensidad. Mas

Mas ¿quién soy yo? Los transportamientos de un débil mortal no ultrajan á la Magestad eterna. Si el hombre ha recibido el privilegio de poder admirar sus obras ¿se atreverá siendo átomo de un mundo átomo, á articular entre el polvo con lengua balbuciente, las alabanzas del Altísimo. ¿Dónde hallaré ideas dignas de él? ya penetre mi pensamiento hasta el centro de la tierra; ya se eleve hasta la bóveda de los cielos, no encuentra en toda la naturaleza imagenes bastante nobles para explicar su grandeza. Esta no vé sino tinieblas é indigencia en el esplendor y tesoros del Universo. En su presencia es muy baxo todo quanto los astros inspiran de mas sublime: la energía es languidez; y yelo el entusiasmo mas inflamado.

Gran Dios, á tí á quien yo canto: á tí que me inspiras: á tí que eres mi vigor y mi alegría, el anhelo y el tesoro de mi alma: á tí que la diste el don de la inmortalidrd ¿qué nombre te dará mi reconocimiento? ¡Ah! sino puedo encontrarlo bastante augusto, permite que te dé uno agrable á mi corazon.... Yo

te

te llamaré *el Amigo del hombre.*

Os recuso por Juez de mis expresiones, almas frias y voluptuosas, que con un sentimiento os fatigais, con un transporte os asustais, y que siempre tranquilas en vuestros homenages, temeis que un impulso del entusiasmo y un vuelo, del alma turbe vuestro reposo. ¿Será acaso prohibido el inflamarse en una materia semejante? ¿será unicamente la razon, la que tenga el privilegio de tocar el arpa sagrada; y el entusiasmo del genio será culpa? La culpa sería permanecer en calma, en frialdad. ¿Por ventura el incienso difunde sus suaves perfumes sin abrasarse? ¡Ah! qué no tenga yo un corazon mas puro, y acentos mas enérgicos. Quando el alma se enciende, y se eleva sobre sus alas de fuego ¡ah! entónces es quando los Espíritus celestiales responden al hombre, y ponen acordes con su voz sus arpas de oro.

¿Oygo yo, ó sueño que oygo sus distantes acentos? ¿La harmonía de sus sonidos melodiosos atraviesa por ventura la inmensidad del espacio para venir á embelesar mi oido? Si: sus consonancias vienen

nen desde el Cielo; las reconozco en su dulzura. ¡Con qué deleyte tan intenso embriagan mi alma! Yo me lleno de dulces esperanzas. ¡O Ser Supremo! oye mis voces: yo te adoro.

INVENCION DEL AXEDREZ.

AL principio del siglo quinto de la éra christiana habia en las Indias un Príncipe poderosísimo, cuyos dominios estaban situados à las orillas del Gánges: el qual habia tomado el fastuoso título de *Rey de las Indias.* Su padre habia obligado á un gran número de Soberanos á que le pagasen tributo, y se sometiesen á su imperio. El jóven Monarca se olvidó bien pronto de que los Reyes deben ser padres de sus pueblos: que el amor de los vasallos á sus Reyes es el único apoyo sólido del trono: que solo este amor puede unir verdaderamente los pueblos con el Príncipe que los gobierna, y de quien hacen toda la fuerza y el poder: que un Rey sin vasallos no tendrá mas que un título vano, ni logrará ventaja alguna sobre los

demas

demas hombres. Los *Brachmanes* y *Rajales*; esto es, ciertos Filósofos y los Grandes, presentaron todas estas cosas al Rey de las Indias; pero embriagado con la idea de su grandeza, que contemplaba eterna, despreció sus sabias representaciones. Habiendo continuado estas y las quejas; se dió por ofendido; y para vengar su autoridad, que creyó despreciada por los que se atrevian á desaprobar su conducta, los hizo perecer entre tormentos. Este exemplo atemorizó á todos los demas, y sellaron sus labios. El Principe, abandonado á sí mismo, y lo que era aun mas peligroso para él, y mas terrible para sus pueblos, entregado á los perniciosos consejos de los lisonjeros y aduladores, de que estaba inundada su corte, se dexó llevar hasta los últimos excesos de la depravacion. Los pueblos, agoviados baxo el peso de una tiranía insoportable, acreditaron con extremo, quan odiosa les habia llegado á ser una autoridad que solo se empleaba en hacerlos infelices. Los Principes tributarios, persuadidos á que habiendo perdido el Rey de las Indias el amor de sus pueblos, habia perdido todas sus fuerzas, se preparaban á sa-

cudir el yugo, y á llevar la guerra á sus estados. Entónces un Brachman, llamado *Sisa*, hijo de *Daber*, conmovido de las tristes desgracias de su patria, intentó hacer al Principe abrir los ojos á los funestos efectos que iba á producir con su conducta; pero enseñado por el exemplo de los que le habian precedido. conoció que su leccion no seria util, sino tomandola el Principe por sí propio, sin advertir que la recibía de otro. Con este objeto inventó el juego del *Axedrez*, en que el rey, aunque es la principal de las piezas, no puede atacar, ni aun defenderse de sus enemigos sin el auxîlio de sus vasallos, y de sus soldados. El nuevo juego se hizo celebre muy pronto: el Rey oyó hablar de él y quiso aprenderlo. El Brachman *Sisa* fué escogido para enseñarlo, y con el pretexto de explicarle las reglas y de manifestarle con que arte era preciso emplear las otras piezas en defensa del rey, le hizo ver y gustar de las verdades que había reusado oir hasta entónces. El Principe, nacido con un espiritu y sentimientos virtuosos, que las màximas de los cortesanos no habian podido sufocar enteramente, se aplicó estas lecciones del Filó-

sófo ; y comprehendiendo que el amor de los pueblos á su Rey hace toda su fuerza , mudó de conducta ; y asi previno las desgracias que le amenazaban. Luego , sensible y reconocido , dexó al Brachman la eleccion de la recompensa : este pidió que se le diesen los granos de trigo que sumase el número de casas del tablero , en esta forma : uno por la primera , dos por la segunda , quatro por la tercera ; duplicando asi por las demas hasta las 64. Admirado el Rey de la cortedad aparente de la peticion, se la concedió al instante y sin exâmen; pero habiéndola calculado sus tesoreros , hallaron que el Monarca se habia obligado á una cosa, para cuya satisfaccion no bastaban todos sus tesoros, ni sus vastos estados. En efecto , vieron que la suma de los granos de trigo debia valuarse en 16,384 ciudades , de las quales cada una tuviese 1024 graneros , que en cada uno de ellos hubiese 174,762 medidas, y en cada una de estas 32,768 granos. El Filósofo entónces se valió de la ocasion para hacer ver al Principe , quanto importa à los Reyer pararse á reflexîonar bien lo que se les pide: coutener sus liberalidades en un justo medio;

de

y no atreverse á ofrecer ni á dar con exceso en perjuicio de la universal comodidad de sus vasallos ; pues el Soberano era en realidad un padre de familia, el qual no podia enriquecer á un hijo, sin empobrecer ó desfalcar á los otros. He aquí el origen de la invencion del *Axedrez*, y los interesantes documentos de *Sisa* al inconsiderado Rey de las Indias.

SATIRA

Contra los malos Poetas.

Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis;
Indoctusque pilæ, discive, trochive, quiescit:
Ne spissæ risum tolant impunè coronæ:
Qui nescit versus, tamen audet fingere.

El que no entiende del manejo de armas,
Ni en la lucha jamas se ha exercitado,
Temiendo justamente la censura.
No se atreve á pasar al campo Marcio.
Quieto en el juego de valon y trompo
El que jugar no sabe, està mirando ;
Porque los concurrentes no se rian

De

De su tosca rudeza en manejarlos:
Mas los que el arte ignoran de las Musas,
Se atreven á hacer versos sin embargo.
Horac. art. poet. vers. 379.

TAnto la ilustracion se ha propagado,
O el furor de escribir tal se ha extendido,
Que hasta el hombre mas bárbaro y negado
Versos compone, vano y presumido.
El bisoño galan encotillado
Una dedicatoria hace á Cupido,
A su Dóris compone una quarteta,
Forma una octava, saca una quintilla;
Y, completo erudito à la violeta,
Està pensando al tiempo de escribilla
(¡Miren que lindas trazas de poëta!),
Si el sombrero le armáron á la inglesa,
Si la elasticidad perdió su hebilla,
Si se pondrá la media portuguesa
O la inglesa rayada de patente;
Si el corte del zapato á la francesa
Es mas de moda ó mas sobresaliente.....
¿Y podrá haber sensato que no ría
El prurito escritor de aquesta gente?
A otros les dá por la bellaquería
De decir que han sacado en un momento

Una

Una egloga, romance ó elegia
Sobre este, aquel ó el otro pensamiento:
Otros dan un soneto que robàron
A la sombra de un plagio, veinte y ciento;
Y, quando mas, suponen lo imitáron
De Argensola, de Ercilla ó de qualquiera.
A quien ni aun por el forro divisáron,
Otros con musa extravagante y fiera,
A duras penas y con gran trabajo,
De tosco número, vena chapucera,
Pueril concepto y con estilo baxo
Una sátira dicen que han compuesto;
Que inspeccionada bien de arriba á baxo,
El objeto que en ella se han propuesto
Ha sido unicamente dar entrada
Al desahogo procaz, al vil denuesto
E insulsa desverguenza, á señalada
Persona, con su nombre y apellido....
¿Y es aquesta la musa decantada
A quien aplaude número crecido
De gente cuerda? ¡Vaya, no lo creo!
Lo cierto es que me tiene confundído
El advertir que quando á Horacio leo,
Me enseña que la sàtira se escribe
Sin designar persona: mas yo veo
Que qualquiera á escribirla se apercibe,
Sin otras reglas que las de su antojo;

Y que los desatinos que concibe
Su fantasia, estampa con arrojo:
Destroza á su héroe con furor vehemente,
Sin perdonar su mordiscante enojo
Defecto personal que no presente
En ridícula forma; y el dictado
De satira le pone a un insolente
Libelo infamatorio que ha forjado.
Y no es esto acusarles de capricho;
Que Horacio estos preceptos ha sentado,
Marcial y Juan de Owen asi lo han dicho,
Virgilio y Juvenal lo propio hiciéron.
¿Y se ha de consentir de qualquier bicho,
Porque quatro aturdidos aplaudiéron
Dos malas coplas y de insulsa vena,
En que un chiste indecente produxéron,
Que escriban, sin pagar la justa pena
A que ellos mismos se hacen acreedores,
Y su propia ignorancia les condena?
¿Por ventura, tal plaga de escritores
Podrá nacer sino de la indolencia
Con que correr se dexan los errores
Que aborta su engreida insuficiencia?
La sàtira y la ley á un fin caminan,
Una misma de entràmbas es la ciencia;
Jamas à una persona determinan,
El corregir los daños es su objeto,

A enmendar las costumbres se encaminan (1);
Pero nunca vulneran (2) al sugeto.
Esta la sàtira es, no es otra cosa:
Si para quien escribe es un secreto
Que no ha entendido, en fuga vergonzosa
Debe ponerse, y nunca mas se atreva
A componer en rima, ni aun en prosa,
Sin que en las aguas de Hipocrene beba
O de Aganipe el néctàr; cuya fuente,
Quien sus ideas al parnaso lleva,
Necesita gustar; que en su corriente
Hallarà del castàlico tesoro,
El oro fino, puro y refulgente.
Entónces ya podrá con mas decoro,
Penetrar de la fábula al recinto,
Y de las Musas al sagrado coro;
Aguardando con mas cierta esperanza,

Re-

---

(1) Idem legum, satirarum finis idemque principium: mores has genuere mali. *Juan de Owen en sus traducciones por Don Francisco de la Torre, lib. II, Num.* 65.

(2) Dicere de rebus, personis parcere nosti: Sunt sine felle tui, non sine melle salles. *Idem lib. II, Num.* 160.

Registrar el confuso laberinto
A que su ciega ineptitud no alcanza.
Pero, volviendo al tema, no hay remedio,
Todos se juzgan para entrar en danza
Con un derecho igual: no hallan el medio
De limitarse á su destino ó suerte:
Su parcial profesion miran con tedio;
Poëta se hace el campesino fuerte,
Su bufete abandona el abogado,
El jóven militar su tiempo invierte
En hacer versos, el atolondrado
Petimetre los hace, el frayle, el cura,
El page, el peluquero enharinado
Adolecen de aquesta calentura;
Y el médico, olvidado de Galeno,
Enferma de poética locura.
¿Mas se ve por ventura, un verso bueno?
¿Una composicion se vé arreglada,
En que se ponga al vicio infame freno,
O se presente la virtud premiada?
¿Vemos una invencion (en que adelante
La poesia) fina ó delicada?
Nada de eso. El furor versificante
Gobierna, lleva, arrastra ó precipita
A qualquier hablador, necio ó pedante,
En vano la razon les clama y grita:
En vano á Apolo, ní á las nueve hermanas

De

De tal desórden la verguenza excita;
Justas sus quejas son, pero son vanas:
El mal es incurable: y pues que vemos
Que ya de puro viejo peyna canas,
La única alternativa que tenemos
Es, que con sus sandeces nos riamos,
O Que sus disparates despreciemos.= *D. A. C.*

Sobre la Poësia Dramática.

Apenas hay genero mas dificil en la Poësia, que el dramàtico. Sus reglas son infinitas, y despues de observadas todas, aun resta para que un drama guste, cierta viveza, cierta hermosura, cierto *no se qué*, sin el qual la pieza es fria é insulsa. Estas qualidades mas bien consisten en el genio y felicidad del Autor, que en las observaciones del arte. Pero siempre deberán guardarse con puntualidad sus preceptos. Los mas notorios son las tres sabidas *unidades* de *tiempo*, *lugar* y *accion*.

Los que se empeñan en no guardarlas, porque su pobre ingenio no puede con esta dura ley, no merecen refutarse. No hablamos con estos. Algunos sabios se han empeñado en hacer sistema de lo contrario,

y con ellos deberán entenderse estas reflexîones. *Mr. de la Motte* se obstina en atacar estas antiguas leyes de los Maestros.

Estas reglas estuvieron olvidadas largos tiempos. Dicen algunos, que los Franceses son los primeros entre las Naciones modernas, que las han hecho resucitar: que los otros Pueblos han tardado en recibir un yugo que parece tan pesado; pero como él es justo, y la razon por lo comun triunfa de todo, se han sometido á él con el tiempo. En Inglaterra los autores advierten en la portada de sus piezas, que la duracion de la accion no ha de ser mayor que la de la representacion, y en esto adelantan á los Franceses que han sido sus maestros.

Todas las Naciones empienzan á mirar como bàrbaros los tiempos, en que esta práctica era ignorada aun de los mas grandes genios, tales como Lope de Vega, y Calderon en España, y Shahespear en Inglaterra: confesamos todos la obligacion que tenemos á los Franceses de habernos sacado de aquella ignorancia (1).

Aun-

(1) *Muchos Franceses pretenden que ellos*

Aunque no hubiera que decir otra cosa á los que niegan la necesidad de las *unidades*, sino que Corneylle, Racine, Moliere, Adisson, Mafey, han observado todos estas leyes del teatro, seria bastante para sus-

---

solos son los que han dado en esto reglas al Universo. Nosotros no somos de su parecer. Quando decimos que debe confesarse, que tenemos obligacion á ellos de habernos sacado de la antigua ignorancia, debe entenderse de los tiempos en que la voluntariedad de los Autores, á exemplo de Lope de Vega, quiso quebrantar un sistema sábio, que otros muchos habian seguido antes con suceso. En efecto muchos Españoles antiguos hicieron Tragedias, y con reglas antes de que los modélos franceses pudieran enseñarles. Acaso muchas Tragedias españolas han dado causa á las mas acreditadas francesas. Vease sobre esto lo que dice Don Agustin de Montiano y Luyando, en su Discurso primero sobre las Tragedias españolas, que precede á la Virginia.

suspender al que quisiese violarlas; pero el asunto merece mas bien razones que autoridades.

¿Qué cosa es una pieza de teatro? La representacion de una accion. ¿Y por qué de una sola, y no de dos ó de tres? Porque el espíritu humano no puede abrazar muchos objetos al mismo tiempo, porque el interés que se divide se aniquila muy presto, porque nos choca desde luego ver en un mismo quadro dos acontecimientos, y en fin, porque la naturaleza nos ha indicado este precepto, que debe ser invariable como ella es.

Por la misma razon la unidad de lugar es esencial, porque una sola accion no puede suceder en dos lugares al mismo tiempo. ¿Si los personages que veo están en Atenas al primer acto, cómo pueden encontrarse en Persia en el segundo? ¿Ha habido algun Pintor diestro, que retrate á Alexandro en las Indias y en Macedonia, sobre un mismo lienzo? Yo no me espantaría, dice *Mr. de la Motte*, de que una Nacion sensata, pero poco amiga de reglas, se acomodase á ver à Coriolano condenado en Roma en el primer acto, recibido

en-

entre los Volscos en el tercero, sitiando á Roma en el quarto, &c.

En primer lugar, yo no concibo como un Pueblo sensato é instruido, no sea amigo de unas reglas apoyadas todas en el buen gusto, y todas inventadas para su placer; y en segundo, ¿quien no conoce que estas son tres Tragedias, y que semejante proyecto, aun puesto en bellos versos no sería otra cosa, que una pieza disparatada, versificada por un moderno habil.

Si se quita la unidad de lugar, forzosamente se destruye la de accion. La de tiempo està junta naturalmente á las dos antecedentes: me parece esta una prueba bien sensible,

Yo estoy presente á una Tragedia, es decir, à la representacion de una accion. El motivo no es otro, que el cumplimiento de esta accion única. Se conspira contra *Augusto* en *Roma*, yo quiero saber lo que vá á suceder á *Augusto* y á los *conjurados*. Si el Poëta hace durar la accion quince dias, debe darme noticia de todo lo que haya sucedido en los quince dias, porque estoy alli para saber todo lo que pasa, y nada debe suceder inutil. Pues si el Autor

pone á mis ojos quince dias de acontecimientos diversos, ve aquí lo menos quince *acciones* diferentes por pequeñas que puedan ser. No es ya únicamente el complemento de la *accion* al que habia yo de caminar rápidamente, es una larga historia, que no será mas interesante por ser mas viva, porque todo será desviado del momento de la decision, que es el solo que espero. Yo no he venido á la Comedia para oir la historia de un héroe, sino solo para ver un solo suceso de su vida.

Aun hay mas. El espectador no está mas que tres horas en la Comedia, es menester pues que la *accion* no dure mas que las tres horas: Cinna, Andromaca, Bayacéto, no duran mas. Si algunas otras piezas exîgen mas tiempo, es una licencia que solo es perdonable en favor de las bellezas de la obra, y será mas falta segun sea mayor la licencia.

Se extiende sin embargo por lo comun la unidad de los tiempos à veinte y quatro horas, y la unidad de *lugar* al recinto de un Palacio. Alguna severidad mayor haría impracticable algunos bellos pasages, dignos de ponerse en el teatro, y una indul-

gen-

gencia mas extrema abriría camino á grandes abusos. Si estuviera establecido una vez, que una accion teatral pudíese suceder en dos dias, bien presto algunos Autores emplearían en ella dos semanas, y otros dos años, y sino se reduxese el lugar de la escena á un espacio limitado, veriamos en poco tiempo algunas *Piezas* como la del antiguo *Julio Cesar* de los Ingleses, en que Casio y Bruto están en Roma al primer acto, y en Tesalia al quinto.

Estas leyes observadas, no solamente sirven á ahorrar defectos, sino que efectivamente aumentan las verdaderas bellezas; lo mismo que las reglas de la bella arquitectura, exáctamente seguidas, componen necesariamente un edificio, que agrada à la vista. Se vé que con la *unidad* de *tiempo*, de *accion* y de *lugar* es bien dificil que una pieza no sea simple. Asi se vé el merito de todas las de Racinne, y entre nosotros la de Montiano y otros, y es el mismo que pide Aristóteles. *Mr. de la Motte* defendiendo una Tragedia de su composicion, prefiere á esta noble sencillez la multitud de acontecimientos, que entre los nuestros se dicen *lances*. A él le parece bastante para

ra

rá acreditar su dictamen el poco caso que se hace de *Berenice*, y por la estimacion en que está el *Cid* de Corneille.

Es cierto, que el Cid es mucho mas interesante que Berenice, pero esta no es despreciable, sino porque es una Elegía, mas bien que una Tragedia sencilla; y el Cid, cuya accion es verdaderamente trágica, no debe su estimacion á la multitud de los acontecimientos, sin ellos agradaría seguramente, y con ellos sigue complaciendo, como con la Infanta, que ciertamente no le haria falta aunque se le quitase.

Mr. de la Motte cree, que pueden desatenderse todas estas reglas, atendiéndose únicamente á la *unidad* de *interés* que cree haber inventado. Pero esta *unidad* de *interés* no parece que es otra cosa que la de *accion*. *Si muchos personages* (dice) *están distintamente interesados en el mismo acontecimiento, y si ellos son todos dignos de que yo entre en sus pasiones, hay entonces allí* unidad *de* accion; *pero no* unidad *de* interés.

Para responder á Mr. de la Motte basta solo leer el discurso del gran Corneille

lle sobre las tres *unidades*. Asi se explica. *Yo soy de opinion, ya lo he dicho, que la unidad de accion consiste en la unidad de intriga, y en la unidad de peligro.* Aun quando no fueramos del dictamen de este grande hombre, aun hay una razon mas convincente, esta es la experiencia. Leanse las mejores tragedias; en ellas se hallaràn siempre personages principales, diferentemente interesados; pero estos diversos intereses se refieren todos al del principal, y entonces hay *unidad de accion.*

Si al contrario estos distintos intereses no se refieren al principal actor, si estas no son unas líneas, que vayan à parar á un centro comun; hay dos *intereses*, y dos *acciones*, que se llaman de *teatro.* Atengamonos, pues, con el gran Corneille á las *tres unidades*, en las quales solo se encuentran inclusas las demas reglas, ó mas bien las demas bellezas.

Mr. de la Motte les llama *principios de fantasia*, y pretende que pueden muy bien faltar en nuestras Tragedias, porque no se observan en la Opera. Esto es querer reformar un gobierno regular, por el exem-

exemplo de una anarquía.

La Opera es un espectáculo tan arbitrario, como magnifico. En él los ojos y los oidos están mas satisfechos, que el espíritu, y la necesidad de seguir servilmente la música, hace necesarias las mas ridículas faltas. Es necesario cantar arias en la destruccion de una Ciudad, y baylar en torno de un sepulcro. En él se ven los Palacios de Pluton y del Sol? se miran al mismo tiempo Dioses, Demonios, Mágicos, Monstruos y Edificios formados y destruidos á una vuelta de ojo. Se toleran estas extravagancias, y aun se desean, porque allí se está en el pais de los Genios, y con tal que haya espectàculos, bellos bayles, una música delicada, y algunas escenas interesantes, se debe estár contento. Sería tan ridículo exîgir en el Alcestes *las unidades* de *accion*, de *lugar* y de *tiempo*, como querer introducir danzas y demonios en el *Cinna* ó en la *Atalia*.

No obstante, aunque las Operas estén dispensadas de estas tres reglas, son las mejores aquellas en que se observan mas, y se encuentran en muchas del Metastasio.

Ade-

Además: qualquiera exige mas perfeccion en una Tragedia, que en una Opera. En aquella la atencion no esta dividida, porque el placer no depende de la visualidad, ni del aparato, sino solo del interés que prueba el alma. Yo admiro que un hombre haya sabido llevar y conducir en un solo dia, y en un solo lugar, un solo acontecimiento, que concibe mi espíritu sin dificultad, y en que mi corazon se interesa por grados. Mientras mas dificil me parece esta sencillez, mas me encanta.

Por último: oigamos á Boileau, que dice:

Qu en un lieu, qu' en jour, un seul fait acompli
Tienne jusqu' á la fin le Theâtre rempli.

NO HAY MAL QUE POR bien no venga.

NO debe el hombre afligirse,
Ni abatir su fortaleza,
Por infortunios que ocurran,
Ni males que le sucedan,
Puesto que en la vida humana.

Sus

Sin intermision alternan
Los gustos, y los pesares,
La alegría y la tristeza:
Tenga el corazon armado
Contra toda suerte adversa,
Y no permita la entrada
En él al dolor y pena,
Que pretendan contristarlo;
Estando en la inteligencia,
Que muchas veces los males,
Nos anuncian complacencias,
Comprobándose el adagio:
No hay mal que por bien no venga.
Prueba de esto es el leproso,
A quien porque no cundiera
Su contagio en la Ciudad,
Lo arrojaron fuera de ella,
Y unos piadosos pastores,
Por libertarlo de penas,
Le dieron un poco vino,
En que una víbora fiera
Se habia ahogado, á fin
De que con él se muriera;
Bebiolo, y à poco rato
Las escamas de la lepra
Se le cayeron, dexando
Sus carnes limpias y buenas;

Verificándose, que
No hay mal que por bien no venga.
Y así, ninguno se apure,
Aunque su muger se muera,
Ni aunque su caudal se acabe,
Ni aunque en la carcel se vea,
Pues puede estar su fortuna
En su desgracia encubierta;
Porque si muere su esposa,
Como que las venden hechas,
Busque otra rica y hermosa,
Que como no tenga suegra,
El olvidará al instante.
Las gracias de la primera;
Verificándose, que
No hay mal que por bien no venga.
Si pierde el caudal, medite,
Que mientras él vida tenga,
Lo puede adquirir mayor;
Y armàndose de paciencia,
A Job imite á quien puso
El Diablo en tanta miseria,
Que arrojado á un muladar,
Quitaba con una teja
Los muchos gusanos, que
De sus carnes se alimentan;
Mas el Señor le colmó

Despues de mayor riqueza,
Salud, y prosperidad,
Estimacion y opulencia;
Verificándose, que
No hay mal que por bien no venga.
Si en la carcel se halla preso,
Puede suceder que de ella
Salga para sus ascensos
Absuelto por su inocencia,
Como Joseph el antiguo.
A quien la Divina diestra,
Por su castidad, sacó
De prision dura y estrecha
Para redentor de Egypto,
Elevándole á la esfera;
Verificándose, que
No hay mal que por bien no venga.
Y por fin en todo caso
Conviene tener paciencia,
Resignacion y alegría,
Buen ánimo y fortaleza.

RASGO CRITICO.

Sobre las Doctrinas Filosoficas de Moda.

TOdas las virtudes de los Espartanos, su fru-

frugalidad, su moderacion, su patriotismo, su desinterés, no fueron suficientes para que los Griegos dexasen de llamarles bárbaros, como á todas las otras naciones extrangeras, tal vez, porque no estaban instruidos en sus sistemas filosóficos, y estériles cavilosidades, ó porque no habian adoptado las extravagancias de su luxo. ¿Y qué es lo que há sucedido con nosotros? El temor de que nos llamen bárbaros otras naciones, no menos altaneras y presuntuosas qne la Grecia, quizá ha hecho que adoptemos peligrosísimas opiniones, y paradoxas descabelladas, que no pueden menos que pervertir todo el plan de nuestras ideas; é influir funestamente sobre nuestras costumbres. Tan triste es hoy nuestra situacion. La moderna Europa tiene como la antigua Grecia sus Aristipos, sus Arcesilas, sus Carneades, y otros sofistas atrevidos, que se sublevan contra la legislacion de la naturaleza, y contra los principios esenciales y constitutivos, de lo justo, y de lo injusto. La secta abominable de Epicuro, hoy quizá tiene mas partidarios en nuestro continente, que los que tuvo en la Griega Atenas. Los libros de

los

los malos Filósofos acá y acullá esparcidos, han penetrado en las escuelas de la juventud, que ansiosa de ilustrarse con ideas nuevas, y brillantes, no hace mas que cubrirse de densas tinieblas. A las sutilezas peripatéticas, que por tan largo tiempo dominaron en las escuelas de Europa, hansubstituido otro gusto de sutilezas y y cavilosidades, no menos vanas, y quizá mas peligrosas que aquellas otras. No se defienden hoy conclusiones desde que el Sol sale hasta que se pone, aguardando en un paraje público argumentantes contra quienes enristrar la lanza escolástica, como se practicaba allá en los siglos bárbaros, y obscuros; pero en nuestros tiempos, estudiantillos recien salidos de las aulas, todavia con la leche en los labios, se burlan á cara descubierta de los escritores mas respetables, y beneméritos de la antigüedad, cuyas obras nunca leyeron ni aun por los rótulos. No se oye ya hablar sobre qüestiones de *ficto et imposibili* el criterio, y la analisis meten tanto ruido en nuestras escuelas, como lo metia en otro tiempo el decantado ente de razon. ¿Mas por esto vemos que los jóvenes

nes piensen mas acertadamente hoy, ó que de ordinario tengan un gusto decisivo por lo sólido y lo verdadero? Todo al revés. En el dia lo que mas place es la frívola superficialidad, y hablar en fin de todas materias sin profundizar en cosa alguna, con un tono mas dominante, y con un ayre mas victorioso, que el que afectaban los antiguos escolásticos tan ridiculizados: pero yo tengo tanto que decir quando pienso en estas cosas, que sino tiro la pluma, temo que baxo mi mano nazcan, y se amontonen los volúmenes.

LETRILLA.

Si saber deseas
La fama que tienes,
Dime con quien andas,
Te diré quien eres.

SI tú te acompañas
Con hombres prudentes,
Honrados y cuerdos
En sus pareceres,

Seràs estimado.
De todas las gentes;
Y pues las virtudes
Imitarse deben,
Dime con quien andas,
Te diré quien eres.
Si con los truhanes
El Pueblo te viere,
Que son la canalla
Mas vil de la plebe,
Serás reputado
Por un mequetrefe;
Y pues que los vicios
Cunden como peste,
Dime con quien andas,
Te diré quien eres.
Si le dás tu lado
Al que de valiente
Priva, y vá buscando
Pendencias adrede,
De calaberilla
La fama te adquieres;
Y pues tal compaña
Perjudica siempre,
Dime con quien andas,
Te diré quien eres.
Si con mosqueteros

Que el vino se beben
De todas garitas,
Al lado te vieren,
Serás sospechado
Por borracho en cierne;
Y pues comunica
Su vicio esta gente,
Dime con quien andas,
Te dirè quien eres.

Si acaso à la Venus.
Inclinacion tienes,
Y el Pueblo te mira
Tratar con mugeres
Es fuerza te tenga
Por incontinente;
Y pues este cieno
Tanto se apetece,
Dime con quien andas,
Te diré quien eres.

Si à los jugadores
Tu lado les dieres,
Que buscan los ases
De copas, y reyes,
Serás imputado
De taur perenne;
Y pues sus ardides
No es mucho te enseñen,

Dime con quien andas,
Te diré quien eres.
Mas si con los doctos
Asociar te vieren,
O ya en los paseos,
O ya en sus retretes,
Serás reputado
Por sabio eminente;
Y pues los honores
El hombre apetece,
Dime con quien andas,
Te diré quien eres.

LOS ZELOS.

Traduccion de Gesner,

LA llama mas destructora, y la cerpiente mas cruel, que las furias arrojan en nuestro corazon, son los zelos. Alexis los experimentó. Amaba á Dafne, y era correspondido. Alexis era moreno, y de una belleza varonil: Dafne era hermosa como la inocencia, y blanca como la azucena que se abre con el rocío de la mañana. Estos venturosos amantes se habian jurado para siempre la mayor ternura. Venus

y los Cupidos parecían derramar sobre ellos sus dulces favoresEl padre de Alexis acavaba de salir de una peligrosa enfermedad. Hijo mio le dixo, yo he hecho voto de sacrificar seis Ovejas al Dios de la Salud. Parte, conduce las víctimas á su Templo. Tenía que caminar dos jornadas largas para llegar al Templo de Esculapio. Alexis derramó un torrente de lágrimas al separarse de su amada Pastora, de la manera misma que si tuviera que atravesar mares inmensos. Triste y pensativo conducía sus Ovejas delante de sí, y como se apartaba de la Cabaña, suspiraba por todo el camino, como là quejosa Tórtola. Pasaba por los mas hermosos prados, y no los veia. Las vistas mas risueñas se ofrecían á sus ojos; insensible á su belleza, no sentía sino su amor, no veía sino á su amante: la miraba à la sombra, á la orilla de los arroyuelos, la oia repetir el nombre de Alexis, y le respondía con profundos suspiros. De esta manera pisaba las sendas solitarias, siguiendo sus Ovejas, y sintiendo que no tuviesen la ligereza de los Corsos, Llegó al Templo, ofreció las víc-

tis

timas, consumó el sacrificio, y voló en las alas del amor para ocupar de nuevo su amado alvergue. Pero pasando por entre unos arbustos, se clavó una espina en la planta del pie. El dolor agudo que sintió, apenas le permitió llegar arrastrando à la Cabaña vecina. Un Pastor bienhechór le recibió en ella, y puso sobre su herida yerbas saludables. Dioses! Qué desdichado soy, repetía sin cesár; sombrío y pensativo contaba suspirando todos los minutos. En fin una deidad enemiga derramó sobre su corazon el veneno mortal de los zelos. Dioses! decía murmurando, y arrojando al rededor feroces miradas. Dioses! que pensamiento! Dafne pudiera serme infiel.....? Recuerdo injusto, aborrecible..... Pero Dafne es muger y es hermosa. ¿Quien puede veria, y resistirse á sus encantos? ? No suspira Dafnis mucho tiempo hace por ella? El es bello. ? Quien no se enternece á los dulces acentos de su voz? ¿Quien toca la lira como él? Su Cabaña está cerca de la Dafne. No están separadas sino por una espesura deliciosa... Lexos de mi: ay! lexos de mi este pensamiento, que me despedaza.

Ah!

Ah! tú te grabas cada vez con mas furor en mi corazon. Tu me persigues dia y noche. Freqüentemente la imaginacion descaminada de Alexis le representa á su Pastora, encaminándose con pasos tímidos á la sombra en que Dafne suspira, oye los ecos de su pena, y de sus amores. Allí él la mira apagar, apenas, con lànguidas miradas los suspiros, que hacen palpitar su pecho. En otro momento la vé dormir baxo una bóveda de jazmines: Dàfnis la sigue allí, la vé, se atreve á acercarse á ella..... sus ardientes miradas devoran todas sus gracias, le àse una mano..... la besa..... Dafne no se despierta.....Besa sus mexillas, besa sus labios.... Eila no se despierta, grita Alexis transportado de furor..... ¡Pero qué terribles imágenes fomento yo mismo! ¿Por qué soy tan ingenioso en atormentarme con el suplicio mas cruel? Ingrato! ¿Por qué yo no imagino sino aquello que puede herir su inocencia?

Seis dias habian pasado de este horrible tormento, y su llaga no estaba aun enteramente curada. Pero nada podia hacerle detener mas. Abraza á su bienhechor. Resiste á quantas instancias puede ha-

hacer la dulce hospitalidad para detenerle mas. Perseguido por las furias marcha, y á pesar de su dolor corre, vuela. Ya habia obscurecido; pero á la claridad de la luna vé de lexos la Cabaña de Dafne. Ah! de ahora en adelante huid, huid de mí, pensamientos odiosos. Allí habita la que adoro. Hoy, ó Dioses! hoy lloraré aun de alegría sobre su pecho. Pronunciando estas palabras, apresuraba sus pasos. Entre tanto vió á Dafne caminar baxo el arco, que conducia à su Cabaña. Ella es: ó Dafne! tú eres! Este es tu hermoso ademán, tu ligero paso, tu ropage mas blanco que la nieve. Ella es, ó Dioses! ¿pero donde vá á estas horas? Para las tímidas Pastoras es peligroso exponerse así de noche en el campo. Acaso deseosa de verme, viene al camino à salirme al encuentro. Apenas acabó de decirlo, salió de los arcos un jóven para seguirla. Se puso á su lado, y Dafne apretó fuertemente con la suya la mano del jóven. Le dió éste una cestita de flores, que puso ella dentro de su brazo con una gracia encantadora. Despues se alexaron de la Cabaña al claro de la luna.

na. Alexis consternado de horror estaba apartado, y temblaba todo su cuerpo. ¡Dioses inmortales! ¿Qué es lo que veo? No fue ilusion mi pensamiento. Fue cierto lo que me agitó con tanta crueldad. Una divinidad compasiva me lo habia predicho. Desdichado..! ¿Quien eres tú, Dios ó Diosa, tú que me has hecho presentir mi desdicha? Vengame, ay! vengame. Castiga esta pérfida á amis ojos, y luego dexame morir de dolor.

Los brazos enlazados Dafne y el Pastor, seguian el camino del bosque de los Arrayanes, que cercaban el Templo de Venus. La luna alumbraba sus pasos, y su ademán demostraba una dulce correspondencia.

Ellos van baxo la sombra de estos mirtos, decia Alexis furioso, y esta misma sombra ha visto sus mas solemnes juramentos de una ternura eterna. Ya están en el bosque. Ocultos baxo la enramada mas espesa van á sentarse sobre la yerba. Pero no? yo los veo otra vez. Su blanca ropa brilla al resplandor de la luna, por entre las ramas, y sus vàstagos pardos. Ellos se paran. He aqui un retiro her-

hermoso, y frescas estas yervesuelas..... Pérfidos.. ,.. Reposad..... Jurad en presencia de Diana..... Juraos vuestros culpables amores. Arrojen las furias sobre vosotros el espanto y el terror. Pero no. Escuchemos. Los Ruiseñores repiten los mas dulces conciertos, y las Tórtolas suspiran al rededor de ellos. Entre tanto,..... Pero ellos no suspenden sus pasos: marchan hasta el Templo de la Diosa. Yo quiero acercarme, quiero oirlos, quiero escuchar-los.

Entró en el bosque de los Arrayanes. Les vió adelantarse hácia el Templo, cuyas columnas de marmol blanco, alumbradas por la luna, herian con su brillo las sombras de la noche. ¿Y qué.,... ellos se atreverán á quebrantar la inmunidad de estas santas moradas? ¿Protegería la Diosa la mas negra perfidia? El vió en efecto á la jóven Pastora subir las gradas del Templo, teniendo debaxo del brazo la canastilla de flores, ella pasó sus pórticos, y el jóven se pusó en el primer arco. Alexis se acercaba protegido siempre de las sombras. Temblando de horror y de desesperacion, se apoyó contra una co-

lum-

lumna, y notó claramente á Dafne que llegaba á la estatua de Venus. El marmol de que estaba hecha era tan blanco como la leche, y la antorcha de las sombras la alumbraba toda entera. La Diosa inclinada hàcia atràs, con una magestad arrebatadora, parece evitar las atónitas miradas de los mortales, y desde su altura sublime arroja una mirada de bondad sobre aquellos que inciensan sus altares. Dafne dobla sus rodillas á los pies de la Diosa. Dexa sus guirlandas delante de ella, y dice con el acento mas tierno y doloroso.

Oye, ó dulce Diosa, protectora de los amores fieles, oye mi súplica, recibe favorablemente las flores que yo me atrevo á ofrecerte; aun estàn húmedas del rocío de la noche, y de mis lágrimas: hoy es el sexto dia que Alexis está lexos de mí: ó Diosa bienhechora, haced que él vuelva presto á mis brazos, protexele en su camino, y traelo tan tierno y tan fiel como lo era quando me dexó: traelo, y que yo le apriete contra mi pecho palpitante. Alexis la oyó. El notó entonces al jóven Pastor, cuyo rostro alumbra-

brababa la luna : este era el hermano de Dafne. Temerosa no habia querido exponerse á los peligros de la noche yendo sola al Templo de Venus, Alexis habiendo dexado la columna que le ocultaba , se prasenta de pronto à los ojos de su amante. Dafne arrebatada del mas dulce transporte, Alexis lleno de alegria y de vergüenza, los dos se arrojan enlazados los brazos á los pies de la Diosa.

ODA.

Doris rendida.

SUeño suave que mi espiritu triste,
Al mismo claro Olimpo lebantaste,
Quando el dulce bahido soñoliento
De Morfeo , en mi alma fué esparcido;
Vuelve , vuelve , que en mi continua mire
La ilusa sombra , ó al acabar espire :
El anima mesquina está inflamada,
Y sube en vuelo rápido , y trasciende
El aura placentera , ya la tierra,
Las nubes , y los astros refulgentes
En tanta altura , quedan inferiores,
Pues se eleva á regiones superiores :

Llega al Olimpo, á Jupiter distingue
Sus rayos, empuñando poderoso;
Tambien mira á Mavorte, enardecido
Horror y estrago, y muerte respirando,
Y al rubio Apolo, el plectro allí tañendo
La atencion de los Dioses suspendiendo;
Pero la Madre Venus, quan distinta
Y demudada estaba! Toda triste,
Palido el rostro que envidió la rosa,
Y los ojos de lágrimas bañados,
De Adonis, que aun lloraba parecia,
Con mas dolor, la muerte, cruda, impía:
El hijo insano, en su regazo estaba,
Y el arco y flecha abandonado había;
No la maligna risa burladora
Se veía en él, que lloro solamente
Aparecia en su semblante fiero,
Antes altivo y ahora lastimero:
Con triste queja consolar quería
A la afligida Venus, que cuitosa
Y en tierno llanto siempre se miraba;
¡O tu Madre Divina! (entonces dixo)
¿Quien será que remedie el triste estado,
En que yace tu imperio abandonado?
¿Lloro contino ¡aimé! Será tan solo
Quien ya nos acompañe? Infeliz hora
En que nació la dura hermosa Doris!

Ella

Ella te sobrepuja en hermosura
Y resiste mi flecha venenosa,
A mí me hace infeliz y à tí envidiosa:
¿Yo resistido, que del mismo Jove
El anima hice arder en fuego insano
Quando Léda le vió tornado en Ave
Y por Europa se vistió de Toro?
¿Yo que á Lucina descender he hecho
Al monte, de su esfera, ardiendo el pecho?
¿Y una Muger ¡ò Madre! tanto puede?
Vuelvan mis flechas, y á tirar probemos,
Y tanto arda, y tal su herida sea
Que su tormento á nuestra pena iguale;
Por Lisio el corazon se encienda amante
Y asi paguemos su querer constante:
Esto dixo el amor: y fiero y ledo
Rodeado de alegres zefirillos
Para la grande empreza se previene;
La Madre Venus, quiere la venganza
Y viendola ya cerca, al hijo amado
Con su beso, infundiole ardor sobrado;
La hermosa Doris reposaba entonces,
Y amor viendo tranquila su alma dura,
Puso en el arco la dorada flecha,
Dispara y ¡ay! Que la que nieve veía
Enciende en fuerte y ardorosa llama
Y agita el pecho que suspira y ama.

¡Q

¡O festiva ilusion! Ya te perdistes
En el ayre, qual clara nubecilla,
Y en vano lloro, y pido que á mí vuelvas.
Que desprecios, desdenes, y tormentos
Miro en el alma, que esperó cuitada.
Con sueño, vér su suerte al bien tornada.

L. S.

DISCURSO

Sobre la Humanidad.

EL estudio de la naturaleza humana es sin duda uno de los principales á que nos debemos dedicar; es util, á la par que los descubrimietnos que en él se han hecho, por lo comun han sido tristes. El hombre sensible no puede dexar de admirarse si considera, que jamás ha habido maldad de que no haya sido capaz esta naturaleza. Qualquiera que ignore esta ciencia, no puede saber mucho de las contingencias de este mundo, cuyo estado siempre ha sido derivado de los varios humores y pasiones de los hombres.

De todas las pasiones que ostigan la naturaleza humana, la del amor propio es

la

la mas fuerte, y en conseqüencia raiz de todas las demás; ó mas bien podemos decir, que las demàs pasiones no son mas que distintos nombres de las varias operaciones del amor propio; este dice el Duque de la Rochefoucaull, hace que el hombre sea idólatra de sí mismo, y tirano de los demás. Observa que es un conjunto de materias opuestas: imperioso y sumiso, sincero y falso, timido y atrevido, piadoso y cruel. Es capaz de sacrificar todo placer, á fin de adquirir riquezas, y toda riqueza por gozar de un placer; aspira à su preservacion, y á veces busca su ruina; puede adular á quien odia, y destruir à quien ama. Su natural es docil, y naturalmete expuesto á caer en el vicio. Las mayores pruebas de virtud y vicio, se hallan facilmente en un mismo sugeto, y aun á veces producidas de una misma causa. El observar, ó dexar de observar alguna rancia etiqueta ó futil costumbre, los puede unir con los lazos mas estrechos de la amistad, ó reducirlos á un aborrecimiento atroz.

Por lo comun, y á pesar de las voces sagradas de la Religion, que les en-

se-

seña á amarse reciprocamente, nunca se miran unos á otros como entes racionales, y baxo el pie que requiere la comun humanidad; antes bien viven divididos por la fuerza de palabras, y malos hábitos. ¡Consideraciones verdaderamente perjudiciales à la razon! El no haber nacido en un mismo clíma, à las orillas de tal rio, ó inmediacion de tal monte; el no usar los mismos trages, ó hablar distinto idioma; no ser del mismo gusto, ni del mismo modo de pensar, son otras tantas causas á un mutuo aborrecimiento, y aun á guerras sanguinarias.

¡Reflexionese sobre el trato comun de los hombres, y se verá quan miserablemente emplean las ventajas, que el Sér Supremo concedió á su especie! Ellos aborrecerán mortalmente á otro hombre, que jamás les haya hecho daño, y amarán á otro que les esté fundiendo su perdicion. El Senado Romano pudo adular á Neron, y adorar á Caligula, al par que las Legiones pudieron inmolar á Pio y Pertinax; el discernir quales fueron los mas culpables sería materia ardua, aquellos por amar la iniquidad, ó estos por destruir la vir-

virtud! ¡Tal es la fragilidad de los hombres en sacrificar el comun interés á las aras de su capricho! ¡Y quan variables, confundidos y opuestos son estos! Los Turcos colocan parte de su devocion en dar libertad á los cautivos paxarillos, en prestar reverencia à los camellos, y nutrir perros indigentes y sin dueño, construirles hospitales, y asistirlos con el mayor esmero; mas toda esta piedad que pasa con los animales, se convierte en otra tanta tiranía para con los pobres cautivos, cuya suerte les hace envidiar la de las bestias; el negarle á estas el sustento sería entre ellos mucho mas crimen, que dexar perecer un christiano; à este lo agoviaràn con cadenas, y azotarán enormemente con un zelo fanàtico, y se harán escrupulo de cargar un camello mas de lo que puede llevar comodamente.

De aqui redunda, que no debemos alucinarnos de la exterioridad de los hombres para juzgarlos, ni por haber observado en ellos alguna virtud ó vicio dominante. A menudo descubrimos haber sido un detestable hipocrita, que abusó de nuestra credulidad, aquel à quien hemos venerado

co-

como un varon justo; y otras veces formamos mal concepto de algun infeliz, á quien la indigencia obligó á un exceso. Vosotros, pues, que con una rigidez insoportable juzgais á vuestros semejantes, desengañaos, que siendo tantos y tan distintos los caracteres de los que habitan el mundo, para hacer juicio de tan solo uno de ellos, debe presidir el mas rigido exâmen: despues lo reflexîonareis con la mayor madurez, y no os olvideis de echar una ojeada sobre vosotros mismos.=

Extraido del Inglés por B. B.

FABULA TRADUCIDA.

El Leon enamorado.

Quando hablaban los brutos.
Humanos idiomas,
Y mezclados vivian
Como en Galicia ahora
En una misma pieza
Las bestias y personas;
Vió un Leon en el prado
A una bella Pastora,
Y Perdido de amores

A su padre pidióla,
Ofreciendo servirle
Para guardia y custodia.
De su casa y ganado:
Era muy dura cosa
Conceder la demanda,
Pues aunque las historias
Hablan de varias damas
Entendidas y hermosas
Casadas con jumentos,
No se encuentra memoria.
De que con los Leones.
Hayan tenido bodas.
Negarla tambien era
Imprudencia no poca,
Y mas á un pretendiente
De tanta executoria,
Que campa en los escudos
De los que mas blasonan,
Y presenta sus armas
En diez cuchillas corbas.
Pues en este conflicto,
Con astucia ingeniosa,
Dixo el Pastor, acepto
Esta union que me honra;
Pero la niña es tierna.
Delicada y medrosa,

Y no es dable que junte
Sus labios á tu boca,
Ni menos te dispense
Caricias amorosas
Entre sus bellos brazos,
Si la espantan y asombran
Tus dientes penetrantes
Y garras trinchadoras:
Por tanto me parece,
Si apeteces la boda,
Que debes despojarte
De tus armas dañosas.
Convino el Leon fiero,
Y humilde se despoja
De sus garras y dientes:
¡O amor! ¡Mayores cosas
Hace tu poderío!
Mas bravas fieras domas,
Burlando á los incautos
Que beben tu ponzoña,
De lo que ofrece pruebas
Cumplidas, esta historia:
Pues quando el novio espera
La mano de la esposa,
Suelta el Pastor los perros,
Y de suerte le acosan
Al verlo desarmado,

Que no fue dicha corta
Escaparse, dexando
Un trozo de la cola.
Infieren los Autores
En vista de esta historia,
Que el Leon era tonto.
Yo pienso de otra forma:
Pudo ser muy discreto;
Porque gentes muy doctas
Hacen mayores yerros
Si una vez se enamoran,
Que amor y entendimiento
Es una paradoxa = *M. M. M.*

ANECDOTA.

UN Salteador Corso se habia hecho temible en toda la comarca. Fue puesto en prision, y cometida al cuidado y guarda de un Soldado Francés. Se preparaban todas las cosas para hacerle morir. El prisionero encontró medio de escapar á la vigilancia del Soldado. Se salvó y retiró á un asílo oculto. El Comandante Francés acusó la negligencia del Soldado encargado en velar sobre la seguridad del malhechor. Se le formó su causa, y fue condenado a perder la vída. El Salteador, que seguramente na-

da tenia que temer por su persona, sabe esta noticia, dexa precipitadamente su retiro, y corre á Casa del Comandante.=Vos no me conoceis, yo estoy informado de que uno de vuestros Soldados vá á perecer, por no haber sabido guadaros un prisionero, que puede seros vuelto quando querais.=¿Sernos vuelto? ¿Donde está retirado?=Aquí está delante de vuestros ojos.....=¿Qué oigo?=La verdad. Yo soy el preso, cuya sentencia y muerte habeis pronunciado: yo vengo à padecer esta sentencia, de que podia muy bien librarme; no sufriré de modo alguno que un inocente sea cstigado por mi causa. El Oficial Francés, tocado vivamente de esta accion sublime, grita.=Tú no morirás, te perdono: vayan al momento á dar libertad al Soldado; pero trata de recoger el fruto de tu generosidad: tú eres muy capaz de ser hombre de bien, y sabe que otra vez puede no tenga voluntad de concederte otra indulgencia.

FIN DEL PRIMER TOMO.

SEÑORES SUBSCRIPTORES

AL PRIMER TOMO

DEL PERIODICO TITULADO

CORREO

DE LAS DAMAS,

SEGUN EL ORDEN CON QUE SE Subscribieron.

EL Excmo. Marqués de la Solana, *Capitan General Interino de los quatro Reynos de Andalucía, y Gobernador de esta Plaza &c.*

La Excma. Marquesa de la Solana, *Condesa del Carpio.*

Don Rodrigo de Riquelme, *Oidor de la Real Audiencia de Sevilla, Alcalde mayor de lo Civil de esta Plaza.*

Don Josef de Castro y Cubillas, *Honorario del Crimen de la misma Audiencia, Alcalde mayor Criminal y de Policía de dicha Plaza.*

Don Nicolas Oreste, *Secretario del Gobierno de esta Plaza.*

Don Carlos Francisco Ameller.

El Padre Preposito de San Felipe Neri.

Don Josef Humarán.

Don Ciriaco Patero, *Comisario de Marina.*

Doctor Don Cayetano Hue y Velasco.

Don Josef Hartley.

Don Juan de Dios Sepulveda.

Don Agustin Montigní.

Excmo. Don Antonio Hurtado, *Comandante de Ingenieros,*

Doña Tomasa Garcia de Prado.

El Coronel Don Antonio Lavalle, *Comandante del Regimiento del Estado.*

Doña Maria Dolores Pavía.

Don Martin de Belda y Asensio.

Don Ignacio Magrans.

Don Joaquin Pardiñas.

Doña Maria de los Dolores Carmona.

Doña Maria Consolacion Córdova de la Guardia.

El Coronel Don Joaquin Casa-Viella, *Teniente Coronel del Regimiento de Cordova.*

Don Josef de Silva.

Don Nicolas de Mora.

Doña Francisca Sancho de Vilardell.
Don Josef Romero Campos.
Don Juan Antonio Iniesta.
Don Josef Antonio Delgado,
Doña Maria Zenoglio y del Campo.
Don Francisco Xavier Ximenez de Leon, *Presbítero.*
Don Pasqual Ximenez de Leon.
Don Josef Jacobo de Guiaza.
Don Ventura Lacomba.
El Consul de Holanda.
Doña *M*aria Viondi.
Doña Antonia de Velasco.
El Conde de Villamar.
Don Pedro Mendinueta, *Intendente de Exército y Administrador de la Real Aduana.*
Don Rafael de Arana, *Intendente de Provincia y Administrador de Rentas unidas.*
El Secretario de la Capitanía General de estos Reynos.
Don Nicolas Enrile.
Don Manuel Primo de Rivera.
Don Manuel Alvarez Montañez.
Don Gerónimo Caceres y Pont.
Don Juan Josef de Bernabé y Madero.

Doña María Antonia Vilchés y Ramirez de Toro.
Don Pedro Cardounel.
Don Manuel Mirabete.
Don Lorenzo Rodriguez.
Don Rafael Asprer, *Teniente de Navío.*
Don Josef Guerra.
Don Gregorio Garcia del Corral.
Don Francisco de Paula Arroyo y Caceres, *Prebendado de esta Catedral.*
Don Pedro Zulueta.
El Marqués de Villapanés.
Don Agustin Martinez.
Don Josef Palú.
El Conde de cinco Torres.
Don Joaquin Martin de Viaña.
Don Juan Pachy y de las Casas.
Don Manuel Quintana.
Don Francisco Berrio.
Don Juan Manuel de Peralta.
Don Basilio Carsi.
Doña Narcisa Valleras de Miller.
Doña Maria Teresa Manxon de Patron.
Don Juan JosefLabat.
Don Pedro Cobat.
El Conde de Prasca.
Don Tomás Fleetivood,

Don Antonio Vignas.
Don Josef Saenz de Santa Maria.
Don Josef Sagristá.
Don Diego Arteaga y Bazan, *Capitan de Fragata.*
Los Señores Giove, Giorla y Compañía.
Don Antonio Caraso.
Don Francisco Monge.
Don Prudencio Laville.
Don Manuel Ortega y Navarro.
Don Juan Josef Sanchez de Arellano.
Don Alvaro Gonzalez de la Vega.
Don Pedro Sanchez.
Don Guillermo Gonzalez.
Don Joaquin Josef de Aguilar.
Don Josef Francisco de Revilla.
Don Josef Antonio Caraso.
Don Casimiro Diaque.
El Consul de Inglaterra.
Don Francisco de Paula Henrriquez.
Don Miguel Lopez y Compañía,
Don Josef Nuñez.
Don Francisco Zebey.
Don Joaquin Martin de Viaña.
Don Francisco Xavier de Sadava.
Doña Maria Josefa Gabala de Dañino
Doña Juana Vidal y Tuero.

Don Manuel Maria Urquinaona.
Don Luis de Santiago y Garcia del Visó.
Don Diego Junguito de Guevara.
Don Pasqual Lopez de Aragon.
El Teniente Coronel Don Juan de Oromi. *segundo Comandante del Resguardo.*
Don Francisco Lopez Bachicao.
Don Juan Josef de Olea.
Don Miguel Vicente Fabre.
Don Eulogio del Rosal.
Don Laureano de Oruña.
Don Antonio Garrido, *Capellan del Regimiento de Irlanda.*
Don Tomás Vulffe, *Presbitero.*
Don Guillermo Lagarde.
Café de Nueva España.
Don Claudio Maria Chambovet.
Don Francisco Bosalongo.
Don Isidoro Pires, *Capellan del Regimiento de Córdova.*
Don Manuel Ramirez.
Señores Teysson y Compañía.
Don Juan Jose Eguiluz.
Don Alfonso Huidobro, *Capitan retirado.*
Don Juan Piñero.
Don Josef Rafael Cap de Vila.
Don Manuel Arce.

Don Juan Leonard.
Doña Rosalia de Maria.
Don Francisco de la Iglesia, *Maestrante de Ronda.*
Don Alonso Saenz Pardo.
Don Manuel de Ortega y Serrano.
Don Josef Ramon Cossi.
Don Alexandro de Sierra.
Don Juan Zerafin Manzano.
Don Gerónimo Martinez Garcia.
Don Pablo Parte-Arroyo.
Don Antonio Trianes, *Canónigo Lectoral de esta Catedral.*
Don Josef Ventura de Lema.
Don Daniel Nicolas Linau.
Don Antonio Cisneros.
Don *Pedro* de *Pineda.*
Don Luis Gargollo.
Don *Pedro* Sorela.
Don Diego Alcalá Galeano.
Don Josef Herrera.
Don Manuel Feros.
Don *Pedro* Casimir.
Don Gerardo Lameyer.

Madrid.

La Baronesa de Bruere.
El Editor del Diario.

Don Lorenzo Tadeo Villanueva.

San Ildefonso.

Don Josef Piquer, *Ayuda de Furriera de S. M.*

Puerto de Santa Maria.

Excmo. Don Tomás de Morla, *Consejero de Estado &c.*

Isla de Leon.

Don Domingo Marcell, *Teniente de Navio.*

Don Julian Tacon, *Teniente de Fragata.*

Alxeciras..

Excmo. Don Francisco Xavier Castaños, *Comandante General del Campo de Gibraltar &c.*

Scvilla.

La Marquesa de Montefiorido,

Torrecilla de los Cameros.

Don Domingo Josef de Azofra.

INDICE
DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

Educacion. *Lv juventud debe instruirse de lo que le será mas util para adornar la vegez, pág;* 1.

Satira. *Contra la adulacion y lisonja.* 16.

Teatros. *Reflexiones sobre el Teatro.* 19.

Fabula. *El Hombre y el Toro.* 26.

Discurso. *Los Talentos naturales.* (*) 19.

Soneto. *A la muerte de Elisa, imitacion del celebrado de Lope de Vega, que empieza:* O dulces prendas por mi mal halladas. 20.

Cuento Arabe. *Las Chinelas de Aboucazemb.* 21.

Madrigal. 28.

Parabola. *La Precaucion.* *idem.*

Dialogo. *Entre la Curiosidad y el Desengaño.* 29.

Dicho gracioso. 34.

Epigrama.. *A los que son buenos porque no pueden ser malos.* *idem.*

Novela Griega. *Sofronimo.* 35.

Le-

(*) Por equivocacion se vuelven á epetir las mismas pág. y sigue.

Letrilla. *La que no execute, &c.* 51.
Logica. *Doctrina de Parmenides sobre las Ideas.* 54.
Poesía glosada. *Vos pensamiento pensais &c.* 57.
Educacion de las Mugeres. 59.
Sobre las Estatuas. 63.
Poesía. *Que llevaron el Premio ofrecido con el motivo de la colocacion de la Estatua de nuestro Augusto Monarca el* Sr. D. Carlos IV. *en la Plaza de México.* 70.
Secreto. *Modo de imprimir con tanta prontitud como se escribe,* 81.
Teatro. *Sobre las Comedias Españolas.* 83.
Letrilla. *Que Thais regalos admita &c.* 94.
Literatura. *El origen de la Fabula, de la Parabola y del Enigma.* 95.
Enigma. *¿Qué cosa será posible.* 101.
Ciencia Moral. *Sobre la ingratitud.* 102.
Discurso. *Sobre el Dialoog.* 108.
Botanica. *Descripcion del Arbust llamado* Té *y el modo de usarlo.* 110.
Oda Safica, Moral. 115.
Critica. *¿Quales sean de mayor importancia y utilidad, las armas ó las letras.* 116.
So-

Salucion al Enigma propuesto en la pág. 101. 157.
Educacion. *Influye en la pública felicidad de un estado quando es buena.* 158.
Fabula. *El Asno perezoso.* 163.
Historia. *Sobre su utilidad y modo de tratarla.* 166.
Poesía Metaforica. *Debiles principios de que se forma el amor y los extremos á que llega.* 180.
Literatura. *Sobre las Modas.* 182.
Anecdota. *Sobre un Retrato.* 194.
Soneto. *A la enfermedad de Tirsis.* 195.
Idilio. *Traducion de Gesner.* idem.
Letrillá. *Á la inconstancia de una Dama* 203.
Filologia. *¿Son ó no barbaros los Turcos.* 204.
Madrigal. *Imitacion de Lope de Vega.* 207.
Anecdota. *El gusto del Publico es dificil de encontrar.* 208.
Ep,grama, *La Fortuna.* 210.
Anecdota. *Hasta donde llega la vanidad de algunos.* idem.
Historia de Henriqueta. 211.
Fabula. *El Lobo y la Vieja.* 217.
Ciencia Política, *Dichos sentenciosos.* 218.
Epigrama. *El mundo vive engañado.* 220.

Guer-

Guerra. *Discurso sobre ella.* *idem.*
Poesía glosada. *Suspiros que bien se dán* 223.
Cuento Ruso. *El Czarowitz Fewci.* 225.
Letrilla Pastoril. 251.
Fabula. *El Mal contento.* 253.
Politica. *Reflexiones Politico literarias* 255.
Oda. *Imagen del dia.* 261.
Dialogo. *Entre la Virtud y el Premio.* 263.
Epigrama. *Sobre los Amigos.* 266.
La Farsa de los Filosofos. *idem.*
Letrilla, *Bien que me cuesta en dinero.* 278.
Policia Domestica. *Sobre el modo de conservar varias Semillas del Coco, ó Gorgojo.* 280.
Soneto. *En pequeño capullo reducida.* 281.
Logica. *De los varios modos de disputar y convencer á los hombres.* 282.
Anecdota verdadera, *que merece leerse con frecuencia.* 285.
Oda. *Al Amor.* 288.
Cuento. *Asi vá el mundo.* 289.
Fabula Literaria. *La Aveja y el Zangano.* 293.
Medicina. *Nuevo febrifugo para cortar toda Calentura intermitente quando resiste á la virtud de la Quina.* 295.

Epi-

Epigrama. *A una fea que se llamaba Rosa.* 297.
Ciencia Políticá. *Documentos para vivir en el mundo.* *idem.*
Parabola. *El Escarmiento.* 305.
Sueño. *Sobre las Momias de Egypto.* 306.
Poesía. *Contra los que veneran á Cupido.* 310.
Humanidades. *Reflexîones sobre el espectaculo de la Naturaleza.* 311.
Invencion del Agedrez. 322.
Satira. *Coatra los malos Poetas.* 326.
Discurso. *Sobre la Poesía Dramatica.* 332.
Poesîa. *No hay mal que por bien no venga,* 342.
Rasgo Critico. *Sobre las Doctrinas Filosoficas de moda.* 345.
Letrilla. *Dime con quien andas &c.* 348.
Los Zelos. *Traduccion de Gesner.* 351.
Oda. *Doris rendida.* 359.
Discurso. *Sobre la Humanidad.* 362.
Fabula traducida. *El Leon enamorado* 366.
Anecdota. *El Salteador Corso.* 369.